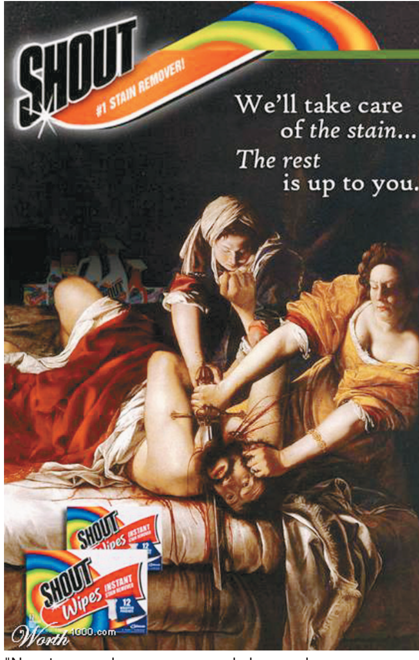
N° 541 AÑO 10 31.12.06



EL HIJO DE JUAN RULFO FILMA EL PARAMO DEL DF
FERNANDO PEÑA DESPIDE A LAGRIMA RIOS
INEDITO: JAVIER VILLAFAÑE POR MARIA ESTHER GILIO
OUSMANE SEMBENE, EL PADRE DEL CINE AFRICANO

BIG BEN

EL LEGENDARIO BEN MOLAR REPASA SU PRODIGA VIDA COMO PRODUCTOR, DESCUBRIDOR E INVENTOR DE LOS MAS DISIMILES FENOMENOS MUSICALES ARGENTINOS.



"Nosotros nos hacemos cargo de la mancha…
El resto depende de vos…": jabón en polvo Shout.

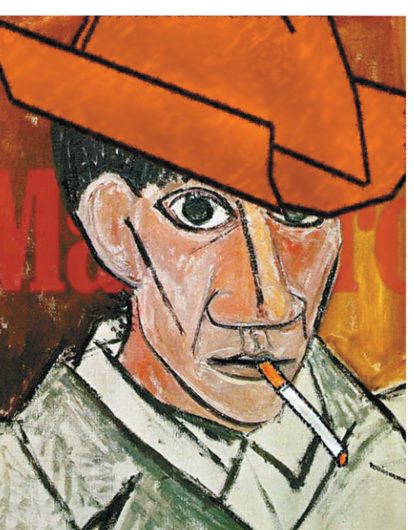

El Ronald McDonald de Miguel Angel.

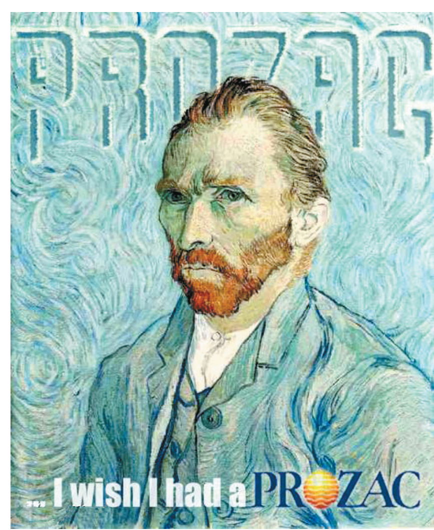


En la última cena, Domino's Pizza.



Crayones crayola, ayudando a los niños a dibujar desde 1885 (alusión a Picasso y su aprendizaje de dibujar como un niño).

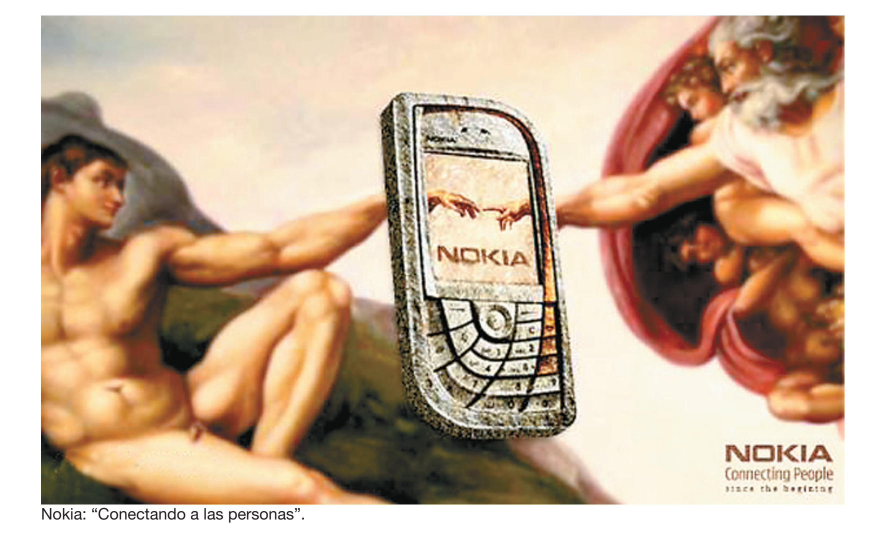

El Marlboro Man, también de Picasso: el español rinde.



Van Gogh: "Ojalá tuviera un Prozac".



Cupido lo recomienda. Curitas Band Aid.



Nokia: "Conectando a las personas".

Las feas artes

Incluso varios acérrimos defensores de la publicidad están dispuestos a admitir que se trata de un mal, pero ¿era necesario tanto mal? Un concurso lanzado por el sitio *Worth1000.com*, que suele proponer este tipo de iniciativas, ha demostrado que en nombre del arte pop se pueden engendrar cosas verdaderamente horribles. En este caso se trata de intervenciones contemporáneas sobre obras famosas, adaptadas como avisos comerciales de productos de consumo masivo. El concurso tuvo una exitosa acogida, con decenas y decenas de participaciones. Como muestra, el David de Miguel Angel maquillado de pies a cabeza como Ronald McDonald. Un Picasso como argumento de venta de una marca de crayones. Y siguen las firmas adulteradas. Lo peor de todo es que no es difícil imaginarse a verdaderos cráneos de las agencias publicitarias generando campañas muy parecidas a éstas, pero de verdad.

yo me pregunto: ¿Qué es un peludo de regalo?

Lo contrario de Telerman.
El Toto, de la murga "Falsa y Recto" (sin afrancesar).

Ud. ingresa en su alcoba y encuentra a su esposa en brazos de un caballero morocho, de grandes dimensiones y abundante pilosidad corporal.
Sigmund, de Viena.

La irrupcior iresperada de ura situacior que arruira ruestra existercia.
Carlitos, del Abasto.

Era yo (antes del 6 de septiembre de 2001, que renuncié a mi afiliación a la UCR) cuando llegaba a visitar a alguien sin avisar.
Peludo Radicheta, de 9 de Julio.

¿Un peludo de regalo? ¡Agachate y saludalo! (cuac)
El Turco, desde Amsterdam

¡Que te venga Castells a comer el pan dulce, y sin barba!
Uver Maurizio Faenado (desde charlas de quincho del Puerto Financiero)

Un animalito... Chaetophractus villosus. Cava agujeros en suelos flojos persiguiendo insectos subterráneos, pero también come carroña. ¿Quién puede regalar eso?
El retorno del Gusanito.

Dícese de persona con mucho vello... quien te regale eso no te quiere bien.
El lampiño Gusanito.

¿Qué es un peludo? Y encima... ¿de regalo? Paso, gracias... díganme ustedes qué es.
La duda esssiiissstencial del Gusanito.

Es el antipasto previo a la empanada de atún de la NASA.
UVERSIDE,ingeniero de sonido (de lengua), con cenicero incluido.

Que te regalen un Fernando de la Rúa. Ah, ¿cómo? ¿"Peludo" dice? Perdón, leí mal.
Betún Atún de Mendoza

Es un animalito (o un pariente que llega de visita por un mes) que causa asco porque se alimenta de los muertos, como nosotros.
El forense de la humanidad

¡Es algo así como meterte la mula!
Jaime Towers

Es algo que vos querías... pero para otra persona.
Juan Bond

Una pesificación para un banco, un Filmus para un Telerman, un Lavolpe para un Vélez.
Actualizado al día

para la próxima: ¿Por qué dicen que la televisión engorda?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Siempre es necesario morir

POR FERNANDO PEÑA

La muerte de Lágrima Ríos me apena, por supuesto, por la muerte de Lágrima Ríos, pero más me apena por saber que vivo en un país que no cuida sus cosas. Y cuando hablo de un país, hablo del país del Río de la Plata. Me acuerdo de que cuando era muy chiquito, mi papá dijo un día acerca de las autopistas que estaba construyendo el intendente Cacciatore: "Las van a hacer como el culo y después no las van a poder mantener". Y es cierto: en este país no se mantiene absolutamente nada, ni siquiera la admiración y el cariño no sólo por los artistas sino diría casi por nadie. Tengo ganas de decir a todo medio que me llama: *Ahora jódanse, se murió y yo les avisé que se iba a morir*. Pero por honor y amor a Lágrima estoy escribiendo esto en este diario. Y además porque fue el único que advirtió, y por eso no pasamos inadvertidos, que estábamos haciendo un espectáculo en el año 2001. Se llamaba *La Lágrima de la Mega* y es uno de los motivos por los cuales mi vida tuvo un poquito más de sentido.

Nací en el Uruguay y escuchaba los candombes de Lágrima sin saber que era ella. Ya más grande la quise rastrear y hacerle conocer el mundo: la rastreé y la encontré sentada en una parrillita junto con Paco, el amor de su vida.

Tenía mucho miedo de acercarme, y sin embargo me acerqué. Le propuse venir a Buenos Aires a hacer unos espectáculos conmigo y le pregunté a dónde se la podía ver cantar. Me contestó: "Aquí mismo, m'hijo, en una horita canto". Eramos apenas 6 o 7 mesas en esa parrilla, y a la horita Lágrima se presentó solita parada con un micrófono y un vestido de luces; era domingo, a las 11 de la noche. La parrilla quedaba atrás del Parque Rodó de Montevideo. Lágrima cantó para las seis mesitas como si estuviera en el teatro Solís, con un tamboril y una guitarra que la acompañaban. Yo no hubiera podido hacerlo y lo digo sinceramente. Lágrima era más que artista. Por eso quizás en vez de Lágrima Ríos yo la llamaría Río de Lágrimas. Candombeá, cagate de risa, mamate y escupinos desde arriba.

Te quiero mucho.

Fernando.

p.s.: Esperame con un tamboril. Ⓡ



FOTO: BERNARDINO AVILA

sumario



EL CUADRO QUE ILUSTRA LA TAPA ES EL QUE HOMENAJEA A BEN MOLAR EN LAS PAREDES DEL CAFE TORTONI. FOTO DEL CUADRO: PABLO MEHANNA

Según pasan los años

Los Beatles en castellano, El Club del Clan, Palito Ortega vs. Johnny Tedesco, Sandro, Violeta Rivas, Neil Sedaka, Paul Anka, Maurice Chevalier, Mercedes Sosa, Las Trillizas de Oro, Los Abuelos de la Nada, Guillermo Brizuela Méndez, el LP de 14 temas, Piazzolla, Troilo, Sabato y Borges, *Catorce con el tango*: los descubrió, los inventó, los produjo, los trajo. A los 91 años, Ben Molar comparte la prodigiosa memoria de una vida en la música que empezó haciéndole *ring-raje* a Gardel.

POR MARIA MORENO

La primera impresión es que Ben Molar usa una guayabera cubana de militante de izquierda. Pero no, es una camisa paraguaya bordada. Los paraguayos se las regalan por docenas porque les gustan sus guayabas.

–¿Tiene tiempo? Mire que a la una de la mañana tengo que rajarme. Voy a una reunión en la Academia del Tango.

Hace dos años que Ben Molar vive con su hermana Raquel en un piso de Santa Fe al 1700. El comedor tiene muebles pesados, como los que se eligen para no volver a mudarse. Raquel invita a sentarse a la mesa adonde está servido un té con bizcochitos.

–Desde que me caí, no me dejan vivir solo. Y eso que Raquelita tiene casi mi edad.

Raquelita, que parece de setenta, no se ofende e inclina la tetera sobre las tazas que están apoyadas en individuales con pentagramas colorados. Ben Molar nació en 1915.

–Mis viejos llegaron de la vieja Europa. Don León en 1905 y Doña Fanny, en 1907. El era pintor y decorador de paredes en un tiempo en que todavía se usaba. Y algo habré aprendido porque a los once años ya trabajaba en la fábrica de muñecas de mi barrio, pintando los labios y los ojos de las cabecitas. Así empecé a engrupir a la gilada. La fábrica quedaba en Acevedo, entre Vera y Velazco. Mis viejos tuvieron tres hijos: mi hermano Rafael –que está en el cielo–, mi hermanita Raquel y yo.

¿Cree en el cielo?

–Pero escuchame: si no estuviera el de arriba cuidándome, ¿por qué estaría vivo? Yo nací en México 2041, Capital Federal. Te lo digo para hacerme el gracioso, porque cuando yo digo "México" siempre hay alguien que dice: "¡Con razón hacía boleros!".

Pero empezó haciendo letras de murga.

–En una murga de Villa Crespo que se llamaba Los Presidiarios. Hace poco leí en un libro de Acho Manzi que su padre hacía letras para una murga también llamada Los Presidiarios. Todos los chicos llevaban el traje a rayas que ponían en la penitenciaría, pero yo hacía de ladrón de guante blanco. Mi mamá me había cosido un traje mitad de arpillera y mitad de raso negro, muy brillante. Era un *princesito*.

Le decían Poroto.

–Raquelita no quiere que me digan Poroto.

Raquelita, ¿prohíbe muchas cosas?

Raquelita: Según él.... Llámelo como quiera.

Raquelita y Ben, como muchos hermanos que han envejecido juntos, conservan sus números privados para *cachar* a los de afuera, como seguramente debían hacerlo Jorge y Aída Luz. Uno le adjudica al otro lo que antes se llamaba *defectos de carácter*, el otro desmiente. A veces simulan un enojo de comedia a lo Paulina Singerman y Pedrito Quartucci.

–Me llamaron Poroto porque los vecinos italianos me decían "Fasulo".

¿Es verdad que vivía en el conventillo de la Paloma?

–Repetime.

Si es verdad que vivía en el conventillo de la Paloma.

–Cuando me hice amigo de Alberto Vaccarezza, le pregunté adónde quedaba y él me dijo: "En Serrano 148. Tenía salida por Thames a la misma altura". "Pero... si yo estuve ahí al lado durante más de siete años sin saber nada." Fue la época en que trabajaba en una fábrica de marcos, en Serrano 142. Vaccarezza trabajaba en el juzgado de Canning y Triunvirato, o sea Corrientes y Scalabrini Ortiz.

En el Once, la comunidad judía entraba por el olfato. En los almacenes de Nemirowsky, Bruselowsky y Szmedra de Corrientes y Pasteur, los barriles de arenques y chucrut, el pastrón y el leberwurst calientes desviaba *goim* de los ñoquis y la milanesa a caballo. Bruselowsky era el más caro. Y el vecino Jorge Schussheim alguna vez escribió que tenía el nivel de Valenti, omitiendo el detalle poco publicitario de que el nombre del almacén se pareciera tanto a "brucelosis". En la esquina de Corrientes y Pueyrredón, frente a la casa de los setenta balcones, la vendedora de *pletzale* resistía sentada ante su canasta.

–Sí, pero eso era en los '40. Yo te estoy hablando de antes y de la otra punta de la paisanada, de Corrientes y Gurruchaga. Allí los tanos ponían un trípode y vendían 5 de pizza y 5 de fainá. Y muy cerca algún turquito, su baclavá; algún gallego, sus lupines; y nosotros, las semillitas de girasol. Todo a cinco guitas. En aquel entonces existían tres cines: el Villa Crespo, el Cine Teatro Rívoli y el Cine Teatro Mitre. Un día me estaban haciendo un reportaje a mí y a Raúl Soldi en el Villa Crespo y le conté al periodista que, para entrar gratis, yo –de chico– repartía los programas. Y Soldi me miró y me dijo: "Yo hacía algo mejor que eso. ¡Yo barría la sala!".

¿Conoció a Gardel?

–Un día, mi mamá estaba mirando televisión y vio aparecer a Marquitos Zucker en la pantalla y me preguntó: "¿Lo ves a Marquitos?". "Lo veo de tanto en tanto", le contesté. Entonces ella me dijo: "Preguntale si se acuerda de Carlitos". "¿Qué Carlitos?" "¿Cómo qué Carlitos? Hay uno solo, Carlitos Gardel." Entonces me contó que cuando la mamá de Marquitos y ella eran jovencitas, llegaron a la Argentina en el mismo barco. Ahí se hicieron amigas. Entonces los domingos me llevaba a mí y a Marquitos, en ese entonces *El pibe Garufa*, que estaba empezando a cantar tangos, hasta la puerta de la calle Jean Jaurès 735, donde se decía que vivía Carlitos Gardel con la madre. Como en aquel entonces no había timbres en las puertas, mi mamá tomaba la aldaba y golpeaba. Y cuando aparecía Carlitos, nosotros *piantábamos*. Años más tarde, yo estaba parado donde me paraba todas las noches con Héctor Coire, Tono y Gogó Andreu, Marquitos Zucker y Julián Centeya, que en ese momento no era Julián Centeya sino Amleto Vergiati. En la Confitería La Real. De repente vimos aparecer a dos personajes mitológicos: César Tiempo y Carlitos Gardel. Iban cruzando la vereda hacia el teatro Smart, hoy Blanca Podestá. Ahí los estaba esperando Federico García Lorca. Se abrazaron. Nosotros desde la esquina de La Real imaginábamos todo.

¿Qué se habrán dicho?

–"Acá te presento a un amigo", dijo César. "¡Qué amigo ni que amigo! ¡Somos como hermanos! ¡Venga un abrazo, *yoyega*!", dijo Carlitos. "¡Sobre todo desde que le escuché cantar una jota!", dijo Federico, pero eso lo inventé. Después pusieron una placa. "En el hall de este teatro se abrazaron Carlitos Gardel y Federico García Lorca."

Raquelita: ¿Y abajo qué decía?

Ben: ¿Qué decía?

Raquelita: Con la presencia de Ben Molar.

Ben: Testigo presencial: Ben Molar. Lamentablemente esa placa de bronce de ochenta centímetros por cincuenta desapareció sin que hubiera explicaciones so-


FOTO: NORA LEZANO

bre quiénes la vendieron o la tiraron.
Raquelita: Qué vergüenza.

Ben Molar podría ser el coautor de las mitologías personales de todos los que nacieron en la década del '40. Aquellos que vieron aparecer por primera vez la señal de un canal de televisión quizás olviden que Ben Molar introdujo a Guillermo Brizuela Méndez, inventó a las Trillizas de Oro, *trajo* a Paul Anka, Neil Sedaka y Maurice Chevalier. Que es un *creador todo terreno* con fachada de empresario como su paisano Jaime Yankelevich, el director de LR3 Radio Belgrano e introductor de la televisión en la Argentina, aunque a veces los anunciantes le pagaran con una araña de comedor.

EL ZEIDE DE LA INVENCION

Ben Molar dice que su vieja solía correr los muebles de la pieza para bailar tangos, que Raquelita canta muy bien aunque nunca lo hizo en público, que su hermano Rafa dirigía un conjunto de actores aficionados que se llamaba Proscenio.

–A Doña Fanny, la tanguera, le gustaban Bing Crosby y Frank Sinatra. Pero siempre se quejaba: "¡Qué linda canción! Lástima que no entiendo la letra". A lo mejor eso me quedó. Al hacer el servicio militar en 1937, en el Regimiento de Patricios, pensé que había que hacer una canción que nos representara a todos. Porque cada colimba venía de una familia inmigrante diferente. Entonces les hice la letra a dos canciones que eran famosas mundialmente: "Noche de paz" de Franz Gruber y "Repican las campanas" de James Pierpont. En ese momento no tenían letra en castellano. Yo las escribí en un papel y las repartía en las iglesias, la de Canning entre Rivera y Lerma, la de Malabia entre Gurruchaga y Padilla. Y tuve la suerte de escucharlas en muchas partes y tengo una anécdota que, si vos querés, me va a permitir compadrear. Una noche, ya mayor, iba por la calle Florida cuando vi a un cura que estaba con quince o veinte niños. Me paro y escucho que son las letras mías. Me acerco al cura y le digo: "¡Qué lindas letras! ¿De quién son?". "Yo no sé. A ver, un momentito", y le preguntó a uno de los chicos, y tampoco sabía. Ese es un regalo que me dio la vida. Un autor famoso me dijo que alguien es feliz si sus canciones se convierten en clásicas y anónimas.

Al principio, Moisés Smolarchik Brenner (Ben Molar) no tenía seudónimo porque no le hacía falta.

–Empecé a constatar que las canciones en boga eran las melódicas, como los boleros, pero todas venían de México o de Centroamérica. Un día llegó a Buenos Aires uno de los más grandes músicos de Francia y de Europa, que era Paul Misraki. Al ver que yo hacía letras, pero que las regalaba, me propuso hacer una canción. Porque hasta entonces yo pensaba que nadie iba a cantar una canción melódica mía. Porque si a Leo Marini o a Gregorio Barrios yo les daba una, me iban a decir: "¡Sos loco! ¿Cómo vas a ser vos el letrista?". Entonces dije: "Tengo un amigo que vive en Francia y que me está mandando canciones. Se llama Ben Molar". Así les di "Volvamos a querernos". Durante tres años los tuve engrupidos a casi todos. Las letras que supuestamente llegaban de París y tenían música de Misraki. Un día le dije a Gregorio Barrios: "¿Qué te parece que les mande a Paul Misraki y a Ben Molar un tema que diga: *Final de un sueño que fue triste realidad cuando nos despertamos*". Me dijo: "Escuchame, no me engrupas más. Vos sos Ben Molar". Ahí lo blanqueé. Se me ocurrió pensando lo que me enseñó César Tiempo años más tarde: "Si Clara Beter es prostituta y vive en Rosario, vos sos *El hijo de la Muela*". Y aquí estamos, setenta años más tarde, contándotelo.

Usted es miembro de la Academia Nacional del Tango y de la Academia Porteña del Lunfardo. Su versión del origen de la palabra *che* es un poco extraña...

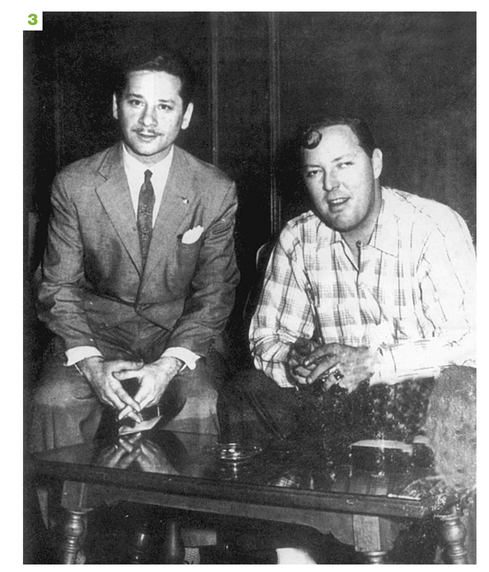
–Bueno, mirá: para eso tenés que recurrir a la Academia. Ellos lo niegan, pero para mí viene de nuestros ancestros hebreos. Los valencianos sefaradíes la utilizan en algunos salmos en lugar de *usted*. Ahora estoy leyendo un libro sobre la cultura sefaradí. Cualquier cosa te aviso. Cuando yo afirmo algo es porque lo viví o estuve cerca, como del Conventillo de la Paloma. Cuando uno dice que tal palabra es lunfarda, tiene que demostrarlo. Y en este caso no puedo.

Usted inventó también el long-play de catorce temas.

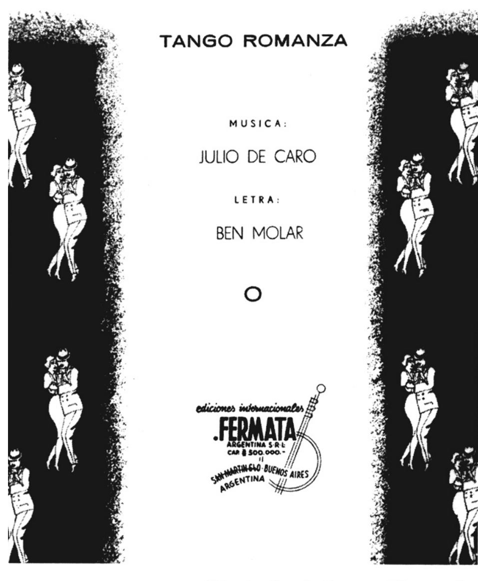
–Me alegro que me lo recuerdes. En todo el mundo se decía que era técnicamente imposible hacer más de doce. Seis de un lado y seis del otro. Cuando pensé en hacer *Catorce con el tango*, me dije: "Estoy invitando a los mejores músicos, poetas y pintores para hacer esto... ¿Cómo me van a entrar sólo doce músicos? Un soneto se compone de catorce versos. Entonces yo voy a tomar ese número. Era terrible ese momento. El tango estaba olvidado. Mi mamá lo tenía que escuchar en Radio Colonia. Consulté. "No se puede hacer –me decían–, en ninguna parte del mundo se pudo." Yo me puse a trabajar con un técnico y se pudieron meter catorce temas. Eso sacudió el medio y benefició el disco. Después de conseguir a los catorce escritores y músicos se me ocurrió agregar a catorce pintores argentinos. Conseguí a la más grande: Raquel Forner. Pero cuando yo le dije: "Che, Raquelita, estoy haciendo un trabajo con catorce poetas y catorce músicos del máximo nivel, quiero que vos hagas una pintura basada en alguno de los tangos", ella me salió con: "¿Qué? Yo estoy con los astroseres y la astrofauna". Pasaron unos días y a mí se me ocurrió una idea. Yo la iba a visitar a San Telmo, adonde ella vivía. Su casa quedaba en una esquina sin ochava como la que Florencio Escardó describía en *¿En qué esquina te encuentro, Buenos Aires?* "Mirá, Raquel, ¿por qué no me pintás tus astroseres en esta esquina?" Y no fue sólo a ella a la que tuve que convencer. Pichuco y Astor me tuvieron muchos meses sobre ascuas. Yo a Troilo lo veía salir de su casa o entrar donde trabajaba. Y todos los días me contestaba lo mismo: "Esperá un poco. Mañana te la entrego". Tenía que escribir la música de "Alejandra". Un día en que me faltaba muy poco para el cierre del disco –me acuerdo la fecha porque fue aniversario de casamiento con mi querida Pola, que está en el cielo–, lo invité a Ernesto Sabato y a su querida esposa Matilde, que también está en el cielo, a festejar ese día en un local que quedaba en Florida y Diagonal y que se llamaba Relieve. Ah... tocaba

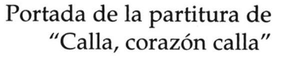











Portada de la partitura de "Calla, corazón calla"



Con todos:
1 Con Chubby Checker
2 Con Nat King Cole.
3 Con Bill Halley.
4 Con Borges, durante la época de *Catorce con el tango*, junto a otra de sus invenciones: Las Trillizas de Oro.
5 Con Paul Anka.
6 Y la tapa de la partitura del único tango que escribió, "Calla, corazón, calla", con música de Julio De Caro.

Troilo. Que prácticamente nos dedicó toda la noche. A las tres de la mañana vino a despedirse. Pero yo lo atajé: "Si no entregás la música, la compañía de discos me tiene hasta el año que viene. Yo no te dejo solo". En ese entonces él vivía en Belgrano al 1600. Fuimos hasta la esquina de la casa, adonde había un bar. Tomamos unos cafecitos. A las seis de la mañana, cuando salió del baño, me entregó el borrador de "Alejandra".

¿Cómo los convencía?

–A veces me llevaba toda la noche.

Y muchos whiskies...

–Mirá: yo tuve la suerte de conocer a gente que tomaba más de lo necesario, y que yo tenía que llevar a su casa. Algunos, como Tanguito, me llamaban de la comisaría para que pagara la fianza. Pero yo no bebo.

Cuando Ben Molar dirigía la compañía discográfica Fermata lo fue a ver Pipo Lernoud acompañado de Miguel Abuelo, que todavía no se llamaba Miguel Abuelo. Ben le preguntó si él tenía un grupo. El cuentenik de las estrellas debió haber olido algo entre esos rulos alborotados con resabios de *maconha*. "Sí, se llama Los Abuelos de la Nada", dijo Miguel acordándose de unas líneas de Marechal. Entonces Ben les dio hora de grabación de ahí a tres meses. Lernoud propuso ir a Plaza Francia a *levantar* músicos. Quizá no exactamente en la plaza, pero pronto se juntaron Kubero Díaz, Pappo, Miguel Cantilo, Claudio Gabis y Jorge Pinchevsky.

–Mis hijos, gracias a Dios, de droga nada. Muy normales. ¿Y yo? Los mozos de los lugares adonde iba todos los días de mi vida ya sabían: me tenían que poner té con hielo, que yo tomaba como si fuera whisky.

¿Y con eso aguantaba toda la noche?

–Y por eso puedo compadrear tanto. Viví más del tiempo necesario y no dormí lo suficiente.

Entonces, de sobrio, ganaba por cansancio.

–O inventaba cualquier cosa. Para *Catorce con el tango*, Astor Piazzolla no me podía faltar, pero me sacó *carpiendo*: "¡Yo ya no hago tangos tradicionales!". "Pero che, si está Miguel Caló, si está Enrique Delfino, si está Juan D'Arienzo, si está Julio De Caro, ¿cómo no vas a estar vos?" "¡Dejame tranquilo!" Entonces le dije: "Si no tengo mala memoria, había un poema que decía: *Setenta balcones hay en esta casa, setenta balcones y ninguna flor...*, pero no me acuerdo lo que sigue después". Entonces él me lo recitó entero. "¿Viste, Astor? Estás recordando algo que pasó hace setenta años... Haceme la música para esta letra, así dentro de setenta, ochenta años te lo tocan." Y aquí estoy recordando para los nietos, las viudas, los familiares de estos grandes hombres que están en el cielo de los cuales sólo estamos vivos seis: Carlos Cañás, Carlos Alonso, León Benarós, Ernesto Sabato y Mariano Mores. De eso puedo seguir compadreando cuarenta años después, si me lo permitís. No hay en ninguna parte del mundo *Catorce con el foxtrot*, *Catorce con el pasodoble*, *Catorce con el vals*. Sólo en la Argentina se pudo conseguir *Catorce con el tango*.

EL GOTAN DE POROTO

Y nada más tanguero que un judío aporteñado a lo largo de la calle Corrientes, desde El Baratillo hasta Los Inmortales. Bastaba con verlo caminar a Goyo Schvartz, dueño de Fausto, o –ahora mismo– a Hugo Levin de la librería Gandhi.... o a Ben Molar.

–Yo no canto, ni bailo tango. Una vez me sacó a bailar María del Carmen, que era la mujer del Cachafaz. Otra vez, en la cancha de San Lorenzo, di unos pasos con Azucena Maizani. Unos pasos, nada más, porque ella ya estaba gordita...

La memoria de Ben es un catastro general de todos los barrios. Pero como los demás no lo tienen, él sigue una pulsión municipal y tanguera para que haya chapas recordatorias y así en la calle que fue de angosta a ancha y de ancha a angosta, las alfombras de *bijouterie* y los pizzas café con estaño vacío no borren del todo el paso de los tangueros que se curaban la resaca en La Martona.

–Mirá... tengo que confesarte. No te quiero contar las cosas feas del público que se olvida o se acuerda después. Pero siempre digo: "Sigamos honrando a nuestros muertos gloriosos, pero también a nuestras glorias vivientes". Entonces, con la colaboración de la Asociación Amigos de la calle Corrientes, hice poner a lo largo de toda la avenida desde Riobamba hasta el Bajo, placas con el nombre de todos los tangueros. En Callao está la de Horacio Ferrer y la de José Gobelo. En Paraná la de Susana Rinaldi, Carlos Acuña y Eduardo Moreno.

En Libertad, ¿la de Libertad Lamarque?

–¡Libertad Lamarque y Juan Carlos Copes! Esquina por esquina, están todos: Julián Plaza, Jovita Luna, María de la Fuente... Y la gracia está en que se las puso con ellos vivos.

Y hay una para usted a la altura de Suipacha.

–Pero a ésa no la puse yo. Dice: "A Ben Molar, el creador del Día Nacional del Tango".

Ben Molar le enseñó a Jorge Luis Borges qué quería decir "*Dequerusa, quía es un logi*" y "*Le shaná habá B'irushalaim*". Para *Catorce con el tango*, Borges le entregó la letra de "Milonga para Albornoz", que salió con música de José Basso. Cuando vivía en Maipú 994, Ben tenía su oficina en San Martín 640, en una vieja casa con entrada para carruajes. Borges subía los veinticuatro escalones que llevaban al primer piso y se hacía poner unas milongas en el combinado. A veces esperaba mientras Ben negociaba con rockeros que querían irse para arriba, o con nuevaoleros que terminarían siendo gobierno.

–El médico le había dicho que caminara veinte cuadras por día. Yo lo acompañaba. Y le iba contando: "Acá vivió Tita Merello cuando tenía quince años. Acá tocó Aníbal Troilo. Acá, Pedro Laurenz. Cuando era chico, con otro pibe le tocábamos la puerta a Carlitos Gardel y él salía en *robe de chambre* con un mate en la mano. Entonces rajábamos". El me decía: "Escríbalo". Yo le contestaba: "Pero, Borges, yo no sé gramática, no sé sintaxis". "Alguien lo va a ayudar a retocarlo", insistía él.

Cuando a Ben le reprocharon que sus traducciones no tenían nada que ver con el original, por ejemplo "Strawberry Fields Forever" de Los Beatles, que él tradujo como "Frutillitas", Borges le decía que no se amargara y que lo importante no era la traducción literal sino que fueran letras en las que los argentinos pudieran reconocerse.

¿Y usted nunca escribió un tango?

–Sí, porque, si no, me echaban de Sadaic. Se llama "Calla corazón, calla". La música es de Julio De Caro. Pero nunca me lo grabaron. Y yo no lo intenté.

CUENTENIK DE LAS ESTRELLAS

En el Once o en Villa Crespo, los cuentenik (vendedores a domicilio) guardaban un almacén de ramos generales en una valijita. Pero su genio solía exceder los objetivos de la venta. El periodista Gabriel



"Si a Leo Marini o a Gregorio Barrios yo les daba una letra mía, me iban a decir: '¡Sos loco! ¿Cómo vas a ser vos el letrista?'. Entonces dije: 'Tengo un amigo que vive en Francia y que me está mandando canciones. Se llama Ben Molar'."

Para *Catorce con el tango*, Ben Molar convocó a 14 poetas, 14 músicos y 14 pintores. Y para la ocasión, de paso, inventó el LP de 14 temas. Acá, con los cuadros pintados para la ocasión.

Levinas se acuerda de uno que compraba trajes fallados y relojes que no andaban. Luego metía un reloj en el bolsillo de cada saco. Bajo zalamería obligaba a los compradores reacios a probarse la mercancía. Cuando el candidato tanteaba el reloj, seguro que se llevaba el traje fallado. El cuentenik acriollado especulaba con la viveza criolla. Ben Molar es un cuentenik de estrellas con la visión de un zar del espectáculo que se avivó temprano de comprar los derechos de Los Beatles en castellano y de hacer traducir *Las hojas muertas* de Charles Trenet para que las chicas se pusieran sentimentales en versión industria nacional.

"Los domingos íbamos Marquitos Zucker, en ese entonces *El pibe Garufa*, y yo hasta la puerta de la calle Jean Jaurès 735. Golpeábamos la aldaba. Y cuando aparecía Carlitos, en *robe de chambre*, nosotros *piantábamos*."

–Pero no me llené de oro con nadie. Nunca les cobré un centavo por lo que estaba haciendo. A Sandro lo manejaba Oscar Anderle, que le hizo firmar un contrato de cincuenta y cincuenta. Yo les hacía el camino a la fama a todos, pero no participaba.

Ben se mete en el fondo del departamento para buscar evidencias de que no macanea, de que él inventó hasta a Las Trillizas de Oro. Raquelita invita a pasar a la pieza de las condecoraciones.

Raquelita: Pronto. Antes que vuelva, porque se enoja...

Hay que mirar apurado: Medalla Primer Premio de Música Ciudadana Argentina del VI Festival Argentino del Disco Internacional, Primer Premio y Medalla de Honor de la VII Feria Internacional del Campo, Madrid...|

Ben: ¡Pero Raquelita! Ya sabés que no quiero...

Raquelita: Es que pensamos que estaba sonando este teléfono...

¿Y El Club del Clan?

–¿Querés que te cuente? Un día me dijeron que me quería hablar un señor que había venido de Ecuador a cargo de la compañía RCA Victor, que en aquel entonces quedaba en la calle Bartolomé Mitre al 1900. Se llamaba Ricardo Mejía. El quería lanzar con barullo la orquesta de Ricardo Tanturi y otra que ahora no recuerdo cuál era. Yo le dije: "Pero ahora viene una nueva manera de cantar. Juvenil, con más movimiento". Así se armó El Club del Clan. Yo apoyaba a un chico que después se llamó Palito Ortega. Mejía apoyaba al del pulóver de rombos.

Johnny Tedesco.

–Y yo le decía: "Ese va detrás... Este, en cambio, es un creador".

¿Cómo tuvo el olfato?

–Tenía algo... En ese momento en que mis oídos y mis ojos funcionaban bien –no como ahora en que te pido que hables fuerte, así te oigo–, sabía lo que podía dar una voz. A lo mejor la sordera es un castigo porque oí demasiado bien.

Palito desafinaba.

–Pero tenía personalidad. Mirá a dónde llegó.

¿Y Jolly Land?

–Mejía le daba las letras porque estaba con él.

¿Jolly Land era la esposa de Mejía?

–No sé si la hizo esposa, pero le hizo una hija. Un día, él se fue de viaje y yo me arreglé con el que lo suplantaba. Le dije: "Yo quiero a esta chica". ¿Quién era la chica?

Raquelita: Lararira lararira, lararíe...

Como antes más que antes te amaré...

Raquelita se enoja porque a quien quería soplarle era al hermano.

–Sí, era Violeta Rivas.

Los ojos de Ben Molar podrían ser expropiados por la política *queer* porque no apuntan a las identidades fijas. Han ido relojeando y buscando estrellas desde Charles Trenet hasta Paul Anka, pasando por Sandro.

–¿Te cuento de la Negra Sosa? Una vez vinieron a verme Oscar Matus y Armando Tejada Gómez con un acetato. Yo les dije: "Nada de acetatos. Si la cantante que ustedes dicen es tan buena, quiero oírla personalmente". Vino la Negra Sosa, que entonces se llamaba Gladys Osorio. Lo llamé a Mejía. Me atendió la secretaria: "¿Me da con Ricardo Mejía? Hola, ¿Ricardo? Ben Molar, ¿cómo te va? Te quiero hacer escuchar a la mejor cantante de folklore que yo escuché hasta ahora". Entonces se corta la llamada telefónica. Vuelvo a llamar: "Por favor, señorita, ¿me vuelve a dar con Ricardo Mejía? Hola, soy yo de nuevo. Mirá, se cortó". "No, *yo* te corté. No quiero saber nada ni de folklore, ni de tango." "Entonces voy a otra compañía." "Si querés la grabamos, pero no quiero escucharla." Y el disco quedó dormido en esa compañía hasta mucho tiempo más tarde.

¿Quién será la mujer del retrato cuya mirada apunta en dirección a Ben, como si la posición del cuadro hubiera sido planeada? Es una belleza con boquita en forma de corazón, que podría ser chica de tapa de revistas como *Sintonía* o *Ecran*, donde la blancura de la piel se opacaba con un papel sepia amarronado que sentaba mejor a las morochas.

–Pola Newman me acompaña día y noche, como me acompañaba antes. Ahí me está mirando. Ella fue una actriz de cine que cuando me escuchó decir: "Que Dios no me castigue y que yo algún día tenga que casarme con una actriz o una cantante, porque no va a ser mía solamente, va a ser de todos", dejó de trabajar y me siguió por todas partes, pero siempre medio metro detrás mío. Su última obra fue *Blum*, de Discépolo.

¿Y no tuvo otros romances?

–Preguntales a ellas, que andan todavía por el mundo. Yo les agradezco a todas que me hayan acompañado sin impedirme acercarme a la gente que admiraba. En realidad, sí que trataron de impedírmelo...

Y finge que se sobresalta porque Raquelita está presente, pero disimula empujando los bizcochitos cerca del grabador. Dan ganas de preguntarle por la rubia con que posa en una página de Internet y que responde al nombre de Mondonguito, pero Raquelita da respeto. Sin embargo, a esta altura, ella muestra el buen corazón invitando a comer unos ravioles cualquier domingo de éstos. Hace poco fue el Día del Tango, que se conmemora en la fecha en que nacieron Julio De Caro y Carlos Gardel, otro invento de Ben. Fue el 11 de noviembre, pero las llamadas comenzaron el ocho y a veces llegaban desde Japón.

–Es que si llaman el 11, seguro que les va a dar todo el tiempo ocupado.

Ben dedica sus libros *Allá arriba, en la mesa del feca* y *Final*. Luego empuña el bastón y va hacia la puerta del ascensor para acompañar a la visita, que se acuerda de cuando él hacía unos pasitos de tip tap cantando a la Maurice Chevalier en una tele en blanco y negro.

Se lo ve muy bien.

–Estás mal de la vista.

Un yonqui en la Corte yankee

Hace exactamente 40 años, la Corte Suprema de Estados Unidos daba a conocer lo que sería la última censura sonada a la literatura en ese país: la condena por "obscenidad" a *El almuerzo desnudo*, la gran novela sobre la adicción de William Burroughs. Tal como había sucedido con *Lolita*, de Nabokov, la censura en Francia fue apenas el prolegómeno de un caso que enfrentó a los defensores de una sociedad que se disolvía en un presente más complejo con los escritores que retrataban ese cambio lúcidamente. A continuación, el caso, los cargos y las defensas esgrimidas por Norman Mailer, Allen Ginsberg y el propio Burroughs en el estrado.

Carta de Burroughs a la Corte

Esclavos del sexo

POR WILLIAM BURROUGHS

La pregunta "¿Qué es el sexo?", y la concomitante pregunta de qué es lo obsceno, lo impuro, no están hechas, y mucho menos contestadas, precisamente por las barreras semánticas que oprimen nuestra libertad o, supongo, nuestro objetivo examen científico de los fenómenos sexuales. ¿Cómo se pueden estudiar estos fenómenos si se nos prohíbe escribir o pensar sobre ellos?

Hasta que un estudio libre de las manifestaciones sexuales sea permitido, el hombre seguirá siendo controlado por el sexo y no podrá controlarlo. Es un fenómeno totalmente desconocido, y la ignorancia se la debemos a la prohibición de escribir e investigar.

Nos estamos enfrentando aquí a una barrera que sólo puede compararse con el miedo y la superstición medieval, la misma barrera que ahogó a las ciencias naturales durante años con dogmas, en vez de darles la libertad de investigar y examinar. En resumen, los mismos métodos objetivos que se les han concedido a las ciencias naturales deberían pasar ahora a las ciencias de la sexualidad, para poder entender y controlar sus manifestaciones. Nunca un doctor fue criticado por describir los síntomas de una enfermedad, por más desagradables que fueran.

Yo siento que un escritor tiene derecho a la misma libertad. De hecho, creo que el momento ha llegado para que la línea divisoria entre literatura y ciencia, una línea puramente arbitraria, por fin desaparezca.

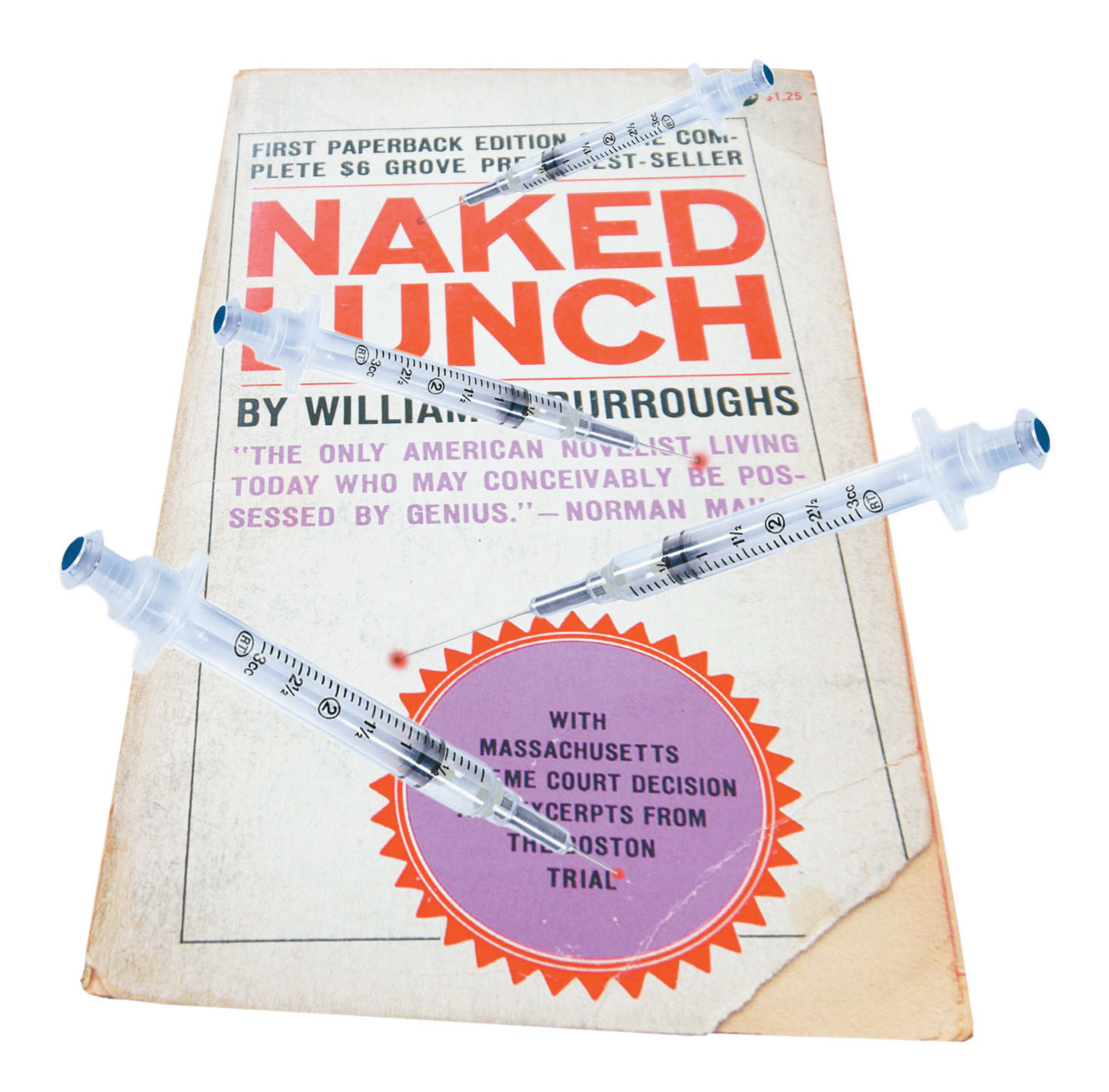
POR MAURO LIBERTELLA

En la Navidad de 1966, la Corte Suprema de Massachusetts declaró a *El almuerzo desnudo*, de William Burroughs, "libro no obsceno". Así, se quebraba para siempre una cadena de juicios que había empapado los suelos de un convulsionado Estados Unidos desde la primera publicación del libro, en los albores de 1962. La de *Naked Lunch* fue una de las últimas ocasiones en que la literatura caminó por las cornisas de lo judicial, en un país prolífico y tenaz en censuras de esa índole. Todavía reverberaban en el tejido social los ecos de *Lolita*, aquella novela que tocó el nervio más sensible de la Norteamérica que salía de la posguerra y entraba en los dorados '60. La novela de Nabokov fue primero tímidamente prohibida en Francia, pero la caza de brujas cruzó el océano, cobrando fuerza, y las autoridades norteamericanas persiguieron durante mucho tiempo a editores, libreros e incluso a los lectores de aquella "obra controversial", como les gustaba llamarla. En los diarios se hablaba de "pura pornografía desenfrenada" y de "el libro más indecente jamás escrito". Por eso, cuando William Burroughs publicó su segunda novela, primero en Francia y luego en Estados Unidos, siguiendo el mismo derrotero de *Lolita*, algunos popes de la censura vieron allí la posibilidad de una revancha, y se lanzaron a aniquilar al libro con la voracidad con que se despedaza al objeto odiado.

Para juzgar a un libro de obsceno, y luego prohibirlo, la Corte debe probar que en la obra coexisten tres elementos: el tema dominante debe versar alrededor de un "lascivo eje sexual", el libro debe arremeter contra los "standards comunitarios contemporáneos" y, tal vez el más increíble, porque viene a clausurar con sorprendente simpleza un vasto debate literario, el libro puede ser prohibido si se lo considera carente de compromiso social. Para los jueces de Boston, que lo leyeron apenas se publicó, en *El almuerzo desnudo* confluían estos tres elementos, y no vacilaron en pronunciar la palabra mágica que prohíbe un libro pero que, al mismo tiempo, dispara sus ventas: obsceno. Entonces la voz surcó la topografía norteamericana y muchos estados, que a veces parecen funcionar por imantación, se plegaron a la censura. El libro fue a partir de entonces un mito errante, que se leía en voz baja y se pasaba de mano en mano como se pasa un alucinógeno. Pero con el discurrir de los años, las cortes estatales vieron que en realidad el libro no era tan peligroso, y muchos bajaron la prohibición. Hasta que, finalmente, hace cuarenta navidades, la Corte de Massachusetts declaró al libro "no obsceno" y un capítulo de la historia de Norteamérica por fin se cerró.

Si bien la etiqueta de "obsceno" puso a libros como *Lolita* y *El almuerzo desnudo* bajo el mismo cielo legal, sus poéticas y sus propuestas literarias no tienen mucho en común. La de Burroughs es una prosa lisérgica, experimental, abismada a las vertiginosas alturas, donde la forma se disloca y se quiebra como una estrella madura en una nueva literatura. Allí está condensado el arco biológico de la sangre beatnik y una excursión infernal a las posibilidades técnicas que se abrieron a partir del *Ulises* de James Joyce. Si en *Junkie* Burroughs narraba la adicción y las abstinencia de las drogas inyectables con una prosa seca y precisa, en *El almuerzo desnudo* el relato de aquel mundo está, él mismo, alucinado. Como un crisol de géneros, la máquina de Burroughs pone a jugar pasado y presente, los mil y un dialectos y la combustión de voces enunciativas. La voz narradora central es la de Bill Lee, un alter ego en espejo deformante del mismo Burroughs, que aparece en sus novelas *Junkie* y *Queer*, y que también naufraga por los cauces de *En el camino*, de Kerouac, como "Old Bull Lee". Visto en perspectiva, como si la obra completa de Burroughs fuera una maqueta lunática, *El almuerzo desnudo* prefigura la técnica del cut-up, que el autor hizo estallar en gemas como *Nova Express* o *El tiquet que explotó*. La mitología dice que el título original de la obra iba a ser *Interzone*, pero que Jack Kerouac discutió con fervor para que el nombre final termine siendo *El almuerzo desnudo*.

Es difícil, y acaso inútil, pretender inmiscuirse en la mente de los jinetes de la censura, y saber así qué es lo que tanto los irritaba de esa literatura. Los tiempos eran otros, claro, y *El almuerzo desnudo* irrumpió en una sociedad que de a poco pero con fuerza entraba en una revisión total de sus valores y sus parámetros, ya completamente erosionados por dos guerras mundiales y por una adolescencia que parecía emerger de abajo de la tierra. En ese contexto, la sátira y la crítica social corrosiva de Burroughs fueron un plato difícil de digerir. Hoy, a 40 años de todo aquel circo, queda una prosa límite, que es también un signo de los tiempos que corrieron y un juguete maravilloso para leer los tiempos que corren.



Un genio lastimado

POR NORMAN MAILER

He sentido que debía hacer una lectura más respetuosa del libro para esta ocasión. Lo he leído con mucha lentitud, y he pensado en él con mucho cuidado. Tengo la sensación de que es una pieza mucho más literaria de lo que había creído la primera vez, incluso teniendo en cuenta que la primera vez había sentido que estaba ante una obra de gran talento. El hombre tiene un talento extraordinario. Posiblemente sea el escritor más talentoso de Norteamérica. Y como escritor profesional, no me gusta estar otorgando crédito a otros escritores. Pero él tiene un estilo extraordinario, porque logra captar la belleza, pero también el vicio y la maldad, la excitación de la charla ordinaria, la charla de los criminales, de los soldados, de los atletas, de los drogadictos. Al mismo tiempo, Burroughs tiene un exquisito sentido poético. Sus imágenes son intensas. Son generalmente desagradables, pero hay una sensación de colisión, de montaje, que es verdaderamente inusual. Todo esto junto me hace sentir un gran respeto por su estilo. Ahora, con esta nueva lectura, siento que hay una profundidad que antes no había podido percibir, como si estuviera ante un trabajo muy calculado, meticulosamente planeado.

He escuchado varias versiones de cómo escribió *El almuerzo desnudo*. Algunas partes las escribió en medio de su adicción a las drogas, y otras las escribió mientras trataba de salir de ella. Es probable que este libro haya sido escrito en todas las fases que tiene una adicción. Posiblemente haya sido escrito mientras era adicto, mientras intentaba limpiarse, y cuando ya estaba limpio. Lo que a mí me fascina es la estructura imperfecta que eso acaso le haya dado al libro. Una razón por la que no podemos llamarlo un Gran Libro, como *En busca del tiempo perdido* o *Ulises*, es la imperfección de su estructura. El estilo del libro está tal vez inflado por las drogas, pero también está lastimado. Este hombre hubiera sido uno de los más grandes genios de la lengua inglesa si nunca hubiera sido un adicto. Yo realmente no entiendo cómo armó la estructura del libro. Los ingredientes que presenta son excepcionales, y se pueden comer en cualquier orden. Es una concepción fascinante de la literatura.

William Burroughs es, en mi opinión, un escritor religioso. Hay un sentimiento de destrucción del alma que recorre todo *El almuerzo desnudo*, y que nunca encontré con esa intensidad en ninguna otra novela moderna. Es una visión de cómo la humanidad actuaría si el hombre estuviera totalmente escindido de la eternidad. Burroughs destruye toda posibilidad de sentimentalismo religioso atándose a un estricto y mordaz vocabulario, y armando una serie de precisos y terribles eventos. Maneja el tipo de humor que circula en las prisiones, en el ejército, entre los drogadictos, basado en humillaciones y torturas corporales. Es la idea de ver hasta dónde puede llegar un cuerpo. Yo creo que somos una nación más rica gracias a este libro, y sería muy gratificante que un editor pueda imprimirlo y venderlo legalmente en nuestras librerías.

Una visión del futuro

POR ALLEN GINSBERG

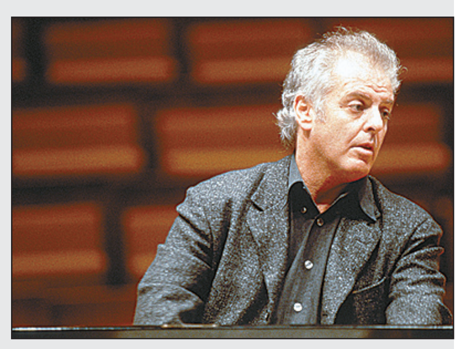
Creo que una de las ideas centrales del libro es la teoría del adicto a la heroína proyectada a cualquier otra adicción, más allá de las drogas. Por ejemplo, la homosexualidad, que Burroughs la piensa como un tipo de adicción, o la adicción tan norteamericana por los bienes materiales. El libro menciona muchas veces, también, la adicción al poder y al control de personas, y sobre todo el control sexual. El libro desnuda todas estas tramas. Y ya está en el título: con *El almuerzo desnudo* se refiere a la desnudez de la mirada, a la posibilidad de ver con nitidez, más allá del velo, del disfraz. A partir de las adicciones se puede ver el control de la adicción, toda esa gente que está controlando y castigando a los que tiene alrededor. El analiza todo esto de un modo lacónico y satírico, y presenta evidencias de estas actividades en nuestra cultura moderna, con un estilo heredado de la ciencia-ficción, siempre proyectándose hacia el futuro.

También es muy importante la parte política del libro, allí donde imagina actuales o futuros partidos políticos, alucinantes. Están los Fácticos, que están en contra del estado de control y represión del futuro. Son los que adoptan una posición más decididamente anti-estado. Burroughs mismo se considera Fáctico, y es de los más radicales. Luego están los Liquefaccionistas, que tienen mucho que ver con el Fascismo. Quieren liquidar a toda la oposición, y a la larga todos serían liquidados salvo una sola persona que controlaría el mundo. El caso de los Divisionistas es distinto. Tienen a un solo hombre, Sendre, que va a inundar el mundo dividiéndose y haciendo réplicas de sí mismo. Se puede pensar que los Divisionistas son los homosexuales: Burroughs también los ataca. Todos estos partidos políticos son imaginarios, pero estoy seguro de que Burroughs diría que son representativos de las mayores fuerzas que se mueven en el mundo de hoy. Eso puede ser cierto, sobre todo teniendo en cuenta que hay lugares en el mundo donde el estado es la policía.

El libro me ha influido profundamente, y lo he leído una infinidad de veces. Esa forma de mosaico que construye es fascinante. Los logros literarios que inmediatamente hemos notado quienes lo leímos tienen que ver con el finísimo oído para el habla popular, de modo que puede hacer hablar a un médico dando clase de medicina, a un chico comprando drogas, a dos oficiales de narcóticos discutiendo entre sí, un chico árabe en las calles del norte de Africa. Es un vasto mosaico de ritmos y dicciones que reproduce con exacta economía. Eso es lo que he intentado llevar a mi poesía.

agenda

domingo 31



Barenboim despide el año

Se realiza el concierto de fin de año en el que Daniel Barenboim y el tango son protagonistas absolutos. Desde un escenario emplazado en el Obelisco, Barenboim dirigirá la Orquesta Filarmónica del Teatro Colón. Tendrá como invitado de lujo al maestro Leopoldo Federico y su orquesta. Bailará Mora Godoy y el concierto se transmitirá en directo a toda Europa. El repertorio incluye las versiones sinfónicas de "La cumparsita", "Chiquilín de Bachín", "El firulete", "El día que me quieras" y "Adiós Nonino".

A las 19, en el Obelisco, Corrientes y 9 de Julio. **Gratis**.

arte

Pesebres Sigue la muestra *Pesebres de mi ciudad*. Presenta 56 trabajos premiados y seleccionados en un certamen anual del rubro, que tiene como idea, entre otros fundamentos, mantener vivas las tradiciones.

De 10 a 19, en Centro de Museos de Buenos Aires, Av. de los Italianos 851. **Gratis.**

Jeans Levi's presenta su primera muestra de archivos históricos. La exhibición forma parte de una serie que se realizará semestralmente. Esta edición narra los orígenes de la marca desde 1853 hasta 1940. Entre las prendas más paradigmáticas se encuentra el legendario jean Nevada de 1880, el más antiguo conservado hasta la fecha.

De 12 a 20, en Icon Store Circle R, El Salvador 4714. **Gratis**

etcétera



Fabrik Las fiestas *Fabrik* reciben el 2007 con una propuesta renovada y multidisciplinaria. Una vez más la música y el arte industrial harán vibrar los cimientos de la vieja aceitera del Abasto, ofreciendo un menú festivo encabezado por la performance Isondu, proyecto escénico de alto impacto inspirado en un universo de insectos lumínicos.

A las 24, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

Reserva Ecológica Continúan las visitas guiadas que realiza el personal de la Reserva, de forma gratuita. Se realizan los domingos en doble turno. A la mañana, 10.30 y a la tarde, 15.30.

En Av. Tristán Achával Rodríguez, 1550. Tel.: 4315-1320/ 4129.

Fin de año Se inicia una nueva edición de *Planetarium*, fiesta al aire libre que se viene realizando en este mismo lugar desde el año '93, y que ya convocó a más de 5000 personas en varias de sus ediciones. Los DJ's a cargo de la cabina serán Excel, Murray, Ran y J. Sartelli.

A las 24, en Planetario Galileo Galilei, Sarmiento y Figueroa Alcorta. **Gratis**.

lunes 1



FELIZ AÑO NUEVO

martes 2



Literaturas del Exilio

Continúa la exposición multidisciplinaria que se acerca al exilio republicano español a partir de un caso particular: la historia de un grupo de escritores catalanes que en 1939 abandonaron Barcelona huyendo del fascismo. La diáspora republicana es abordada con el lenguaje de la literatura, del arte contemporáneo y del cine documental de la mano de tres creadores: el escritor y crítico literario Juliá Guillamon, el artista conceptual Francesc Abad y el recientemente fallecido cineasta Joaquín Jordá.

De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

arte

Foto Continúa exhibiéndose la muestra de foto-grabados de Juliet Ruiz, joven artista tucumana que trabaja con imágenes de ingenios, cañaverales y cactus.

De 10 a 21, en Espacio Tucumán, Suipacha 140. **Gratis**.

Bill Morrison Se proyecta una retrospectiva de la obra del cineasta independiente neoyorquino Bill Morrison. Organizado juntamente con el Complejo Teatral de Buenos Aires y la Fundación Cinemateca Argentina, el ciclo se proyectará en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro General San Martín y en el Espacio Plasma del Espacio Fundación Telefónica. Además se presenta la exposición *La Mirada Discreta*, videoinstalaciones de Robert Cahen y Marcel Odenbach.

De 14 a 20.30, en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**.

Aniversario El Museo Nacional de Bellas Artes cumple 110 años. A través de una visita guiada los más chicos podrán conocer importantes obras que hoy forman parte de la colección del museo.

De 12 a 21, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

cine



Kieslowski Continúa el ciclo dedicado al director polaco Krzysztof Kieslowski, con la proyección de *Decálogo*, una realización que toma como punto de partida una reflexión sobre los Diez Mandamientos adaptados a la vida actual.

A las 20, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

etcétera

Fiesta Nueva edición de las fiestas +160 con Bad Boy Orange, Dj Uter, Person (desde Suiza) y Dj Makeed (desde Austria).

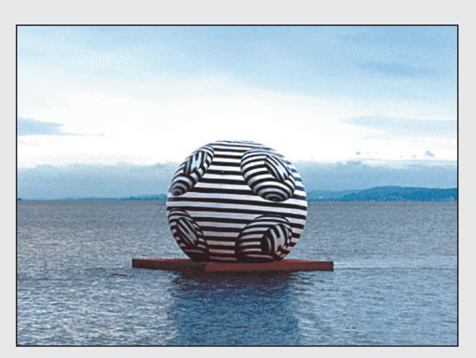
A las 23, en Barehin, Lavalle 345. Entrada: $ 10 y $ 15.

Cursos El Instituto de la Máscara abre sus cursos y talleres de verano en Recursos expresivos, Psicodrama, Trabajo corporal, Creatividad. Hoy habrá charla informativa gratuita.

Más información al mail: buma@webar.com *o en* www.mascarainstituto.com.ar

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 3

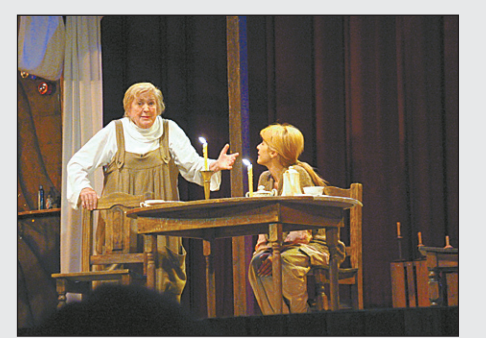


Obra flotante de Eduardo Pla

Inauguró en el Dique II de Puerto Madero la *Instalación Esférica* de Eduardo Pla, una esfera flotante de material plástico de seis metros de diámetro, realizada en base a un *computer design* de Pla, que representó al país en la Bienal de Arte del Mercosur, Porto Alegre, 2001. Pla posee una sólida formación artística y tecnológica; estudió Arquitectura y diseño urbano en la UBA y Comunicación Audiovisual en el Instituto Di Tella.

En Pabellón de las Bellas Artes de la UCA, A. M. de Justo 1300. **Gratis**.

jueves 4



Teatro con China Zorrilla

Estrena *El camino a la Meca* en su quinto año consecutivo de éxito. Protagonizada por China Zorrilla y con el debut en Buenos Aires de Carolina Papaleo y Tony Vilas, es la historia de Helen Martins, una excéntrica mujer que vive sola en una cabaña de una aldea situada en el corazón del desierto sudafricano. La razón de su vida es la realización de extrañas estatuas de cemento con incrustaciones de vidrios. La versión local de la obra está dirigida por Santiago Doria.

A las 21, en Multiteatro, Corrientes 1283. Ticketmaster: 4021-9700.

viernes 5



Rodolfo Mederos Orquesta Típica

Continúa presentando su nuevo disco *Comunidad*, el primero de la trilogía *Comunidad-Intimidad-Soledad*. La Orquesta Típica es sin duda una de las formaciones más emblemáticas del tango. Prueba de esto son las obras inmortales que nos dejaron los más grandes compositores e intérpretes de este género, quienes supieron hacer la mejor música artística con función social: el baile.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 30.

sábado 6



Sanos y Salvos, reposición

Regresa la ya consagrada obra *Sanos y Salvos*, espectáculo de Gerardo Hochman y la Compañía La Arena, con 15 artistas en escena, que combina teatro, acrobacia, danza y música en vivo. Consolidado como uno de los mejores espectáculos para todo público durante el 2006, *Sanos y Salvos* ya fue visto por más de 25.000 espectadores y se pone nuevamente en escena para quienes no tuvieron la oportunidad de verlo o quieran disfrutarlo una vez más.

A las 21, en Auditorio Buenos Aires, Pueyrredón 2501. Entrada: $ 40.

arte



Malba Continúa la muestra *Moda criolla* que cuenta como curadoras invitadas a Felisa Pinto y Victoria Lescano. Se trata de una vuelta a la moda folk, tratada en profundidad y con aproximaciones antropológicas, arqueológicas y vanguardistas. A través del ojo de Mary Tapia se presenta en maniquíes una retrospectiva de cinco décadas del Noroeste Argentino. Se exhibe un conjunto de diseñadores que ya han abordado la estética folk en sus colecciones: Martín Churba, Mariana Cortés y Mariana Dappiano.

De 12 a 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

Mujeres Estrenó la semana pasada *Mujeres en acción,* de la fotógrafa alemana Angela Uhde. Se trata de un llamativo conjunto de fotos que retratan la lucha de la mujer por la igualdad de derechos y que además reflejan reclamos en torno de problemáticas como el aborto, la violencia en género y la libertad sexual.

De 10 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 4.

teatro

Acosta Estrena *Mi brillante divorcio*, unipersonal de la elogiada dramaturga inglesa Geraldine Aron. La obra marca el regreso a los escenarios de la actriz Ana Acosta, dirigida por Carlos Evaristo. Trata sobre una exploración acerca de cómo resulta la vida de una mujer de cuarenta años que repentinamente se queda sola con la única compañía de su perro.

A las 21, en el Teatro Astral, Corrientes 1639. Entrada: $ 30.

etcétera

Concurso Con motivo del 110° Aniversario de su fundación, el Museo Nacional de Bellas Artes convoca a ciudadanos argentinos o extranjeros sin límite de edad, a enviar por e-mail (formato jpg) un máximo de tres fotos que incluyan la fachada del MNBA, de tomas realizadas desde 1933 (año de su ubicación en la sede actual) hasta la fecha.

Información completa en www.mnba.org.ar

arte

Cachimba Continúa la muestra *Pícaro y seductor* del artista Max Cachimba. Se exhiben sus tiras cómicas, pinturas, collages digitales, reproducciones e impresiones del artista rosarino.

De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Verano Sigue *Verano*, muestra de Teresita Olhaberry, compuesta por pinturas recientes de gran formato que tratan sobre el verano en un pueblo.

De 12 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7.

Artistas varios Ultima semana de la muestra integrada por cuatro artistas: Gabriel Baggio, Cynthia Kampelmacher, Patricio Larrambebere y Paula Senderowicz.

De 10 a 20, en Insight Arte, Callao 1777. **Gratis**

cine

Varieté Se proyecta *La mosca*, de David Cronenberg; *Omicron*, de Ugo Gregoretti; *El enigma de otro mundo*, de Christian Nyby; *La sonánmbula*, de Fernando Spiner; *La última ola*, de Peter Weir y *Metrópolis*, de Fritz Lang.

A las 14, 16, 18.30, 20, 22 y 24, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

teatro

Luis Aguilé Junto a un grupo de cantantes y bailarines vuelve para festejar sus bodas de oro con el espectáculo. A lo largo de dos horas cantará los hits de los años '60, '70, '80 y '90, que lo hicieron famoso en Argentina y España.

A las 20, en Teatro Astral, Corrientes 1639. Entrada: $ 25.

etcétera



Kimonos Inaugura la muestra *Kasuriya* de Obis & Kimonos, de Verónica Izumi Ishigaki.

De 10 a 18, en Jardín Japonés, Casares 2966. Entrada: $ 4.

Sociología La carrera de Sociología festeja su 50º aniversario con una convocatoria para estudiantes avanzados y graduados de la carrera. Podrán presentar ensayos que aborden alguna cuestión referida a la sociedad argentina contemporánea: movimientos sociales, cultura, trabajo, elites, etc.

Bases en www.sociologia.fsoc.uba.ar/concurso

arte



Semillas Sigue la muestra *Semillas*, de la artista Marina Curci, que trabaja con gran maestría la carbonilla, la acuarela, la témpera y el pastel. Ha sido discípula de un virtuoso de estas técnicas: Guillermo Roux.

De 11 a 20, en RO Galería de Arte, Paraná 1158. **Gratis**

Pintura Diana Chorne inauguró su muestra *Artes del juego* en Punta del Este.

En Galería Maman Fine Art, Calle 29 (Las gaviotas) y 18, local 2.

cine

Varieté Se exhiben *Martín*, de George A. Romero; *Alphaville*, de Jean-Luc Godard; *El planeta infernal*, de Mario Bava; *Alien*, de Cameron Díaz; *Hace un año en Marienbad*, de Alain Resnais e *Identificación de una mujer*, de Michelangelo Antonioni.

A las 14, 16, 18.30, 20, 22 y 24, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Reggae Desde Jamaica llega Akila Barrett. El hijo del gran Carlton Barrett, baterista de los originales The Wailers, la banda de Bob Marley, y sobrino de Aston Barrett, el bajista y líder actual de la banda.

A las 23, en Santana Bar, ex Gaona 414, R. Mejía.

Willy Crook La *Bestia Funk* comienza su gira Summer 2007 en la costa argentina, más precisamente en Pinamar, donde con su S-Power Trío deleitará, a los veraneantes con sus clásicos de siempre, su nuevo *collar de covers* haciendo gala de su inglés, italiano y portugués.

A las 22, en Balneario Robinson Crusoe, Avenida del Mar Sur y Guerrero, Pinamar.

Blues Daniel Raffo, recién llegado de su gira por Moscú, interpretará clásicos del blues acompañando con su guitarra la leyenda del blues de Chicago, Bob Stroger.

A las 21, en La Biblioteca Café, M. T. de Alvear 1155. Entrada: $ 25.

Tango En dos únicas funciones, hoy y mañana, se repone *Tango a tierra*, musical con 17 artistas en escena, que conecta el baile con los estilos del tango y la milonga.

A las 20, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: desde $ 20.

cine



Moolaadé Con la medalla *Federico Fellini* otorgada por la Unesco y premiada en la sección *Un certain regard* del Festival de Cannes 2003, finalmente se estrena *Moolaadé,* del legendario Ousmane Sembene. Además se proyectan *Stargate*, de Roland Emmerich, y *Solaris*, de Andrei Tarkovski.

A las 20, 22.10 y 24, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

Polanski Empieza el ciclo dedicado a Roman Polanski con la proyección de *Repulsión*, con las actuaciones de Ivonne Furneaux, Catherine Deneuve y Ian Hendry.

A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

música

Fusión Lidia Barbosa y Ricardo Nole viajarán musicalmente entre Gershwin y Gardel. El encuentro imaginario entre estos dos grandes que a través de un juego de anécdotas y confesiones nos muestran aspectos desconocidos de sus vidas.

A las 21, en La Biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1155. Entrada: $ 20.

teatro

Reposición Vuelve la comedia escrita y dirigida por Javier Daulte *¿Estás ahí?*, con Gloria Carrá y Héctor Díaz. Una joven pareja se está mudando para comenzar a vivir juntos. Surge un inusitado inconveniente. El nuevo departamento está habitado por un hombre invisible.

A las 22, en Teatro Broadway 2, Corrientes 1155. Reservas: 4382-2201.

Seis escalones Estrena un espectáculo de humor del Equipo Teatrofía, *Seis escalones*. Humor en contexto trágico. Un hombre yace muerto en la habitación. Una familia encerrada, desesperada, dividida, conjura, a lo largo de seis escenas cortas y dos canciones, su miedo a la muerte

A las 22, en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $ 15.

etcétera

Estreno I-Sat estrena *Fulltime killer*, clásico de acción de los directores Johnny To y Ka-Fai Wai.

A las 22, por I-Sat, Canal 29 de Cablevisión.

Cine > Se estrena un documental del hijo de Juan Rulfo



EL NUEVO PÁRAMO

Premiado en todo el mundo –incluso en el Festival de cine porteño–, se estrena un fascinante documental del hijo del autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*. Casi de la misma manera en que su padre se dedica a escuchar las voces de sus personajes de ficción, Juan Carlos Rulfo les da voz en su película a los obreros que durante dos años filmó construyendo una autopista en el DF mexicano.

POR MARIANO KAIRUZ

Hace unos tres años, el gobierno del Distrito Federal mexicano emprendió una obra destinada a cambiarle enteramente la cara a la ciudad, quizá su proceso de modernización final: el llamado Segundo Piso del Periférico. El Periférico es la autopista principal que "sobrevuela" la ciudad. Su Segundo Piso no debía ser más que lo que su nombre indica, o sea una obra monumental proyectada para extenderse a lo largo de 17 kilómetros, pero se transformó en el centro de una puja de poderes e influencias partidarias. La obra le costó a Andrés Manuel López Obrador –el jefe de Gobierno del DF en ejercicio hasta mediados del año pasado, y candidato de centroizquierda para las elecciones presidenciales que tuvieron lugar este año– las críticas de la oposición y de buena parte de los medios de comunicación, que se echaron sobre él bajo la acusación de estar haciendo su propia campaña electoral con un emprendimiento estatal de proporciones monstruosas.

Ajenos a todo el remolino político generado por la obra –según explica Juan Carlos Rulfo, hijo del autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, y director de *En el hoyo*– están todos los obreros que trabajaron y siguen trabajando en la construcción del Segundo Piso, que probablemente no estén entre quienes van a usufructuar la nueva autopista cuando quede terminada. Gente que viene de otras partes de México en busca de trabajo, y para quienes el Segundo Piso no es el eje de una campaña presidencial ni una millonaria batalla de recursos entre la izquierda y la derecha, sino apenas tal vez eso, un trabajo. Las críticas a la administración de López Obrador se extendieron a la película, pero, dice Rulfo, eso ocurrió antes que nada entre una parte de la sociedad que sabía de la existencia de la película y no la había visto. Y aclara que quienes ya vieron la película en su país –oficialmente más de 45 mil personas, una cifra importante para el estreno comercial de un documental– olvidan el escándalo y se encuentran con las vidas de los obreros a los que Rulfo siguió con sus cámaras durante más de dos años, y que va volcando fragmentariamente en su narración. Los relatos no tienen necesariamente una progresión dramática sino que se acumulan como fragmentos de tiempo, y sobre sus últimos minutos la cámara se distancia de sus protagonistas definitivamente, cobra vuelo y emprende un impresionante *travelling* final que recorre varios kilómetros de extensión del inacabado Segundo Piso, con un soundtrack acoplado y sincronizado con el extraño ritmo de los ruidos de la construcción y de la ciudad.

RUIDO DE FONDO

"Me da miedo, pero más miedo me da no tener para comer." Así se expresan los obreros en la película cuando Rulfo les pregunta sobre los enormes riesgos físicos de trabajar en semejante construcción. Es quizá el testimonio más político de *En el hoyo*, ya que, como señala Rulfo, no son aquellos que ponen su pellejo en peligro quienes van a aprovechar las ventajas de la nueva –y con algo de suerte más ordenada– fisonomía urbana. Pero Rulfo insiste en que no se trata de cine político, y que esta manera de leer las declaraciones de sus protagonistas no es más que precisamente eso, una lectura. "Una visión", dice. "Los obreros dicen esto como una cosa obvia, lógica: claro que nos da miedo, pero más miedo da lo otro. Sólo que ellos no te lo embarran en la cara. El trasfondo, la interpretación, todo eso que hace resonar en la cabeza tantos discursos, el que se muevan ciertos mecanismos y lecturas en el espectador es válido e importante, pero nosotros no estamos mostrando cómo sufren los obreros, sino por el contrario, con qué dignidad tratan de pasar el día bien. Es cierto que estamos en épocas políticamente muy fuertes en México. Con una lucha muy particular que nunca había visto entre la derecha y la izquierda por robar votos, y que se convirtió en un lugar común decir que si era una película sobre el Segundo Piso del Periférico tenía que ser proselitista. Pero yo creo que no se trata de apoyar a un candidato, sino que es una política mucho más profunda, que no se ve cuando estás en esa situación de lucha electoral: la película trata de la gente, de darle voz, de hablar de su vida cotidiana, de hablar del obrero al que le dan ganas de echarse a descansar y mirar al cielo pensando en Dios. En México hay una cultura popular muy grande. Entonces, cuando uno se acerca a estos personajes que tienen una forma muy particular de hablar, de contar, de comunicarse, te das cuenta de que tienen una filosofía muy poderosa, que ya quisiera tener la gente con estudios. Mucha gente me preguntó si yo había escrito los textos para que ellos los hablaran: no creen que ellos sean capaces de decirlo. Eso representa claramente que no conocemos a la gran clase trabajadora mexicana. La película no es política tampoco en el sentido de llevar la consigna de que 'vamos a luchar por los derechos de esta gente', sino que es una demostración de que esta gente tiene más que decir y mucha más sabiduría de la vida que la que tienen las clases estudiadas, que no conocen el país. Tenemos 60 millones de indígenas; es un pueblo eminentemente indígena, pero eso uno no lo ve, no se siente. Es un país lleno de posibilidades por el dinero, pero que jamás considera a comunidades indígenas, porque no caben en este aparato de desarrollo económico. A la gente que apoya a la derecha no le interesa conocerlas, más bien les estorban. No se han dado una vuelta por el sur, por Chiapas, por otros lugares, no para ir a ver la humildad, sino para ver al menos qué es lo que pasa fuera de la ciudad, para conocer la gran complejidad que tiene este país. El D.F. es muy cosmopolita pero no tiene nada que ver con lo que pasa con el resto del país. Y creo que hay que tratar de hacer discursos audiovisuales que demuestren que la vida de la gran clase mayoritaria de México es muy poderosa, y no se conoce."

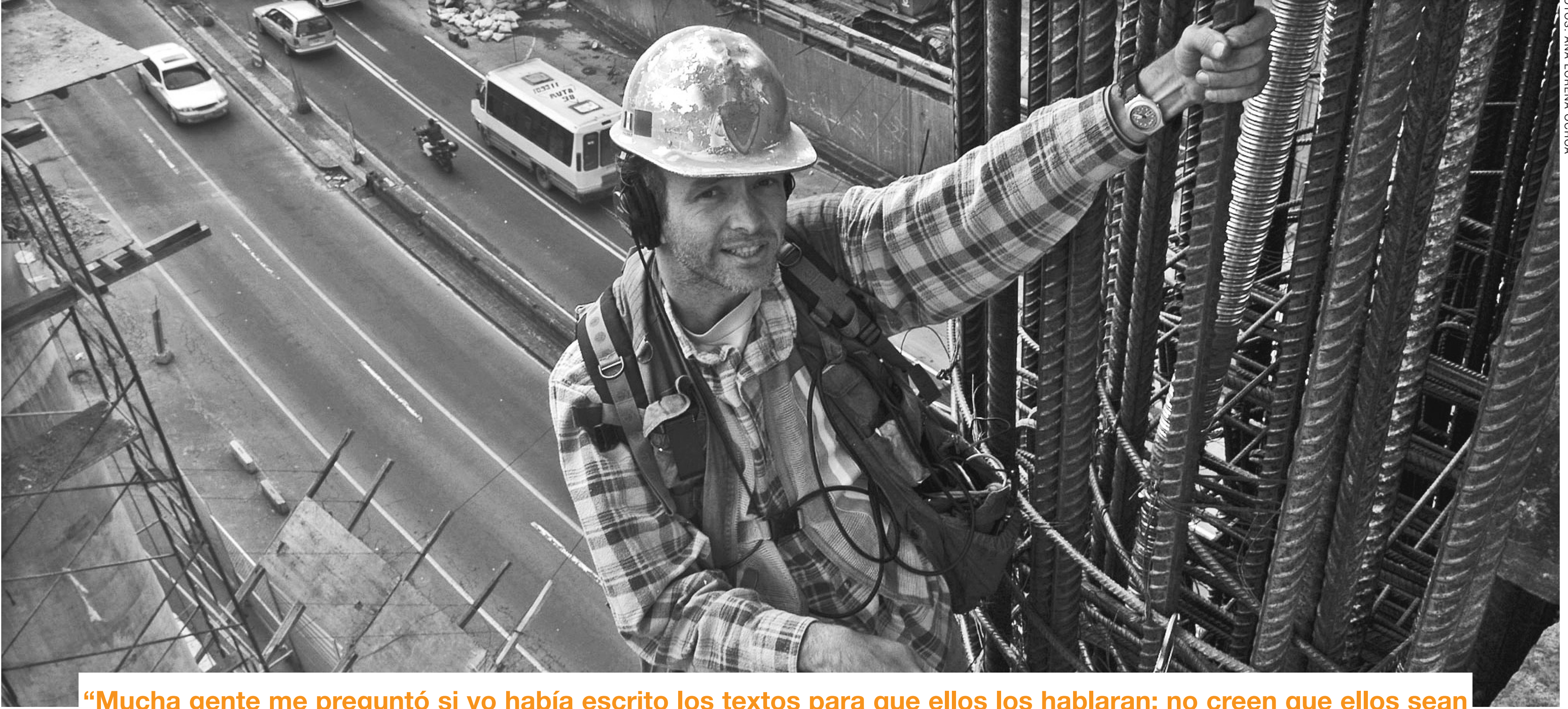
LOS MUERTOS

Los puentes reclaman almas, al menos la de uno de los obreros que trabajan en su construcción, dice una creencia popular. Como el puente descomunal que es, el Segundo Piso tiene algunos muertos en su haber. Una mujer de seguridad de la obra –uno de los personajes más memorables de la película– mantiene esas ánimas presentes en sus extraños testimonios. Pero, dice Rulfo, las muertes del Periférico no se han producido tanto por incidentes de trabajo como por accidentes de tránsito directamente vinculados con los odios que desató la obra en parte del Distrito Federal. "Había gente que estaba tan enojada con la obra y con López Obrador que no les importaba; preferían acelerar cuando debían frenar, aunque atropellaran a los obreros o a otros transeúntes", explica el director. "Y está esta mujer encargada de seguridad, que es el único personaje femenino en la película, y que tiene que ver con el alma, con el espíritu. Es un tema muy característico de México, pero ella es la única que tiene ese punto de vista, que va un poco más allá del ahorita y del hoy y del 'si no trabajo no como'. Está en otra cosa, como todas las mujeres, creo, que saben estar en otra cosa, y tienen otra lectura de la realidad. La adoro y me parece muy importante porque le dio una perspectiva mucho más humanista. Por las noches yo le decía que allí no había nadie, y ella me contestaba: '¿Cómo no? Hay mucha gente, solo que están detrás de las columnas'. Una manera sutil de decir: 'Todos están aquí, y te están viendo'. Y hubo momentos, cuando uno ya había entrado en ese sistema de pensamiento, que cruzabas la obra solo por la noche y sentías cosas. Es cuando vale la pena estar ahí."

LOS TREMENDISMOS

Es un momento de particular circulación del cine mexicano –y de cineastas mexicanos que están filmando en Hollywood, como Alfonso Cuarón y Alejandro González Iñárritu–, pero Rulfo entiende que su película se aparta un poco de ese movimiento que ha estado recorriendo los cines y festivales del mundo. De películas como, por ejemplo, las dos que lleva hechas Carlos Reygadas, *Japón* y *Batalla en el cielo*. "El primer comentario que me han hecho cuando tuve oportunidad de hablar con público extranjero, o si me encontraba con algún distribuidor, era que les extrañaba, que la película no era muy mexicana. '¿Cómo?', les preguntaba yo. Y me decían: 'Le falta más tremendismo,

FOTOS: ANA LORENA OCHOA



“Mucha gente me preguntó si yo había escrito los textos para que ellos los hablaran: no creen que ellos sean capaces de decirlo. Eso representa claramente que no conocemos a la gran clase trabajadora mexicana.”



ABUELO, PADRE E HIJO

más oscuridad, más sangre, más *Amores perros*, más batallas, más homenajes a Ripstein; todo eso’. Personalmente yo estoy un poco harto de esa visión, y en general de la visión que hay de América latina. Uno ve una retrospectiva de cine latinoamericano afuera y eso es lo que aparece. En México parece que la sociedad tiene que ser más cruda, más fatalista, muy agresiva, como que no hay remedio. Cosa que no es cierta: por supuesto que existe esa posición, pero hay otra. La vida continúa, hay mucha alegría y fuerza por vivir, y aunque tampoco se trata de tomar una posición fácil u optimista, y que es algo más complejo, para hacer un documental pareciera que necesariamente tienes que ser oscuro, amarillista. Tenemos que reírnos un poco de la sociedad para poder entenderla, y creo que a México le falta un poco eso. Una de las cosas que tienen los obreros de *En el hoyo* es que están pasándosela lo mejor que pueden. El trabajo es suficientemente duro como para encima pasársela dramáticamente.” ®

En el hoyo *podrá verse desde el próximo sábado 6 de enero, todos los sábados y domingos del mes a las 17, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415*

En el hoyo es el segundo largometraje de Rulfo. Sus películas anteriores nacieron como intentos de reconstruir su memoria familiar. Primero, con un cortometraje (terminado en 1995; su tesis como licenciado en Comunicación de la Universidad Autónoma) llamado *El abuelo Cheno y otras historias*. Allí exploró la zona de Jalisco en la que su propio abuelo fue a principios del siglo XX un gran hacendado, y en el que los ancianos son los únicos que parecen poder recuperar, fragmentariamente, los eventos que condujeron al asesinato de Cheno, en 1923, en pleno fragor post revolucionario. Una historia pasional que Juan Rulfo aparentemente nunca quiso narrarle a su hijo. Luego hizo *Del olvido al no me acuerdo*, su primer largo, en la que buceó en los recuerdos algo destartalados de los antiguos habitantes de esa misma región, en busca de testimonios sobre su padre, a quien se menciona como Juan, a secas. Dos películas, dice, en las que lo más importante es el lenguaje y el paisaje como una manera de expresar una percepción del tiempo y de la memoria.

En una entrevista con el sitio *Indiewire.com* en ocasión del paso de *En el hoyo* por el festival de Sundance (que ayudó a financiar la película), Rulfo dijo haber empezado su carrera realizando documentales “porque era más fácil para mí: no se me ocurrían historias para escribir”. Una pregunta posible –una que ya le habrán hecho unas cuantas veces– era la de por qué, entonces, no aprovechar la herencia. ¿Por qué no filmar *Pedro Páramo*? “Yo lo estudio mucho y lo admiro, pero me pasa con esa literatura y con los cuentos de mi padre que con *Del olvido* uno descubre toda una geografía, un lugar, un espacio, que es el lugar en el que probablemente se crió Pedro Páramo, y en el que definitivamente hay mucho por hacer. Mucha gente me ha dicho que ha visto en *Del olvido al no me acuerdo* que es *Pedro Páramo*, que tiene muchos de sus espacios y personajes. Pero *Pedro Páramo* y los cuentos de *El llano en llamas* ya están ahí. Ya se han hecho, ya existen, y lo que me interesa es que hay muchas cosas ahí que todavía no se han hecho. Inspirado por supuesto en el punto de vista que enseña mi padre; como un homenaje a la gente en la voz, y en los tiempos y en la paciencia, en los tiempos de los viejos, y en el aprender a escuchar. Uno ve a Pedro Páramo y por supuesto que se viaja, y alucina muchas historias alrededor y puede imaginarse los espacios, incluso ver a los personajes. Pero lo que es difícil es enfocarte solamente en decir las cosas como las dice el protagonista: los textos ya son así, y a cada película que han hecho de *Pedro Páramo* (que fue filmado en 1967 y en 1978) le fue muy difícil recitar los textos como tal sin crear un drama alrededor. Después de tener la opción de darme una vuelta por la vida de mi padre, me alimenta mucho más hacer algo nuevo que quedarme en lo que él hizo. No por desprecio, sino muy por el contrario, porque enseña que el camino sigue, que hay que seguir adelante. Aunque esta expresión suene medio payaso, creo que es así.”

Rulfo admite que sí, que tal vez podría llegar a filmarlo alguna vez. “Pero no de una manera directa, sino como un homenaje de pasajes. Pero si *Del olvido* ha disparado todo eso en la cabeza de algunos espectadores, qué mejor: eso es un logro, teniendo una referencia de alguien como mi padre con una literatura tan económica y tan sólida, es una locura intentar encontrar un equivalente. El aprendizaje tiene que ver con escuchar a la gente. En *En el hoyo*, todo ha pasado como en *Del olvido*: llegar y esperar a que pasen las cosas. Y si no pasan, pues esperar a que pasen u otro día regresas, pero no obligas a que ocurran las cosas. En general el documental y el reportaje televisivo fuerzan las cosas, van a sacarle una nota a la gente y punto, no les interesa la gente sino tan sólo la nota.” Sólo esperando, dice, es posible “agarrar a una serie de personajes, muy a lo lejos, fríos, polvosos, llenos de fe”. Que, como dijo en una entrevista con *El Universal* de México, “no son algo fantasmagórico, sino el país que somos. Quizá por eso mi padre no ha tenido suerte: a mucha gente no le gusta el país que hay en sus libros”. ®

Del olvido al no me acuerdo *se proyectará por única vez el viernes 19 de enero a las 18.30 en el Malba.*



AFRICA SUYA

A los 81 años, Ousmane Sembene es considerado el padre del cine africano, además de un activista político comprometido y un novelista (y poeta) destacado. Pero sin embargo, y a pesar de ser uno de los artistas e intelectuales más importantes de Africa, su trabajo casi no se conoce en los países de habla hispana. Ahora, después de ganar el premio *Una cierta mirada* en el Festival de Cannes 2003, su última película, *Mooladé*, viene a corregir ese estado de cosas.

POR MARIANA ENRIQUEZ

La mujer se llama Collé y vive con las otras esposas de su marido en un pequeño pueblo de Burkina Faso. Una tarde recibe en su casa a una niña que escapó del ritual de la circuncisión femenina. Y Collé le da refugio, invocando un hechizo de protección llamado *Mooladé*. Ese es el título de la película del octogenario director senegalés Ousmane Sembene —padre del cine africano, celebrado novelista y un virtual desconocido en el mundo de habla hispana— que se estrena en Buenos Aires. Sembene considera que *Mooladé* es su película más "africana"; y a lo que se refiere, explica, es al ritmo sosegado incluso ante la urgencia, propio de los pequeños pueblos; a los toques de humor y parodia, sobre todo cuando muestra a los jefes, impotentes y casi inútiles ante la rebelión de las mujeres; a la influencia del relato oral tradicional en el guión, a la explosión de color cuando el vendedor de telas y baldes llega al poblado. La película, de un realismo rayano con lo documental, aborda el cruel tema de la mutilación de las niñas con un tono nada sensacionalista ni melodramático, pero con una profunda carga política. La circuncisión se realiza bajo el auspicio de la tradición islámica en 39 países africanos. Y Sembene, que considera a la práctica "un resto del Africa medieval", decidió intervenir a su manera, siempre clara y reflexiva, pero muy poderosa. "Cada año vemos en Africa lo que retrato en mi película: mujeres que se oponen con firmeza a esta práctica. Todos los años, las niñas huyen de la operación, y a veces terminan en las ciudades. Algunas acaban trabajando como prostitutas, porque dejaron atrás a sus familias. Las mujeres que mutilan a las niñas no tienen entrenamiento médico. Se hace de forma brutal. Y muchas de ellas son famosas, celebra das... algunas se jactan de tener 'buena mano'. En Egipto es ilegal en teoría, pero se hace de todas formas en clínicas y hospitales. Y no tenemos que olvidar que se está mutilando a niñas. No se hace en adultos que pueden elegir: son criaturas de entre 4 y 9 años. Ese es el aspecto más criminal."

Mooladé también es una película pudorosa. Sembene no quiso dar cuenta de todos los hallazgos macabros que encontró en su investigación, no sólo para evitar un tono de propaganda sino para ser fiel a la realidad de las mujeres africanas, a quienes les cuesta mucho hablar de su intimidad. Y porque todas las actrices que aparecen en la película fueron mutiladas de niñas. "Me contento con rozar la superficie", explica el director. "Quiero provocar discusiones sin humillar a nadie, y sin ser gráfico."

LA VOZ DE AFRICA

El respeto, la elegancia y firmeza política son constantes en el trabajo de Sembene. Nació en 1923 en Casamance, Senegal, hijo de un pescador. Cuando fue expulsado del colegio por indisciplina en 1936, se fue a vivir con sus tíos en Dakar, donde trabajó como obrero de la construcción y mecánico. Aunque nunca tuvo una educación formal, se pasaba las tardes después del trabajo leyendo o en el cine del barrio. Pero en 1944, como muchos otros jóvenes africanos de su generación, fue reclutado para luchar contra las potencias del Eje, y pasó dos años en la colonia de Níger. Cuando terminó la guerra y volvió a Dakar, el clima político era agitado; y Sembene participó de la primera huelga general que paralizó la economía colonial en la región durante un mes, e inició la lucha nacionalista en el Africa francófona. Poco después partió hacia Francia, y vivió en Marsella hasta 1960 como trabajador portuario y militante del Partido Comunista francés. Por esa época, un "afortunado" accidente que casi lo dejó postrado le permitió obtener un trabajo más relajado en el puerto, en tierra, y así pudo completar su formación autodidacta, mientras apoyaba a los militantes del Frente de Liberación Nacional de Argelia.

Ousmane Sembene comenzó su carrera artística como poeta con *Liberté* (1956), un poema largo publicado en un diario literario de izquierda llamado *Cahiers du Sud*. Ese mismo año editó *Le docker noir* (*El portuario negro*), una reconstrucción de su vida como trabajador en Marsella. En 1960 publicó su libro más famoso, *Les bouts de bois de dieu* (*Los pedazos de madera de Dios*), sobre una huelga general de trabajadores ferroviarios contra sus jefes coloniales en Senegal. Sus otras novelas son sátiras de la burguesía africana, y los fallidos liderazgos políticos. En *Guelwaar* (1996), la última, se mete de lleno con el fundamentalismo religioso; más tarde, la adaptaría como película. De hecho, aseguró que eligió el cine sobre la literatura sólo porque con este medio le resultaba más fácil llegar a los habitantes de un continente iletrado.

En cine, su camino ideológico es similar. En 1966 estrenó *La Noire* (*La Negra*), un film casi documental sobre una jovencita que trabaja como empleada de una familia francesa en Senegal. En *Emitai*, de 1971, documenta la lucha del pueblo *diola* de Senegal contra los colonialistas durante la Segunda Guerra Mundial: su mirada de la tribu carece de romanticismo, pero alcanza momentos épicos justamente gracias a su comedida serenidad. En *Xala* (1975) y *Ceddo* (1977) ya comienza su interés por la mujer y la religión: para Sembene, ellas encarnan la lucha contra el Islam y el colonialismo europeo.

Las temáticas siempre locales y su trabajo casi programático le han reportado un enorme reconocimiento, pero también un relativo aislamiento. Ya anciano, y preparando su décima película, no tiene intenciones de ceder. "Mis imágenes no son sólo para entretener y ganar dinero. Todavía adhiero a lo que dijo Lenin: 'Un artista debe hacer dinero para vivir y trabajar, pero no debe trabajar para hacer dinero'. Creo que mis películas son una herramienta de educación. Quiero devolverles el orgullo y la dignidad a los africanos. Por eso uso, siempre que puedo, lenguajes nativos: en *Mooladé* se habla *wolof*, *diola* —de Senegal— y *bambara*, una lengua usada en Mauritania, Mali, Burkina Faso y Costa de Marfil. Mi público es Africa; Occidente y el resto son mercados. Además quiero mantener mi estética lo más cercana posible a la narrativa oral tradicional de nuestros países, con lo cual no uso nunca métodos tomados de Hollywood o el cine europeo. Mi meta, y espero lograrlo, es crear un lenguaje fílmico africano."

En un año musical que tuvo grandes discos para todos los gustos, los laureles de la rareza se los llevó Joanna Newsom, una norteamericana de 24 años cuyo disco de pop barroco, temas míticos y espíritu pastoral cosecha halagos pero no deja de sembrar desconcierto: ¿amor para toda la vida o romance a primera vista? Escuche y elija.





PASTORAL AMERICANA

POR RODRIGO FRESAN

Ustedes leen de cerca todo esto el último domingo del año y yo lo escribo de lejos; pero no importan los tiempos y las distancias: habitamos las mismas insolaciones de las encuestas, las mismas tormentas de nieve de *Lo mejor del 2006* y, en los escarpados planos de lo musical, la cosa está más o menos clara y pareja en todas partes: Bob Dylan da la hora en la cima, más allá de modas, con su *Modern Times*. El gran retorno ha sido el de Cocker con su *Jarvis*. Los retro-novedosos ahí tienen el debut de The Raconteurs y The Arctic Monkeys y Clap Your Hands Say Yeah. Para los completistas del fetiche vaya la cajita de Tom Waits o la cajota retrospectiva *Forever Changing: The Golden Age of Electra Records*. Los *indies* a disfrutar de The Flaming Lips y la doble entrega de Sufjan Stevens y Beck y Belle and Sebastian. Los *connoisseurs* de songwriters han tenido a Micah P. Hinson y a Lloyd Cole y a la dupla de Costello & Toussaint. Para los degustadores de nobles licores añejos sirvan lo de Neil Young, The Who, David Gilmour, Cat Stevens, Lindsay Buckingham, Ray Davies, Donald Fagen, Jerry Lee Lewis, The Beatles y el póstumo de Johnny Cash. Y todo para indicar que casi todos, también, se hicieron sitio y horario para viajar a *Ys*, el indefinible –¿clásico? ¿moderno? ¿snob? ¿lo qué?– segundo álbum de Joanna Newsom.

TOCAR EL ARPA

Mientras escribo esto, escucho por tercera vez en el mismo power-book donde lo escribo, *Ys* de Joanna Newsom. Y la verdad sea dicha: todavía no estoy seguro de si me parece una obra maestra o un engendro intragable y a ver si lo tengo claro, si lo descubro, dentro de exactamente 56 minutos, que es lo que dura *Ys* y es el tiempo exacto que yo pienso dedicarle a esta nota.

Ahora suenan los 12.08 minutos de "Emily" –en honor a su hermana astrofísica, quien la acompaña en los coros– y Joanna Newsom toca su arpa y la acompaña con esa vocecita en algún lugar entre Betty Boop y Minnie Mouse y Lisa Simpson que, de golpe, se quiebra como la de una hechicera peligrosa. Y, sí, Joanna Newsom suena un poco a la equina Patti Smith medieval-élfica en plan joven entenada de Weill & Brecht recomponiendo *Camelot* para su estreno en Mordor. Y, sí, son muchos los que quieren ver en su *Ys* una especie de *Horses* pastoral y tolkienístico: torrentes de palabras y versos *free flow* y cosas como "*Que el meteorito es la fuente de la luz / Y el meteoro es lo único que vemos / Y el meteoroide es una piedra privada del fuego que la impulsó hasta ti / Y el meteorito es lo que produce la luz / Y el cómo es percibido el meteoroide / Y el meteoroide es un hueso arrojado desde el vacío, que yace inmóvil como si se ofreciera a ti*". Ahí tienen. Música para aquelarre campesino y americano supervisado por la firma Withman & Thoreau, Inc. Amarla u odiarla o quedarse en el medio sin saber dónde ir. Todo registrado por Steve Albini en Los Angeles, mezclado por Jim O'Rourke (quien seguramente verá y oirá en Joanna Newsom reflejos ectoplasmáticos de su adorada drugstore cowgirl mística Judee Sill), la voz de su novio Bill "Smog" Callahan en "Only Skin", masterizado en Abbey Road y –acaso lo más importante de todo– arropado por las tumultuosas e impredecibles cuerdas desarregladas del gran Van Dyke Parks. Los 9.28 minutos de "Monkey & Bear", los 9.55 de "Sawdust and Diamonds", los 16.53 de "Only Skin" y los 7.17 de "Cosmia" no hacen otra cosa que intensificar el síntoma y aumentar la inquietud. ¿Loca o astuta? ¿Genia o farsante? ¿Ambiciosa o pretenciosa? ¿Free Folk o Freak Folk? ¿Fenómeno pasajero o hito que llegó para quedarse? Y acaso la pregunta más interesante de todas: ¿hace cuánto que no les pasaba algo parecido con un disco, uh?

LA ISLA DE LA FANTASTICA

Cuenta Joanna Newsom que *Ys* –pronúnciese *Is*– es el nombre de un fantástica isla/ciudad bretona donde transcurren sus canciones y cuyo mito cuenta de una ciudad inundada y la hija ninfómana de un rey y un caballero hedonista y una noche llega el Diablo y... *Ys* también es el nombre de uno de esos fantasy-games de rol on-line. Y otra vez la duda/disyuntiva: ¿materia noble y ancestral o efímera compulsión *nerd*? Mientras tanto, Joanna Newsom (nacida en Nevada, en 1982, hija de músicos) toca su arpa en vivo hasta que le sangran los dedos sobre el escenario y arranca los aplausos de las manos de un público cada vez más nutrido y poderoso a la hora de las recomendaciones. El escritor/entrepeneur Dave Eggers es fan confeso y encandilado, no se consiguen entradas para sus conciertos/acontecimientos en NY, Norah Jones ha dicho que "su música me hace viajar a otro mundo". Y todos coinciden en que los EPs independientes de Joanna Newsom –*Walnut Whales* del 2002 y *Yarn and Glue* del 2003– y su debut del 2004, *The Milk-Eyed Bender*, eran buenos y atendibles pero que no se distinguían demasiado en el mundillo regido por gente como Will Oldham y Devendra Banhart y Vashti Bunyan. Pero con *Ys* la cosa es diferente, es otra cosa. Y ahora es la misma Joanna Newsom la que asegura que con *Ys* experimenta el terror de haber grabado un álbum "exactamente tal como yo quería que fuera, hasta el más ínfimo de sus detalles; lo que por momentos me hace pensar que mi obra está completa y me hace pensar en que puedo morirme en cualquier momento". Joanna Newsom también encargó la portada de *Ys* –que a más de uno le recordará a ciertas decadencias druídicas del sinfonismo británico– a un pintor californiano que la muestra como una hechicera romántica renacentista/pre-rafaelista o algo así. Ahí, su figura desbordada de símbolos, pintada con técnica del siglo XVI y –precisa el comunicado de su discográfica– "realizada capa a capa, con témperas y esmaltes, al igual que *Ys*". Lo que no implica que Joanna Newsom guste de ser definida por términos como "etérea" o "mágica" o, lo peor de todo, "criatura de los bosques". Joanna Newsom –improbable pero cierta cruza entre Scarlett Johansson y Kate Bush– prefiere el mameluco a la túnica y opta por verse como chica dura con los dedos llenos de callos y la boca rebosante de palabras complejas de curtida estudiante de literatura recitando más que cantando canciones donde se nos explica que "hasta los moluscos tienen bodas".

Y, en el firmamento, cinco estrellas por todas partes: la revista *Mojo* ha calificado a *Ys* como "el mejor disco alucinatorio/orquestal de toda la historia", *The Word* como "es más que un brillante disco de policarbonato plástico. Es música. Es literatura. Es una asombrosa obra de arte", y *Uncut* afirma que "todo lo que podemos hacer es oír una y otra vez esta nueva obra maestra del pop-barroco. Lo que comenzó como la obsesión de Joanna Newsom puede convertirse fácilmente en la obsesión del oyente". Puede ser, quién sabe. Yo sigo sin estar del todo seguro. De nada. Ni siquiera de si alguna vez –la tercera no ha sido la vencida ni la triunfante, me temo– volveré a oír *Ys*. Y aquí viene, corriendo colina abajo, bajo un cielo de olas, el minuto 56 y apenas me queda tiempo para preguntarme por dónde y en qué andará esa rara chica esquimal, cómo era su nombre y, ya sé, ya me acordé y a ver si me quedan unos segundos para escribirlo aquí, es un nombre tan cortito, pero...

Diseño > Objetos y productos hechos de material descartado



VESTIDOS DE CINTAS DE VHS Y CASETE DE AUDIO, DE BELEN MONZON.



ORBITBUGS, LAMPARA DE BAJO CONSUMO HECHA CON CINTAS DE BOTELLAS DE PLASTICO

NADA SE PIERDE, TODO SE TRANSFORMA

Ya desde hace años, la basura y los materiales de descarte cobraron en la Argentina un valor tanto económico como simbólico. Como no podía ser de otra forma, era de esperar que encontraran su lugar en el insaciable mercado del arte contemporáneo y el diseño de objetos. Y en los últimos meses, sucedió: de sillones hechos de caucho de goma pinchada a tapices de etiquetas de gaseosa encontradas en la calle, pasando por vestidos tejidos con cintas de casetes viejos, el reciclaje se volvió tan sofisticado como inesperado.



ESCULTURA RECICLADA, DE ALLIGATOR. Y *LA PAREJA FELIZ*: HORNALLAS, GARRAFAS Y MUCHO MAS DESCARTE.

MUESTRAS SIN COSTURA DEL PROYECTO DE ROPA INTERIOR DE CAUCHO DE GOMERIAS, DE ALEJANDRO SARMIENTO.





POR NATALI SCHEJTMAN

Del reinado de las Súper Modelos de los '90 al Holocausto. Todo ese espectro abismal pudo haber estado contemplado cuando la artista Nicola Constantino decidió, en el 2003, rebanarse su propio cuerpo y embutir un jabón con su grasa, aspirada por una liposucción. Lo presentó con todo el ruido, como un exclusivo objeto de lujo de los que había sólo 100, numerados, y con una gráfica pensada desde el minuto cero –publicidades, logotipo, ella como modelo– para esa irrupción estelar: "Lo que lo volvió dinamita era el material del que estaba hecho, eso fue lo subversivo", recuerda ahora la artista, y destaca una de sus obras favoritas que apunta a esa dirección conceptual-material: la *Merda d'artista*, en la que Piero Manzoni enlató 30 gramos de su *merda* para venderla a precio oro.

El jabón de Constantino disparó todo tipo de reacciones. Pero sacar un elemento de su contexto y utilizarlo para otra cosa no sólo funciona a la hora de facilitar sentidos y efectos. Además de ser un estigma del que se agarran mejor y peor las sátiras cuando quieren reírse de la pose cósmica–cualquierista de los artistas (como el capítulo en que Homero Simpson se convierte en artista top sin querer), el reciclado como técnica –muchas veces compleja y trabajada– puede ser también un recurso-salvavidas cuando el presupuesto ahoga y los materiales clásicos se disparan. Esto y una suma de cosas, entre ellas la basura como tema amplio en Buenos Aires, lo *trash* como moda y el juego de los guiños, terminan de explicar el auge del reciclado en arte y diseño, con exponentes que van desde una silla obtenida de una botella de plástico hasta una colorida y valiosa escultura que horas antes estuvo desperdigada en un desarmadero.

SUENA TREMENDO

Hace unas semanas, la rosarina Belén Monzón presentó en Periférica, encuentro y feria de arte y cultura contemporáneos en el Centro Cultural Borges, sus "obras para ponerse" bajo la marca Cincopuntouno: se trata de vestidos, remeras, buzos y carteras tejidas al crochet, pero con cintas de VHS y casetes de audio en el lugar de la lana. Una especie de última instantánea ahora que todo eso se dirige a formar parte de los depreciados recuerdos del tiempo analógico y que el CD y el MP3 están dispuestos a enterrar con sus manos de vencedores en la carrera evolutiva de la tecnología. Belén les tejió un cementerio de lujo, que fue también un bautismo: "Los convertí en ropa que se puede usar. Me di cuenta de que el brillo que tienen es fantástico, tienen ruido y dejan ver la piel porque la trama es bastante abierta y liviana. Trabajo con los colores que tienen, marrones más claros y más oscuros, negros, y con lo que hay escrito sobre el acetato. También se trata de jugar un poco con lo que llevamos puesto...". De su visita a Buenos Aires volvió expectante por la repercusión que tuvo una obra que nació gracias a la experimentación en la Cátedra de Escultura de la Facultad (si bien denunció que le fue robado uno de los vestidos durante la exposición). Aunque es difícil de vender por el precio (un vestido cuesta 1200 pesos), amigos y familiares ya pasean la ropa audiovisual y ella apuesta a esto: "Pienso seguir y no hacer sólo ropa: también quiero hacer objetos a gran tamaño y combinar materiales que tienen mucho que ver entre sí".

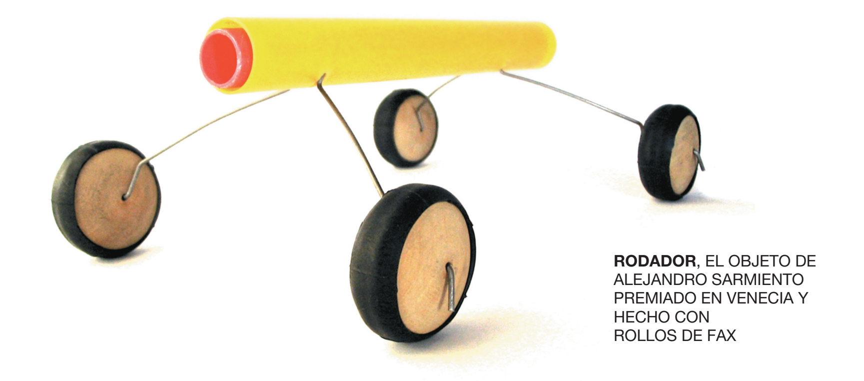
Hija de un cirujano y de una dueña de fábrica de ropa, Constantino también juega en el terreno de la indumentaria, pero esta vez emulando la piel humana, un material que, por textura y por sus intenciones manifiestas de acercarse menos a lo tétrico que a la sensualidad y a la iro-

Diseño > Objetos y productos hechos de material descartado


VESTIDOS DE CINTAS DE VHS Y CASETE DE AUDIO, DE BELEN MONZON.


ORBITBUGS, LAMPARA DE BAJO CONSUMO HECHA CON CINTAS DE BOTELLAS DE PLASTICO

NADA SE PIERDE, TODO SE TRANSFORMA


RODADOR, EL OBJETO DE ALEJANDRO SARMIENTO PREMIADO EN VENECIA Y HECHO CON ROLLOS DE FAX

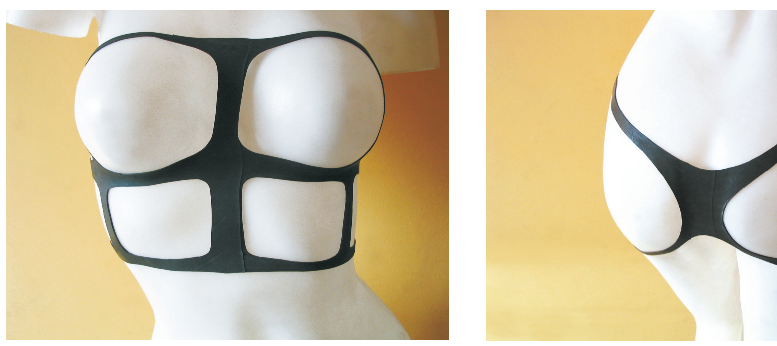

SALERO, DE ALEJANDRO SARMIENTO: HECHO CON FONDO DE LATAS DE CERVEZA Y UNA BANDA DE CAUCHO.


DANGEROUS BEAUTY, DE LA SERIE "PELETERIA HUMANA", SILICONA Y CUERO, DE NICOLA CONSTANTINO.


SILLON RUBERTA IRON, DE ALEJANDRO SARMIENTO, HECHO DE GOMA DE LAS CAMARAS DE MOTOS.

Ya desde hace años, la basura y los materiales de descarte cobraron en la Argentina un valor tanto económico como simbólico. Como no podía ser de otra forma, era de esperar que encontraran su lugar en el insaciable mercado del arte contemporáneo y el diseño de objetos. Y en los últimos meses, sucedió: de sillones hechos de caucho de goma pinchada a tapices de etiquetas de gaseosa encontradas en la calle, pasando por vestidos tejidos con cintas de casetes viejos, el reciclaje se volvió tan sofisticado como inesperado.


ESCULTURA RECICLADA, DE ALLIGATOR. Y *LA PAREJA FELIZ*: HORNALLAS, GARRAFAS Y MUCHO MAS DESCARTE.

MUESTRAS SIN COSTURA DEL PROYECTO DE ROPA INTERIOR DE CAUCHO DE GOMERIAS, DE ALEJANDRO SARMIENTO.


POR NATALI SCHEJTMAN

Del reinado de las Súper Modelos de los '90 al Holocausto. Todo ese espectro abismal pudo haber estado contemplado cuando la artista Nicola Constantino decidió, en el 2003, rebanarse su propio cuerpo y embutir un jabón con su grasa, aspirada por una liposucción. Lo presentó con todo el ruido, como un exclusivo objeto de lujo de los que había sólo 100, numerados, y con una gráfica pensada desde el minuto cero –publicidades, logotipo, ella como modelo– para esa irrupción estelar: "Lo que lo volvió dinamita era el material del que estaba hecho, eso fue lo subversivo", recuerda ahora la artista, y destaca una de sus obras favoritas que apunta a esa dirección conceptual-material: la *Merda d'artista*, en la que Piero Manzoni enlató 30 gramos de su *merda* para venderla a precio oro.

El jabón de Constantino disparó todo tipo de reacciones. Pero sacar un elemento de su contexto y utilizarlo para otra cosa no sólo funciona a la hora de facilitar sentidos y efectos. Además de ser un estigma del que se agarran mejor y peor las sátiras cuando quieren reírse de la pose cósmica–cualquierista de los artistas (como el capítulo en que Homero Simpson se convierte en artista top sin querer), el reciclado como técnica –muchas veces compleja y trabajada– puede ser también un recurso-salvavidas cuando el presupuesto ahoga y los materiales clásicos se disparan. Esto y una suma de cosas, entre ellas la basura como tema amplio en Buenos Aires, lo *trash* como moda y el juego de los guiños, terminan de explicar el auge del reciclado en arte y diseño, con exponentes que van desde una silla obtenida de una botella de plástico hasta una colorida y valiosa escultura que horas antes estuvo desperdigada en un desarmadero.

SUENA TREMENDO

Hace unas semanas, la rosarina Belén Monzón presentó en Periférica, encuentro y feria de arte y cultura contemporáneos en el Centro Cultural Borges, sus "obras para ponerse" bajo la marca Cincopuntouno: se trata de vestidos, remeras, buzos y carteras tejidas al crochet, pero con cintas de VHS y casetes de audio en el lugar de la lana. Una especie de última instantánea ahora que todo eso se dirige a formar parte de los depreciados recuerdos del tiempo analógico y que el CD y el MP3 están dispuestos a enterrar con sus manos de vencedores en la carrera evolutiva de la tecnología. Belén les tejió un cementerio de lujo, que fue también un bautismo: "Los convertí en ropa que se puede usar. Me di cuenta de que el brillo que tienen es fantástico, tienen ruido y dejan ver la piel porque la trama es bastante abierta y liviana. Trabajo con los colores que tienen, marrones más claros y más oscuros, negros, y con lo que hay escrito sobre el acetato. También se trata de jugar un poco con lo que llevamos puesto...". De su visita a Buenos Aires volvió expectante por la repercusión que tuvo una obra que nació gracias a la experimentación en la Cátedra de Escultura de la Facultad (si bien denunció que le fue robado uno de los vestidos durante la exposición). Aunque es difícil de vender por el precio (un vestido cuesta 1200 pesos), amigos y familiares ya pasean la ropa audiovisual y ella apuesta a esto: "Pienso seguir y no hacer sólo ropa: también quiero hacer objetos a gran tamaño y combinar materiales que tienen mucho que ver entre sí".

Hija de un cirujano y de una dueña de fábrica de ropa, Constantino también juega en el terreno de la indumentaria, pero esta vez emulando la piel humana, un material que, por textura y por sus intenciones manifiestas de acercarse menos a lo tétrico que a la sensualidad y a la ironía del cuerpo humano como un producto, prefiere no usar tan literalmente como en el caso del jabón. Usando la técnica del calco de piel que logra el resultado más aproximado, Constantino ya tiene expuesta en galerías del mundo la obra *Peletería con piel humana,* compuesta por carteras, zapatos, vestidos, tapados de piel (con pelo humano de verdad en los cuellos, ése que se usa para las extensiones capilares sin que a nadie le escandalice, como sí pasa con la ropa), que tienen desparramados culos y tetas en una silicona que se lleva muy bien con la forma y textura de los pezones. De todos estos objetos, la mayoría están estáticos en las vitrinas de los coleccionistas, pero Nicola ya tuvo algunos encargos de parejas que querían regalarse una pared estampada con las partes del cuerpo del otro. Además, las nuevas carteras chiquitas ("Dangerous Beauty") con forma de corazón invertido, hecha en cuero con un "culito", como dice ella, en silicona de un lado y dos pezones del otro, se venden a 200 dólares en museos internacionales, como el New Museum de Nueva York, y en el Malba. Así logró que salieran un poco más a la calle, cosa que la entusiasma: "Yo quiero hacer publicidad, quiero hacer avisos, quiero que sea un verdadero producto, quiero que sea como un clásico. Me encantaría el producto consumible de *Peletería...*".

DESCARTE

En Periférica también expuso sus tapices Daniel Oberti, hechos de etiquetas de Coca-Cola, latas de Paso de los Toros y un desfile de desfiguraciones con impronta Sí Logo: "Empecé a juntar etiquetas porque me gustaba el diseño y un día me puse a tejerlas. Me gusta porque la imagen de Coca-Cola se desdibuja y a la vez la reconocemos, la armamos en nuestra mente". Oberti, ganador de una mención en el premio Coca-Cola este año, apunta a que una obra como la suya empieza con la recolección: "Algunos me preguntan por qué no voy a Coca-Cola, así me dan etiquetas; pero para mí todo empieza cuando salgo a las ocho de la noche a ver qué hay en la calle. Después voy a mi casa con las cosas, las lavo, las seco, las corto... Me gusta tomar algo que es descartable y convertirlo en una obra no descartable".

En esa dirección va Alligator, alias de Nicolás, escultor y soldador de chatarra: "Un desarmadero es un parque de diversiones para mí", dice, reparando más en la "dejadez, en hacer cosas a partir de la nada", como dice, que en la precariedad y en todas sus connotaciones. Sus esculturas –infantiles, densas y juguetonas– son "figurativas" en cuanto al resultado final –una pareja, un cocinero, un pez, unos cuantos robots sensibles– y también al material con que están hechos, exhibido orgullosamente: bicicletas, heladeras oxidadas, hornallas, garrafas, casi siempre en su forma original y todos soldados con chispa para armar estos personajes que vienen siendo deleite de la farándula con aspiraciones extra-cholulas.

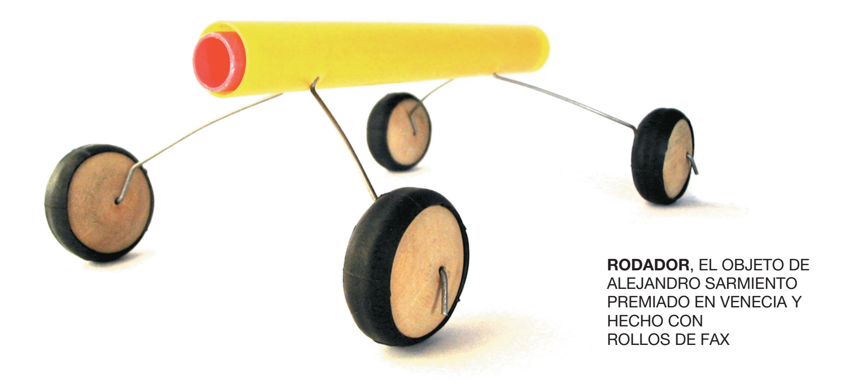
Más cerca de los hermanos Campana –gurúes brasileños de la experimentación material– que del llamado arte cartonero o *trash*, Alejandro Sarmiento es un precursor local en investigación en diseño industrial. Ya hace unos cuantos años desarrolló junto a Miki Friedenbach un sistema con el cual convertían al PET (material de las botellas de plástico) en cintas finas que pueden tejerse para dar como resultado desde lámparas hasta sillas y mesas. En paralelo probaba con otros materiales, siempre influenciado por General Villegas, su pueblo natal, en donde su condición rural le confiere un vínculo diferente con los residuos y el rebusque de repuestos, algo que le sirvió para sus días en Nueva York, mientras hurgaba en la basura a ver si conseguía algo que pudiera ser un producto. Según cuenta, cuando puso su local en Palermo, alrededor del año '95, la gente ponía mala cara cuando, al interesarse por algún objeto diseñado, preguntaba de qué estaba hecho y él contestaba que era balde derretido con calor y una cacerola. Ahora eso cambió: "La gente está menos reticente; también es porque hay otra relación con el diseño independiente". Sarmiento ganó el premio al objeto de arte en Venecia con un rodador hecho con palitos de fax. Además viene presentando una enorme cantidad de objetos acá y en el mundo, como los sillones Ruberta Iron, con caucho de las cámaras de motos, o un salero hecho con los fondos de las latas de cerveza. Justamente hace un mes dictó junto a la periodista Luján Cambariere (la dupla se llama Satori) un workshop en el marco de *cienporcientodiseño* que tenía como objetivo ahondar en qué es ahora el descarte (emocional y material: todo bajo el halo de la teoría de la modernidad y el amor líquido, de Zygmunt Bauman) y contó con un montón de productos que les dio la marca de cosméticos Natura, predestinados a ser basura y dispuestos a resignificarse de inmediato.

Ahora está interesado en hacer una colección de ropa con las cámaras de goma de las motos (que le da una agencia de motoqueros) y de los autos (que recolecta por las gomerías del barrio), motivado por esa relación recalentada entre el gremio gomero y los calendarios de chicas desnudas. El motor del proyecto, tanto en el proceso de investigación y conceptualización como en la confección, es el mismo que en todos los casos citados, sobre todo el de la tejedora de cintas de casete. Sarmiento habla de algo así como "escuchar" al material: "Yo me encuentro con algo y supongo que tiene una potencia. Suena raro, pero yo trato de ver qué es lo que el material quiere ser". Ⓡ

TAPICES Y FLORES CON LATAS Y ETIQUETAS DE PASO DE LOS TOROS Y COCA-COLA, DE DANIEL OBERTI.







RODADOR, EL OBJETO DE ALEJANDRO SARMIENTO PREMIADO EN VENECIA Y HECHO CON ROLLOS DE FAX



SALERO, DE ALEJANDRO SARMIENTO: HECHO CON FONDO DE LATAS DE CERVEZA Y UNA BANDA DE CAUCHO.



DANGEROUS BEAUTY, DE LA SERIE "PELETERIA HUMANA", SILICONA Y CUERO, DE NICOLA CONSTANTINO.



SILLON RUBERTA IRON, DE ALEJANDRO SARMIENTO, HECHO DE GOMA DE LAS CAMARAS DE MOTOS.

nía del cuerpo humano como un producto, prefiere no usar tan literalmente como en el caso del jabón. Usando la técnica del calco de piel que logra el resultado más aproximado, Constantino ya tiene expuesta en galerías del mundo la obra *Peletería con piel humana,* compuesta por carteras, zapatos, vestidos, tapados de piel (con pelo humano de verdad en los cuellos, ése que se usa para las extensiones capilares sin que a nadie le escandalice, como sí pasa con la ropa), que tienen desparramados culos y tetas en una silicona que se lleva muy bien con la forma y textura de los pezones. De todos estos objetos, la mayoría están estáticos en las vitrinas de los coleccionistas, pero Nicola ya tuvo algunos encargos de parejas que querían regalarse una pared estampada con las partes del cuerpo del otro. Además, las nuevas carteras chiquitas ("Dangerous Beauty") con forma de corazón invertido, hecha en cuero con un "culito", como dice ella, en silicona de un lado y dos pezones del otro, se venden a 200 dólares en museos internacionales, como el New Museum de Nueva York, y en el Malba. Así logró que salieran un poco más a la calle, cosa que la entusiasma: "Yo quiero hacer publicidad, quiero hacer avisos, quiero que sea un verdadero producto, quiero que sea como un clásico. Me encantaría el producto consumible de *Peletería*...".

DESCARTE

En Periférica también expuso sus tapices Daniel Oberti, hechos de etiquetas de Coca-Cola, latas de Paso de los Toros y un desfile de desfiguraciones con impronta Sí Logo: "Empecé a juntar etiquetas porque me gustaba el diseño y un día me puse a tejerlas. Me gusta porque la imagen de Coca-Cola se desdibuja y a la vez la reconocemos, la armamos en nuestra mente". Oberti, ganador de una mención en el premio Coca-Cola este año, apunta a que una obra como la suya empieza con la recolección: "Algunos me preguntan por qué no voy a Coca-Cola, así me dan etiquetas; pero para mí todo empieza cuando salgo a las ocho de la noche a ver qué hay en la calle. Después voy a mi casa con las cosas, las lavo, las seco, las corto... Me gusta tomar algo que es descartable y convertirlo en una obra no descartable".

En esa dirección va Alligator, alias de Nicolás, escultor y soldador de chatarra: "Un desarmadero es un parque de diversiones para mí", dice, reparando más en la "dejadez, en hacer cosas a partir de la nada", como dice, que en la precariedad y en todas sus connotaciones. Sus esculturas –infantiles, densas y juguetonas– son "figurativas" en cuanto al resultado final –una pareja, un cocinero, un pez, unos cuantos robots sensibles– y también al material con que están hechos, exhibido orgullosamente: bicicletas, heladeras oxidadas, hornallas, garrafas, casi siempre en su forma original y todos soldados con chispa para armar estos personajes que vienen siendo deleite de la farándula con aspiraciones extra-cholulas.

Más cerca de los hermanos Campana –gurúes brasileños de la experimentación material– que del llamado arte cartonero o *trash*, Alejandro Sarmiento es un precursor local en investigación en diseño industrial. Ya hace unos cuantos años desarrolló junto a Miki Friedenbach un sistema con el cual convertían al PET (material de las botellas de plástico) en cintas finas que pueden tejerse para dar como resultado desde lámparas hasta sillas y mesas. En paralelo probaba con otros materiales, siempre influenciado por General Villegas, su pueblo natal, en donde su condición rural le confiere un vínculo diferente con los residuos y el rebusque de repuestos, algo que le sirvió para sus días en Nueva York, mientras hurgaba en la basura a ver si conseguía algo que pudiera ser un producto. Según cuenta, cuando puso su local en Palermo, alrededor del año '95, la gente ponía mala cara cuando, al interesarse por algún objeto diseñado, preguntaba de qué estaba hecho y él contestaba que era balde derretido con calor y una cacerola. Ahora eso cambió: "La gente está menos reticente; también es porque hay otra relación con el diseño independiente". Sarmiento ganó el premio al objeto de arte en Venecia con un rodador hecho con palitos de fax. Además viene presentando una enorme cantidad de objetos acá y en el mundo, como los sillones Ruberta Iron, con caucho de las cámaras de motos, o un salero hecho con los fondos de las latas de cerveza. Justamente hace un mes dictó junto a la periodista Luján Cambariere (la dupla se llama Satori) un workshop en el marco de *cienporcientodiseño* que tenía como objetivo ahondar en qué es ahora el descarte (emocional y material: todo bajo el halo de la teoría de la modernidad y el amor líquido, de Zygmunt Bauman) y contó con un montón de productos que les dio la marca de cosméticos Natura, predestinados a ser basura y dispuestos a resignificarse de inmediato.

Ahora está interesado en hacer una colección de ropa con las cámaras de goma de las motos (que le da una agencia de motoqueros) y de los autos (que recolecta por las gomerías del barrio), motivado por esa relación recalentada entre el gremio gomero y los calendarios de chicas desnudas. El motor del proyecto, tanto en el proceso de investigación y conceptualización como en la confección, es el mismo que en todos los casos citados, sobre todo el de la tejedora de cintas de casete. Sarmiento habla de algo así como "escuchar" al material: "Yo me encuentro con algo y supongo que tiene una potencia. Suena raro, pero yo trato de ver qué es lo que el material quiere ser". ®

TAPICES Y FLORES CON LATAS Y ETIQUETAS DE PASO DE LOS TOROS Y COCA-COLA, DE DANIEL OBERTI.





INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Seis escalones

El Equipo Teatrofia presenta una obra de humor en contexto trágico. Un hombre yace muerto en la habitación. Una familia encerrada, desesperada, dividida, conjura a lo largo de seis escenas cortas y dos canciones, su miedo a la muerte, su miedo a la vida, su miedo en general. Fetichistas por cobardes, se debaten entre arrojar al exterior ese cuerpo sin vida para ser digerido por "esos asquerosos plumíferos negros" o dejar que el tiempo pase y la carne se pudra. Humor, desesperación y un final inesperado. Con Leandro Aceto, Rodrigo Tanoira, Juan Pablo Sousa, Darío Szraka. Estreno 6 de enero.

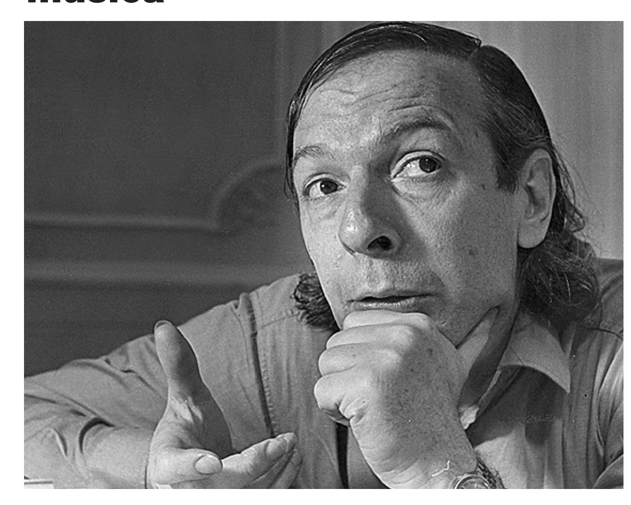
Sábados a las 22 en Liberarte, Corrientes 1555, 4375-2341. Entrada: $ 15

¿Estás ahí?

Una joven pareja se está mudando para comenzar a convivir cuando surge un inusitado inconveniente: el nuevo departamento está habitado por un hombre invisible. La obra, escrita y dirigida por Javier Daulte, fue originalmente estrenada en su primera versión de un único personaje masculino y en lengua inglesa en el Old Vic Theatre de Londres; se presentó por dos años en Buenos Aires con múltiples premios y ahora llega a la calle Corrientes. Con Gloria Carrá y Héctor Díaz.

Miércoles a domingo a las 21. Teatro Broadway 2, Corrientes 1155, 4382-2201. Entrada: $ 20 (miércoles $ 15).

música



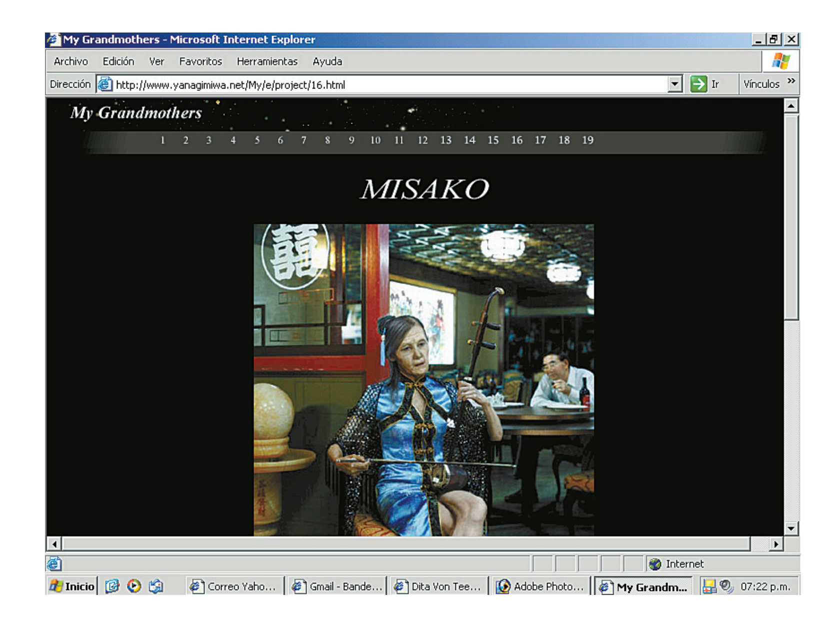
Devenir

Con dos años de demora, finalmente el último trabajo del legendario Daniel Viglietti —que el año que viene cumplirá medio siglo de carrera artística— tiene una edición local, que anticipa sus intenciones de presentarlo en vivo en el país. Grabado casi en su totalidad a fines del año 2003 en la sala Zitarrosa, de Montevideo, *Devenir* recorre un repertorio clásico pero que nunca había llegado al disco, temas nuevos, así como versiones de Atahualpa Yupanqui y Antonio Tormo. Una de las rarezas es el tema "Vamos, estudiantes", originalmente compuesto en 1968 para la película *Me gustan los estudiantes*, de Mario Handler.

Bardo

Uno de los más representativos cantautores de su generación, aquella que se crió codo a codo con el rock de Montevideo de los años '80, tiene disco nuevo. Pero por ahora sólo del otro lado de Río de la Plata. Fernando Cabrera grabó *Bardo* junto a Ricardo Gómez y Federico Righi, y el disco es un digno sucesor de *Viveza*, que —gracias a una inicial invitación de la Bersuit— pudo escucharse en Buenos Aires, donde sólo se editó la hermosa compilación *El tiempo está después*.

NAVEGA HOY: DE MUJERES POR MARIANA ENRIQUEZ



Tercera edad

Las abuelas idealizadas de la fotógrafa japonesa Miwa Yanagi

No hay mucha información sobre Miwa Yanagi. Apenas se sabe que es nativa de Kobe, vive en Kyoto, y expone su celebrado trabajo fotográfico desde 1993. Ahora que tiene un incipiente pero sólido reconocimiento internacional, sigue convencida de que su trabajo debe hablar por ella.

Y su nuevo proyecto, que además de encontrarse online se puede bajar en imágenes de alta resolución, es una verdadera y delicada belleza. Yanagi reunió a un grupo de jóvenes, y les pidió que se imaginaran a sí mismas ancianas, en el año 2051. A partir de esos retratos hablados, idealizados, fotografió a verdaderas mujeres de más de 70 años, todas muy hermosas, acompañadas por los textos (retocados) que obtuvo de las jóvenes. Y las llamó *Mis abuelas* porque, dice, "todas son mis abuelas ideales, y las mujeres que quiero ser. Y las celebro". Allí está Yuka, entonces, con el cabello teñido de rabioso colorado, a toda velocidad por una autopista montada en un sidecar, al lado de un atractivo joven japonés, el pelo al viento y la sonrisa extática. "Pensaba que me iba a dedicar a descansar", dice el texto, "pero en cambio estoy más activa que nunca". Hay fotos más misteriosas, como un grupo de ancianas sentadas, sin ninguna actividad aparente, u otra acompañada de su esposo, que dice unas enigmáticas palabras sobre la tos. A cada una se accede cliqueando sobre una estrella, y el texto, en original japonés, está traducido al inglés. Para más trabajos de Yanagi, basta visitar su sitio oficial en *www.yanagimiwa.net*

www.yanagimiwa.net/My/e/index.html



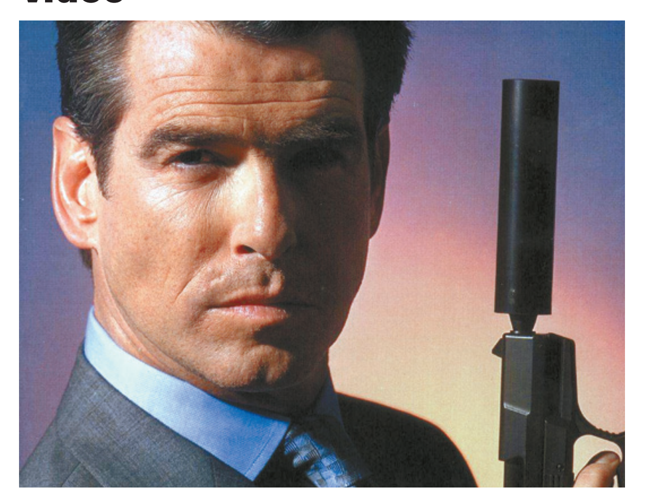
Quererse más

Un interminable desfile de fotos de mujeres que se gustan y se desean

Las hay reales y de cómic, en óleos y acuarelas, clásicas y modernas. Pero todas son mujeres que se desean, se aman, se gustan, y que están juntas en imágenes de todos los tiempos, sin apenas texto que acompañe, para estimular la imaginación. La colección —enorme, ecléctica, sorprendente— se renueva muy seguido; y los ínfimos textos adjuntos se pueden traducir al español y al inglés (el sitio es originalmente francés). Y no sólo ofrece imágenes: en la barra de enlaces al costado se puede linkear a textos sobre homosexualidad femenina, baños turcos, historia del lesbianismo en Oriente, Occidente y apariciones del amor entre mujeres en la Biblia; y también a sitios de artistas lesbianas, películas de temática gay femenina, o directoras de films eróticos. Las imágenes pueden verse de corrido y en orden cronológico, como si se tratara de un blog, pero para comodidad están clasificadas en una peculiar taxonomía: caricias, besos, abandonos, amistades, bailarinas, exploraciones, idilios bucólicos, ilusiones, antiguas. Y allí se acumulan, por ejemplo, tapas de libros eróticos-sensacionalistas de los primeros años sesenta. O dibujos de estilo fantasía heroica, y fotos eróticas de las primeras dos décadas del siglo XX. Por supuesto, hay ilustraciones japoneses, desde antiguas hasta el actual hentai yuri (personajes lésbicos de manga y animé en imágenes explícitas). Y es posible subir fotos propias, claro, aunque pasan por un filtro de calidad. Para pasarse horas, descubriendo.

complices.canalblog.com

video



James Bond: la colección definitiva

Cuatro cajas con cinco películas —y sus respectivos discos de extras— cada una: un total de cuarenta dvd con toda la saga menos, hay que aclararlo, sus entradas “no oficiales” (el Casino Royale paródico de los ’60 y Nunca digas nunca jamás, el regreso tardío de Sean Connery con otros productores). Más allá de esas omisiones inevitables, el recorrido perfecto: desde El satánico Dr. No con el 007 escocés de voz gruesa, pasando por los traspiés de casting (George Lazenby, actor más o menos, buena película; Roger Moore y el todavía incomprensible Timothy Dalton) hasta el impagable (irlandés) Pierce Brosnan. Para ver durante todo el verano repantigado en un sillón con un martini-vodka agitado, no revuelto, en la mano.

Golpe de suerte

No, no es una gran película. Sí es una comedia ideal para ver hace veinte años. Su premisa tiene algo del espíritu de otras memorables como *Quisiera ser grande,* y títulos menos conocidos como *18 otra vez* (vista infinidad de veces en TV abierta: “abuelo y nieto cambian de cuerpos”): la chica con más suerte del mundo cambia roles con el chico más desafortunado del mundo. Eso, Lindsay Lohan, un par de chistes buenos, y nada más. Suficiente para desconectar el cerebro durante el calor.

cine



Monstruos, duendes y platos voladores

El cine fantástico y de ciencia ficción se apodera de la sala del museo Costantini durante el primer mes del año con un ciclo de medio centenar de películas seleccionadas con el aporte del escritor —conocedor del género— Elvio E. Gandolfo. En la sección de bichos raros y ovnis, conviven *La mosca* (versión Cronenberg); la insuperable *El enigma de otro mundo* (la de los ’50, producida por Howard Hawks); la apocalíptica *La última ola* (de la etapa australiana de Peter Weir), un Godard, un Tarkovski, un Michael Mann, varios Carpenter, un Tim Burton y un Miyazaki, entre otros. Imperdible.

Durante todo enero en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415
www.malba.org.ar

Sueños de gloria

Su director Roger Donaldson (*Sin salida, Trece días*) filmó, hace 35 años, un documental sobre este mismo caso real: la historia del sexagenario Burt Munro (Anthony Hopkins), quien a mediados de los ’60 fue leyenda batiendo records de velocidad (en EE.UU.) con una vieja moto Indian reparada en su precario taller hogareño (en Nueva Zelanda). Algo sensiblera y azucarada, pero realmente entretenida.

televisión



Cine & literatura

Con este marco más bien amplio empieza un ciclo veraniego repleto de obras maestras: Melville por John Huston (y el capitán Ahab por Gregory Peck); un menos conocido John Irving según Tony Richardson (*Hotel New Hampshire*, con unos muy jóvenes Rob Lowe y Jodie Foster); un Henry James más o menos libre por François Truffaut; Graham Greene por Carol Reed (*Nuestro hombre en La Habana*) y por Joseph Mankiewicz (*El americano tranquilo*) y las aventuras de Tom Ripley de Patricia Highsmith filmadas por René Clement a principios de los ‘60, en una versión que no tiene nada que envidiarle —salvo el reparto, para quienes no toleren a Alain Delon— a la más reciente de Anthony Minghella.

Lunes y martes de enero a las 22 Por Retro

Clásicos nacionales: Lautaro Murúa

Un recorrido por trece películas —de entre 1955 y 1976— del actor, guionista y director fallecido hace ya once años: desde *La delatora* (una de sus primeras incursiones en el cine), de Kurt Land hasta su film más conocido como director, *La Raulito*, con Marilina Ross, pasando por la especialmente recomendada *Pajarito Gómez*, rara historia de muchacho de provincia devenido ídolo de la canción popular, filmada a mediados de los ‘60 por Rodolfo Kuhn.

De lunes a viernes a la mañana, por Space



Ese flequillo

El site oficial de la chica pin-up más famosa.

La misteriosa chica voluptuosa de flequillo imponente y larga melena negra. La mujer que se convirtió en símbolo de época, la chica pin-up más importante de la historia, y eso que nunca trabajó con un fotógrafo competente. Nadie posó jamás como Bettie Page, y el mito acrecienta ese encanto, juguetón pero algo peligroso. Todos esos flequillos que se ven por la calle hoy los inventó ella. Y ni siquiera lo supo: Bettie, después de varios divorcios, una vida bastante a la deriva que incluso la llevó a Haití en los años ’50, se convirtió en una mujer famosa y enseguida desapareció. Durante treinta años nadie supo de ella. Hasta que en los ’80 una oleada de nostalgia y reconocimiento obligó a su búsqueda, y apareció en Florida, con familia propia, devota cristiana, y completamente ignorante de que su imagen había sido fantasía durante años, y más tarde ícono pop. Nunca dio una sola entrevista. Ahora tiene 86 años. En su sitio oficial se pueden encontrar todas sus fotos de Bettie, que no son tantas. Además, para los fans acérrimos, hay una amplia colección —a la venta— de libros y videos, posters, calendarios, además de artículos sobre Bettie, amplia biografía incluida. Las fotos, eso sí, están en baja resolución. Es posible conseguirlas en mejor calidad allí mismo, pero hay que suscribirse en Para uso personal (a pesar de que piden datos, siempre son gratuitas). Vale la pena renunciar a un poco de privacidad para tener una gran, gran foto de Bettie, con su corpiño negro y sus ojos sonrientes.

www.bettiepage.com



Dita lo sabe todo

Casada con Marilyn Manson, ella sola revivió al burlesque.

No se llama Dita Von Teese, pero no revelaremos su verdadero nombre aquí, porque no tiene sentido destruir la ilusión que tan sabiamente ha construido esta mujer de 34 años nacida en Michigan. Stripper desde los 19, entrenada en danza clásica y diseño de indumentaria, siempre estuvo obsesionada por el glamour de los años ’30 y ’40. Cuando decidió recrearlo, a mediados de los ’90, se convirtió en la mejor, la más deseada, la dama que, ella sola, creó el revival del burlesque, ese género de teatro popular que mezcla comedia, acrobacia, sátira, performance y erotismo. Dita diseña sus corsets, su lencería, sus medias, a veces sus vestidos. No tiene estilista: cree que nadie sabe más que ella sobre la imagen *vintage* erótica que busca, y tiene razón. Pálida y de cabello negro tenebroso, en sus shows baila dentro de una jaula, se retuerce dentro de un corazón de filigrana que exhibe su cuerpo exquisito. “El compromiso que tiene con su arte es obsesivo”, escribía sobre ella la revista *Flaunt*.

El sitio oficial de Dita Von Teese es el más antiguo que tiene una modelo en la web (desde 1992). Astuta para los negocios, la versión gratis contiene algunas hermosas fotos, artículos y una completa sección acerca de sus shows, pero por la suma de 20 dólares al mes se tiene acceso a 15.000 fotos exclusivas, su diario personal y hasta el e-mail personal de la diosa oscura. Que, eso sí, es una mujer casada: intercambió anillos con Marilyn Manson, en el castillo irlandés de Gottfried Helnwein, y ofició de ministro Alejandro Jorodowsky.

www.dita.net

Homenajes >
Una entrevista inédita
de Gilio a Javier Villafañe

La vida en las manos

TROTAMUNDOS, EL INSEPARABLE TITERE DE VILLAFAÑE



Considerado por muchos el mejor titiritero del mundo, autor de infinidad de libros de cuentos para chicos, artesano ambulante que recorrió el mundo con una valija y su inseparable Trotamundos, obsesionado con Dios, La Muerte y El Diablo (a los que también dio vida), narrador de una sensibilidad en extinción, Javier Villafañe estaba convencido de que iba a morir con sus creaciones (algo que incluso habían discutido juntos). A diez años de su muerte, Radar reproduce una entrevista inédita de María Esther Gilio al hombre que hablaba con La Muerte.

POR MARIA ESTHER GILIO

"Monarca de los titiriteros", dijo el rey Juan Carlos inclinándose ante Javier Villafañe, "Rey entre los reyes, el más justo y admirable", respondió Javier Villafañe inclinándose ante el rey Juan Carlos. "Chámpate, chámpate", dicen que dijeron los niños que presenciaban las inclinaciones de ambos reyes al mejor estilo Lejano Oriente.

Pero hoy, Maese Javier no está más con nosotros. Diez años hace (mayo de 1996) que emprendió el último viaje. Querríamos saber si consiguió convencer a Dios de que lo dejara bajar al infierno, para él más divertido. Creemos que Dios no aceptó su propuesta, no se quiso perder a alguien tan loco, cariñoso y divertido y lo tiene a su diestra anotando las noticias menos celestiales del día. Sus colegas seguramente siguen haciéndolo enojar diciéndole: "Tú eres el mejor titiritero que ha puesto sus pies en el mundo".

¿Sabe Javier? Yo creo que García Márquez lo leyó a usted y en sus cosas encontró una puerta por la que meterse. Mire, tomo cualquier libro suyo, lo abro en cualquier parte, leo y recuerdo siempre a García Márquez. Yo creo que fue usted quien inventó el realismo mágico.

–Ah, García Márquez, amo a ese hombre. Pero hay algo, si nosotros pudiéramos. Los niños pueden. Fíjese, un chico que nunca había leído a García Márquez me cuenta ese cuento de Dios que cae en el gallinero de una casa. "A mí se me ocurren muchas cosas", me dijo el chico cuando le pregunté. "Pero nadie me pide que las escriba. Y después que las cuento..." Claro, sentía que ya no era necesario escribirlas –dijo Javier Villafañe con esa voz grave, algodonosa, sin aristas y apenas audible. Una voz que escuchada luego, en la cinta, tiene sonido de viento pasando entre las hojas o de agua corriendo, tan pareja, continua y uniforme que se hace difícil separar una palabra de otra. O dicho de manera más sincera, una voz que transforma la desgrabación en un infierno, tanto que llegué a adorar mi propia voz en el grabador, cosa que no me sucede jamás, y sonreí deleitada cuando me escuché limpiamente decir: "Es Trotamundos el personaje que más quiere?"

–Sí, creo que Trotamundos es mi hijo preferido.

No siempre el hijo preferido tiene el mejor padre. Hay amores que ahogan.

–Sí, por algo se queja Trotamundos de que los cuchillos que llevamos en la valija son de utilería. "Porque un día voy a matarte", dice. Y cuando yo le pregunto por qué, él dice: "Porque eres mi padre". Pero no sé si es el que más quiero. A usted le parecerá mentira. Yo le he hecho varios reportajes a Trotamundos, uno cuando cumplió la mayoría de edad, otro en España y otro que luego escribí en algún libro. Pero yo los quiero mucho a todos. De pronto estoy preparando los muñecos para viajar y digo: "Voy a llevar sólo a Trotamundos, al Diablo, a la Muerte y a estos dos". Y miro a los otros y me digo: "No, no, ¿cómo voy a dejar a estos otros?, no puedo". Y al final los llevo a todos. Usted dirá que hago literatura.

Pero cómo voy a decir que hace literatura si le estoy mirando los ojos. Le da pena dejarlos.

–Claro, claro. Y hace unos días, de pronto, le dije a Trotamundos: "Mirá si yo te dejara. Ah, te das vuelta la cabeza para el otro lado, como si no quisieras oír". Y en ese momento Luz Marina, mi mujer, que entra en el cuarto, pregunta: "¿Qué decías?". "No, nada, nada", le contesto yo. Luz me mira y tampoco dice nada. Ella sabe que yo hablaba con Trotamundos. Hablo mucho con él, es el muñeco con el que más hablo.

Usted, en sus obras, habla a menudo de la muerte. Es una muerte que no asusta la suya, tal vez porque con ella se puede dialogar, y nosotros confiamos mucho en el diálogo.

–Sí. Yo creo que los uruguayos creen en el diálogo. Y está bien, hay que tener esa confianza. Mire lo que me pasó una vez. Yo estaba enfermo, muy enfermo, y tenía que morir porque me había atacado una terrible pulmonía. Entonces me dije: "Está bien, algún día tenía que morir, pero no todavía. Veamos qué hago". El médico, muy amigo, venía tres o cuatro veces por día a verme. Buscaba un pretexto y venía, porque sabía que en cuanto él se diera vuelta, paf, yo me le iba. Se me ocurrió una cosa. Cuando él entró una de esas veces yo empecé a hablarle en voz muy muy alta, tan alta como si en un teatro debieran escucharme desde el paraíso. "Mirá, yo quiero salir de esto porque tengo que terminar un libro, y además tengo un contrato que cumplir dentro de cinco años". "Sí, sí", dijo él y le preguntó a mi compañera: "¿Qué le pasa a Javier, está sordo?". "El tiene bien el oído, no está sordo", dijo ella. Y él: "No sé, ha entrado en una cosa delirante". Cuando ya se iba lo llamé: "Acercate", le dije. "¿Sabés por qué te hablaba tan alto? Porque a lo mejor la muerte está escuchando. La muerte está detrás de todas las paredes, las puertas. Si me oye va a decir: ¿Cómo voy a llevarme a este viejo que tiene tantas cosas que hacer?".

¿Tiene, sí, muchas cosas que hacer?

–No, no tantas, eso fue para engañar a la muerte. En realidad ya hace un tiempo que me digo: "Quiero ver amigos, leer, tomar vino y dejar que el tiempo pase sin ponerme a contarlo".

Sabe Javier que la cara de Maese Trotamundos es un poco triste, escéptica, bueno, además de inteligente.

Trotamundos es muy inteligente, creo.

–Sí, es. ¿Le miró los ojos, los miró bien? Tienen muchos años esos ojos para un títere. El nació en 1933, ya llegó a la mayoría de edad y ya me hizo todos los reproches que se le hacen a un padre a esa altura. Me dijo: "Yo no hablo así, ésa no es mi voz. Usted no conoce la voz de ninguno de nosotros. No conoce nuestra manera de caminar. Nos hace caminar como camina usted".

Y también: "¿Por qué no hay en la maleta



"Hace unos días le dije a Trotamundos: 'Mirá si yo te dejara. Ah, das vuelta la cabeza para el otro lado, como si no quisieras oír'. Y en ese momento mi mujer, que entra en el cuarto, pregunta: '¿Qué decías?'. 'No, nada, nada', le contesto yo. Luz me mira y tampoco dice nada. Ella sabe que yo hablaba con Trotamundos. Hablo mucho con él, es el muñeco con el que más hablo."

un revólver con balas que maten y un cuchillo filoso? ¿Y si yo me quisiera suicidar?". ¿Qué sabe Trotamundos sobre la muerte?

–El sabe que moriremos juntos porque se lo anunció una adivina. El me ha dicho: "Le tengo miedo a la muerte. Por favor, mírese a un espejo. Usted ha envejecido. Tiene la barba totalmente blanca. Está tan viejo que puedo matarlo con un cuchillo de utilería". Y hablando de esto recuerdo a una titiritera que un día conocí, con la que hablamos muy largamente de nuestros viajes y nuestros muñecos. Quiso mostrármelos. Abrió la maleta que tenía cerrada desde hacía largo tiempo y adentro sólo había polvo. Era la realidad más terrible de la muerte. Ella se puso muy triste. Esa imagen no se me borrará jamás. Los muñecos se habían transformado en polvo.

Usted es tan vital que uno jamás lo asociaría con la muerte. Sin embargo en su literatura siempre está allí nomás, tan cerca del niño como del anciano.

–Ella está presente en todas las cosas, en el amor –"Largas horas tiene el día, el amor sólo un instante"–, está en esta llave que parece tan fuerte y que un día no será más esta llave, derecha, dorada y dura. Tengo un poema sobre la muerte pero mala memoria.

Neruda dijo en una charla que para él había una sola forma de olvidar a la muerte: el amor. También decía "un poeta no puede vivir ni escribir sin estar enamorado".

–Un titiritero tampoco. No se puede ni se debe. Aunque a veces el amor se termina y uno sufre.

No lo veo sufriendo.

–Sí, sí, he sufrido. Yo he tenido muchas novias, muchas amigas. Y a veces alguna me ha dicho: "Basta, se acabó, andate". Porque el amor se había terminado pero yo no lo sabía, no sentía que se hubiera terminado. Aunque algo había hecho para que eso ocurriera. Yo me quedaba muy, muy triste.

Muy, muy triste, pero por muy poco tiempo, ¿verdad?

–Sí, ¿cómo lo sabe? Se me pasaba pronto.

Porque encontraba otra.

–Sí, sí. La compañera que más tiempo me ha durado es Luz Marina, 10 años.

¿A usted, más que Dios le gusta el diablo, verdad?

–Sí, me gusta más. El diablo es más ingenioso.

¿Dios es más previsible?

–Las cosas que se le ocurren al diablo jamás se le pueden ocurrir a Dios. Yo tuve un problema con Dios. En cambio a mí el diablo nunca me dio un dolor de cabeza.

Le gusta más el diablo, sin embargo usted va a tener que bancarse a Dios por una eternidad. Yo no lo veo en el infierno.

–Sí, pero el infierno debe ser muy aburrido, quiero decir el cielo. Siempre me equivoco, pienso cielo y digo infierno o al revés, ¿por qué será que me equivoco? Le preguntaré a San Simeón, el santo patrono de los titiriteros, él debe saber, fue el primer hombre que tuvo al niño Jesús en sus brazos.

¿Antes que José? ¿Sabía que un grupo de católicos quieren rever la virginidad de María y la paternidad de José?

–Yo tengo un poema que dice "*Santo Dudoso de la fidelidad de su esposa*". Está en un libro que quiero mucho: *Historiacuentapoema*. Allí también está la historia de un venezolano, el doctor José Gregorio Hernández, al que quieren hacer santo. El pueblo está empeñado en eso. Pero hay algunas cosas en contra.

¿Qué cosas?

–Que se teñía los bigotes. Y además su muerte, que no fue heroica. El único auto que funcionaba en toda Venezuela lo mató. El cruzaba la calle luego de haber comprado en la farmacia remedios para una anciana menesterosa cuando se topó con el auto homicida.

Cómo es esa historia del payaso cuyo pipi, dice usted, crece y crece, tanto que lo tapan con una sábana y la sábana parece una bandera en su mástil. Usted dijo que ese payaso existió.

–Sí, existió. Su mujer se reencontró un día con una amiga del colegio y así se reanudó un amor nacido en la infancia. Ella dejó al payaso y se fue a vivir con su amiga. El payaso me lo contó todo, me dijo cómo ella en la noche se demoraba en llegar a la cama. Y cómo decía: "Estoy cansada". Me dijo que él la acariciaba pero sentía el rechazo de su cuerpo. Mi caricia tocaba su sudor frío y resbaloso como el vientre de un reptil, dijo. Ella, Maricarmen, se fue un día con Maite, su ex compañera de colegio. "Suerte que se fue con una mujer", me dijo el payaso, "si se hubiera ido con un hombre, la mato. Yo no soy un cornudo". Era tan inocente aquel payaso. Uno al final se confunde y no sabe qué es fantasía y qué es realidad. Ocurren cosas tan raras. Mire lo que pasó con aquella mujer que se había enamorado de un gallo.

¿Quién era?

–Era la hija de un general con las paredes de su casa llenas de sables, y las vitrinas de medallas. Muere el marido, que era coronel, y entonces se enamora del gallo. ¿Qué hacer? –dice Javier riendo para adentro, con una risa silenciosa que todo el cuerpo acompaña–. Hija de un general y mujer de un coronel, lo primero que hace cuando ve que el gallo ni la mira es matar una a una todas las gallinas. Hecho esto, va y convida al gallo, que ahora llama Juan, para que entre a su casa. Pero Juan se niega. Entonces ella toma una cesta llena de maíz y los va tirando para que Juan la siga. Le lleva días enseñarle a entrar, a subir la escalera. Pero lo consigue. Y luego consigue que se suba a la cama, para lo cual desparrama granos sobre las sábanas y sobre su sexo. Pero para seducirlo más aún, busca gusanos y los pone sobre sus senos y su sexo.

¡Mi Dios! ¿Y cómo termina?

–Con la hija del general y viuda del coronel diciendo: "¡Juan! ¡Juan! ¡Juan!". Pero no sonría que esta historia no tiene un final feliz. Un día Juan desapareció, entonces la hija del general lo buscó, lo buscó y lo buscó. Aquí, allá y más allá. Pero no lo encontró. "Me lo robaron las solteronas de mis cuñadas", dijo finalmente.

Cuénteme ahora de ese viaje que hizo con un teatrito por la ruta del Quijote.

–Sería tan largo de contar ese viaje que 20 cintas no alcanzarían. Porque allí andábamos despacio todos los que íbamos, que éramos diez. Cuatro titiriteros, dos fotógrafos, un ventrílocuo, un cronista y un estudiante. La gente en estos pueblitos no tiene urgencias. La gente conversa mirando cómo el humo de las pipas sube y se confunde con el humo de las nubes. Allí la gente distrae su ocio contemplando el vuelo de los ángeles, mientras sentada al sol teje su propia mortaja, porque quiere entrar vestida al cielo. Allí las gentes se saludan diciendo: "Vaya con Dios y la buena hora". Y le cuento que es tan fuerte el espíritu del Quijote de La Mancha que todos terminamos hablando como si fuésemos personajes de *El Quijote*. Escuche: "En puerto Lápice tocónos ser huéspedes de doña Lola, mujer que nos tratara tan mal y tan bien como sólo se trata a la familia". ¿Qué le parece?

Escrito por Cervantes.

–No exagere si quiere que le crea.

Bueno, otra pregunta, la última. Usted ha dicho: "El títere es la sombra del hombre".

–Es que están tan unidos. Puede ser así y también al revés. Yo quería hacer algo en que estuvieran unidos el titiritero, el títere y el teatro. Como si en las venas de los tres corriera la misma sangre. Y esta idea, este deseo que tengo de esta obra me hace doler el pecho. Yo creo que todo lo que uno ama es dolor.

Esto lo dice un personaje suyo, un titiritero miserable que anda por ahí con su hijo, su pequeño teatrito y tres personajes: la Novia, la Muerte y el Soldado. El dice: "Felices y desdichados aquellos que no aman su oficio".

–Pobrecito del que ejerce su oficio sin dolor. Duele, duele el oficio. Cómo duele. Ⓡ

El bosque encantado

Después de grandes películas como *Hellboy* y *El espinazo del diablo*, Guillermo del Toro está a punto de convertirse en el nuevo gran director de fantasía y terror gracias a *El laberinto del fauno*, una fábula antifascista ambientada en la España de Franco que le dio miedo a Stephen King y fascinó a todo el mundo anglosajón. Este jueves se estrena en Buenos Aires.



POR MARTIN PEREZ

Ver a Stephen King retorciéndose de miedo en una butaca de cine no debe ser una imagen muy común. Por eso es que el director mexicano Guillermo del Toro aseguró recientemente que fue la vez que más disfrutó en toda su carrera. Transportó con sus propias manos la copia de su película *El laberinto del fauno* hasta New England, donde vive King, y exhibió su película ante el autor de tantos clásicos inmortales de la novela de terror. "A King le debo mi vida", aseguró Del Toro. Pero no por eso dejó de disfrutar al ver a su héroe sobresaltado ante la que, según el cineasta, es la mejor escena de la película, en la que un onírico monstruo sin ojos persigue a una niña que se ha atrevido a comer de su opípara mesa. "Después de la exhibición fuimos a un restaurante indio. La cuenta salió 36 dólares y pagué yo. ¡Salgo muy barato!", bromeó Del Toro. Pero realmente le salió barato el chiste, porque King acaba de ubicar a *El laberinto...* en el puesto número uno del Top 10 de películas del año que publicó en el semanario norteamericano *EntertainmentWeekly*. ¡Antes que *Los infiltrados* y *Casino Royale*! "Me sedujo totalmente su belleza y ferocidad emocional", escribe King. "Creo que este extraordinario cuento de hadas para adultos es la mejor película fantástica desde *El mago de Oz*. Y, aunque es mucho más oscura, sigue celebrando el espíritu humano."

Considerada por su autor como la película hermana de su anterior producción, *El espinazo del diablo*, *El laberinto...* es una extraña fábula ambientada en 1944, año que Del Toro entiende como el que cambió todo en el mundo. Los aliados desembarcan en Dunkerque, el curso de la Segunda Guerra Mundial cambia decisivamente, y en España unos rebeldes siguen combatiendo al poder franquista. "Mi idea con *El laberinto del fauno* fue la de hacer un cuento de hadas antifascista. ¡Algo que pienso que es totalmente pertinente con el mundo de hoy!", asegura Del Toro. Y agrega: "Siempre me pareció que la alegoría es el mejor vehículo para poner fuertes ideas políticas en la mesa. Por eso siempre prefiero a George A. Romero antes que a Oliver Stone".

Ni uno ni otro en este último opus: Del Toro cuenta la historia de una niña que en medio del machismo fascista encuentra, en lo profundo del bosque, una vía de escape en un laberinto presidido por un fauno. "Es un personaje que ya estaba en mi tesis de guión en la escuela de cine", le explicó el director a la revista británica *Sight & Sound*. Originalmente, Del Toro pensó la película de una manera totalmente diferente. Era la historia de una mujer que se mudaba a una casa abandonada que su marido reparaba, en la época victoriana. Ella se enamoraba de un fauno con el que hacía el amor todas las noches. La mujer empezaba a ver cómo el laberinto florecía, y de allí comenzaban a salir criaturas. Llegado a un punto de la historia, el fauno le decía a la mujer: "Si quieres vivir con nosotros, deberás sacrificar a tu hijo". "¿Hay alguno de estos elementos en *El laberinto del fauno*? Sí. ¿Se parece a la película que imaginé entonces? No", se responde el propio Del Toro.

Nacido en 1964 en Guadalajara, Jalisco, Guillermo del Toro forma parte de un extraño trío de directores mexicanos dispuestos a conquistar Hollywood. Con sus amigos González Iñárritu y Alfonso Cuarón, Del Toro cruzó la frontera una década atrás, y no lo tuvieron muy fácil. "Nos ofrecían sólo películas con toros, derivados de *El Zorro*", recuerda. "Pero ahora las cosas han cambiado, y podemos hacer toda clase de películas." No fue un camino fácil, sin embargo. Del Toro confiesa sufrir cada vez que vuelve ver su película *Mimic*, la primera que hizo para Hollywood, y recuerda la clase de obra que pudo ser. Mientras Del Toro –que resignó su sueldo en esta última película para poder terminarla como quería– sigue soñando con reunir el presupuesto necesario para rodar *Las montañas de la locura*, de Lovecraft, y anuncia que estará rodando la segunda *Hellboy* para abril, *El laberinto...* acaba de ser nominada a los Globos de Oro como mejor película extranjera. Compite contra un número puesto como *Volver*, de Almodóvar, así que no va a ser fácil. Pero ya se habla de algún destino de Oscar. Por las dudas, la película se estrena en los Estados Unidos este fin de semana, en el límite para el premio de la Academia. "Yo llamo a Hollywood como la tierra del no lento", bromea Del Toro. Pero también sabe que algunas veces incluso Hollywood tiene que decir que sí.

Lo que sé



POR JAMES BROWN

Siempre traté de hacerle saber a la gente que no quiero que me den nada, sólo ábranme la puerta y si no me lo gano, no me lo gano. Si me convierto en un vago, entonces déjenme convertirme en un vago por mi propia elección. Y entonces no me etiqueten como un negro vago, déjenme ser tan sólo un vago. Eso es orgullo.

Por eso "No quiero que nadie me dé nada (abrime la puerta, yo mismo lo tomo)" es una canción que permanece. Porque todavía hay muchas cosas que están negadas a los negros, los hispanos y las mujeres. Muchos creen que están dentro en el sistema, pero no. Cuando un chico afroamericano de 9 o 10 años pueda levantarse y decir: "Mamá, creo que voy a estudiar mucho porque quiero ser presidente", y tenga una oportunidad de ser presidente, entonces tendremos Norteamérica.

De todos los álbumes en vivo que hice en el Apollo, mi favorito sería el primero, *En vivo en el Apollo*. Me dijeron que no podía hacerse. 1962. Octubre. Le pregunté a la compañía discográfica si me dejaban hacerlo. Y no querían y no me dieron un peso para hacerlo. Tuve que pagarlo yo. Así que saqué 5700 dólares de mi cuenta y pagué por el álbum. Hoy costaría un millón de dólares. Y ahora es el disco en vivo número uno del mundo. Insisto: no quiero que nadie me dé nada. Abranme la puerta, y yo lo consigo.

De todos los artistas que han sampleado mi música, y que la han usado para inspirarse, quienes han hecho el mejor trabajo son aquellos que me pagan. Y muchos de ellos no me pagaron, pero no me importa, los vamos a agarrar. Porque eso es todo lo que tengo para vender: mis canciones.

En los '60 el sistema no nos quería dejar entrar... Con la canción "Sex Machine" tuvimos muchos problemas. Y vendimos un millón y medio de copias. Pensaban que el título "Sex" conducía a otro lugar. Pero no era sobre eso. No es una canción sobre sexo. Es una canción sobre un tipo demasiado tímido para bailar. Un tipo y una chica estaban sentados en un club, y todos estaban bailando, y el gato cantaba: "¡Arriba! Me siento como si fuera una máquina sexual!". Decía: "Me gusta tal como es. Tengo lo mío y no me preocupo por lo de él". ¿Qué hay mejor que eso? Es imposible superarlo. Ese disco es tan limpio. Estaban preocupados por el título. Cada vez que veo las palabras "Sex Machine", me recuerda a una caja registradora abriéndose. Esa canción abrió más cajas registradoras que la mayoría de las canciones que conozco.

Un hombre que tiene cabello y dientes, lo tiene todo.

Soy muy modesto. Me he vuelto más modesto a medida que he envejecido.

He hecho algunas de las cosas de las que me acusan y lo admito, no estuvo muy bien.

Si no hubiera empezado rodeado de prostitutas, hubiera sido peor. Porque no hubiera conocido esa vida. Imagínense a un hombre que no sabe nada de ese mundo, y al que eligen gobernador. ¿Cómo le va a decir a una prostituta que puede seguir otra dirección?

Si no le permitís a un hombre que tenga una educación, no lo metas en la cárcel por ser un tonto. Eso es lo que me hicieron a mí en Augusta, a los 15.

La cárcel es uno de los lugares en los que tuve que estar. Como Jesucristo. Fui a la cárcel, y gracias a Dios por ello, porque descansé.

Podría haber sido un beisbolista profesional, pero la canción y el entretenimiento hacía que las damas gritaran y yo me olvidaba de todo lo demás.

Tengo unos dientes asombrosos. Sí, los compré todos.

Yo inicié el rap. Así que, ¿cómo podría sumarme a algo que yo inicié?

¿Cuál fue el momento menos feliz de mi vida? Bueno, tras la muerte del doctor King. Tras la muerte de Robert Kennedy. Con las guerras que están sucediendo, con la gente que pierde la vida. No quiero defender la política, pero me gustaría defender sus vidas. Sus vidas están más allá de la política. Los chicos más jóvenes son destruidos por bombas y cosas que no tienen por qué ocurrir. Afganistán, Irak y en nuestra propia calle. Porque los chicos no tienen adónde ir.

La única palabra de cuatro letras debería ser "amor". Y, tal vez, "rezo".

Soy un viejo, lo único que puedo hacer es amar a todo el mundo.

Cuando me subo al escenario, me siento como cuando tenía 25 años. Pero cuando termino puede ser que me caiga. Me aseguro de que todos la pasen de maravilla. No hay problemas esta noche. Puede llegar a haber algunos problemas mañana al salir de la cama.

Sólo quiero ser recordado como el doctor Martin Luther King: un hombre que quiere ayudar a alguien.

La mayor sensación es la de Dios levantándome, a los 73 años de edad, y permitiéndome tocar. Ⓡ

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

2006. Pakistan. Desde el cuartel general de Al Qaida, Helmutt, el musulmán rubio, envía su mensaje de fin de año

ESTAS FIESTAS CUIDADO CON LA PIROTECNIA...

La llegada del año nuevo con su compleja trama de significados sociales no podía escapar al lúcido análisis de Pedro y Rael, los genios del humor ironí, que hoy nos ofrecen "Mañana lloverá en Bouville", un bella pieza humorística que pone al desnudo los intereses creados que operan detras del tráfico de globos aerostáticos

SE ACABA EL AÑO, PEDRO
SÍ...QUÉ LOCO ¿NO? ¿LA FAMILIA BIEN?
SÍ... ¿Y LA TUYA?
BIEN
BUEEENO... NOS VEMOS
DALE

Daniel PAZ

2006. Planetario de la Ciudad de Buenos Aires. La guerra de almohadas ha terminado. Los sobrevivientes elevan sus plegarias para que en 2007 haya paz

¡¡ RESISTE TOM... TE LLEVAREMOS A CASA !!
TE-TENGO FRÍO
NO HAY CASO... HA PERDIDO MUCHAS PLUMAS
OH...EL SINSENTIDO DE LA GUERRA

www.danielpaz.com.ar

La tristeza del mundo

POR FELIPE PINO

“Esos cuervos pintados dos días antes de su muerte, no le abrieron a Van Gogh, como tampoco sus otras telas, la puerta de cierta gloria póstuma, pero a través de la puerta, por él abierta, de un enigmático y triste más allá, abren a la pintura pintada, o mejor dicho a la naturaleza no pintada, la puerta oculta de una más allá posible, de una posible realidad permanente. No es común ver a un hombre, que lleva en el vientre el tiro que lo mata, poner en una tela cuervos negros sobre una especie de llanura quizá lívida, vacía en todo caso, en la que el color borra de vino de la tierra se enfrenta desesperadamente con el amarillo sucio de los trigales”.

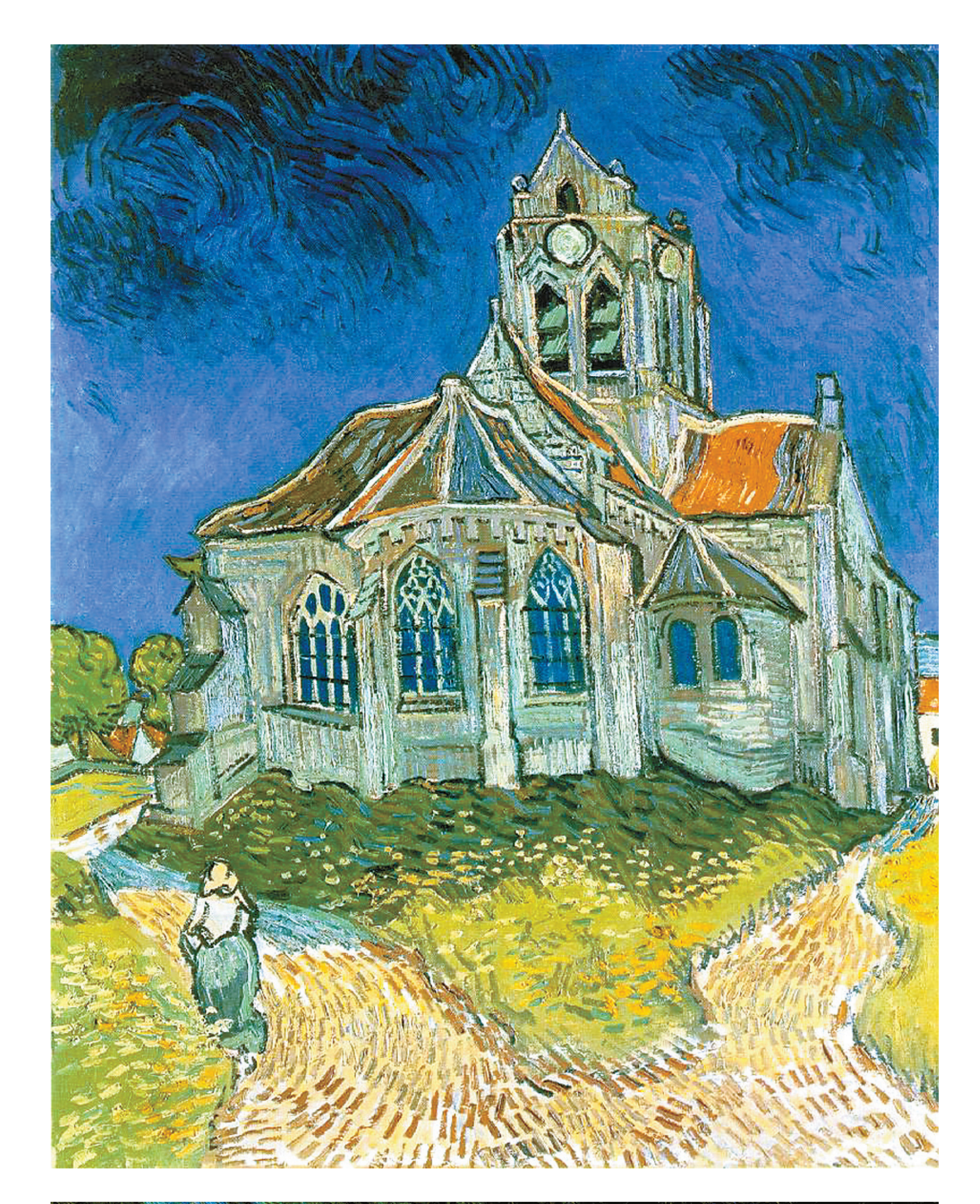
ANTONIN ARTAUD, *VAN GOGH, EL SUICIDA DE LA SOCIEDAD*

A veces pasa así con la pintura: la pintura te lleva a un lugar, pero el lugar también te lleva a la pintura. Cuando estuve frente a *L’église D’Auvers-Sur-Oise* en el Musée d’Orsay, sentí una singular emoción. Me refiero a una obra de Van Gogh que simultáneamente hiere y acaricia el alma.

Unos días después fuimos con mi mujer a Auvers-Sur-Oise. Visitamos el pequeño cuarto donde Van Gogh vivió, el cuarto y la humilde silla de paja, como la de Arlès. Es un lugar que está a 35 kilómetros de París, al que llegás después de un trasbordo en un antiguo tren de dos pisos. En el Ravoux se puede comer y ver un video con fotos muy viejas del albergue, que es albergue desde hace muchos años. Es muy emocionante: creo que Van Gogh pintó un cuadro por día, durante los dos meses que vivió ahí. Y en los lugares en los que se instaló para pintar, hay una reproducción del cuadro que pintó: por ejemplo, en el lugar desde el cual observó la iglesia para pintarla, está la reproducción del cuadro de la iglesia.

Al salir, vimos pasar un hombre anciano con overol, transportando su carretilla, como en aquel tiempo. Es como si el tiempo en este lugar estuviera completamente detenido. Luego nos trasladamos hasta el cementerio para ver su tumba y la tumba de Theo, juntas como si fuesen una. En ese mismo lugar los cuervos volaban y se posaban en los árboles, crías de las crías que Van Gogh pintó en las últimas horas de su vida. Uno los ve y piensa: “Estos son los mismos cuervos que pintó Van Gogh”.

Al fin de la tarde descubrí la iglesia, recordé la pintura y lamenté que no estuviese exhibida allí, para verla nuevamente y sentir el espíritu del paisaje con mayor profundidad. Porque el cuadro es algo más, más que la naturaleza misma. Está el paisaje, y está el espíritu del hombre que lo pintó: la arquitectura de la iglesia es recta, sólida; pero la iglesia pintada tiene un dibujo blando, dramático, y una luz extraña, surreal. Es algo que pasa con el arte, que contiene a pesar de la tragedia, de su enorme dramatismo, una enorme belleza; es el valor de una obra, que te sacude y que a la vez gozás. Que hiere y al mismo tiempo acaricia el alma.





> *La iglesia de Auvers*
1890
Oleo sobre tela, 74 X 94 cm.
Museo d’Orsay, París

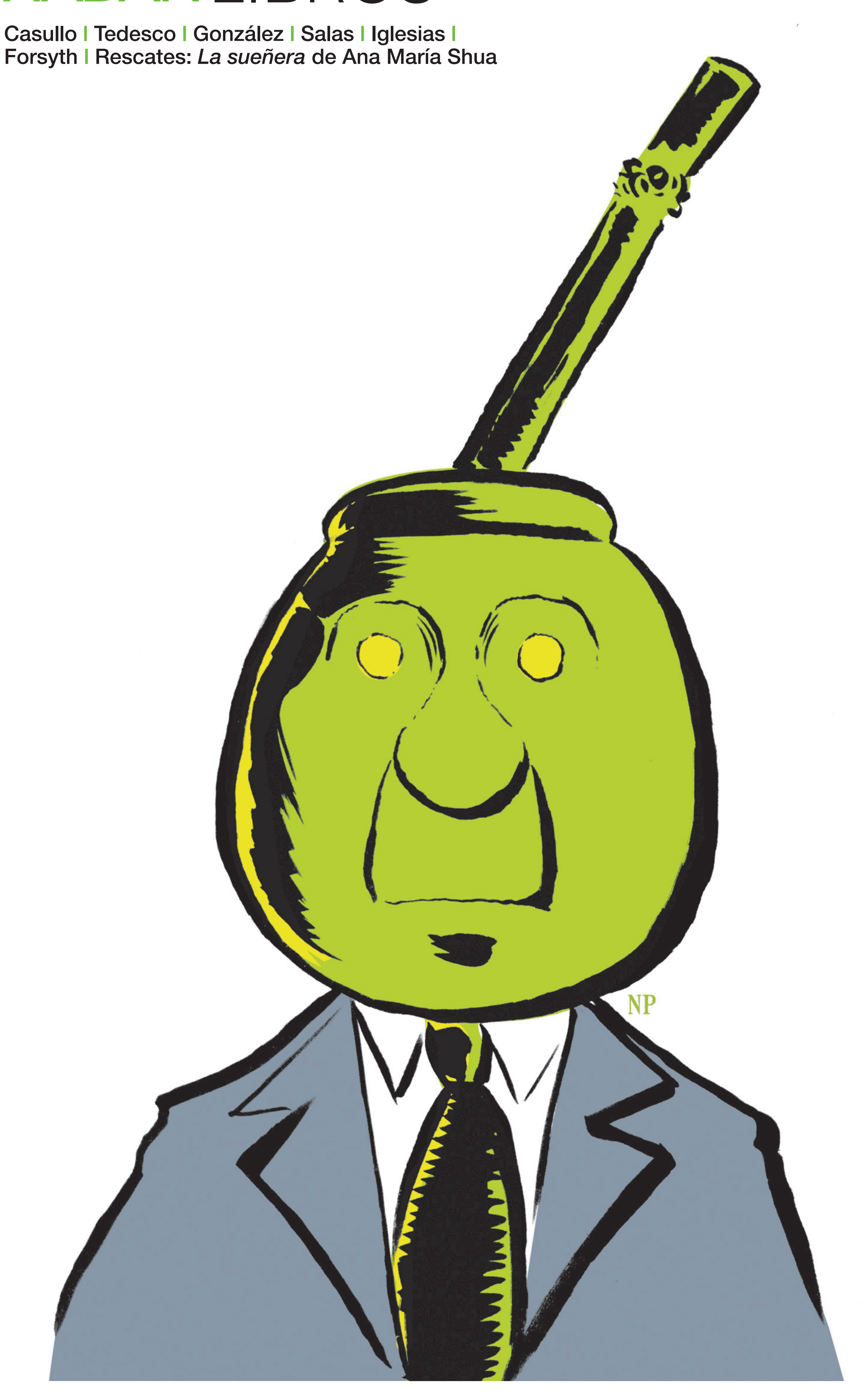
Cuando Vincent van Gogh abandonó el asilo de Saint-Rémy de Provence en mayo de 1890, partió rumbo al norte de Francia, visitó a su hermano Theo en París y se mudó con él a Auvers-Sur Oise, donde el doctor Gachet podría vigilar de cerca su frágil condición. En Auvers, Vincent pasaría sus últimas diez semanas de vida. La iglesia local que pintó en ese tiempo expresa, para algunos de sus biógrafos y estudiosos, y al igual que muchos de los setenta óleos que realizó en esa época, cierta nostalgia por los paisajes del norte, de la infancia y la juventud del pintor. Diez años antes, le había escrito a Theo una carta en la que hablaba de su obra evangélica en la pintura, y del oscuro vacío interior de las iglesias, algo que algunos han visto reflejado en esta tela: la luz que ilumina tenuemente en el primer plano, pero el edificio eclesiástico que permanece en sombras.

> *Campo de trigo con cuervos*
1890
Oleo sobre tela, 50, 5 X 103 cm.
Museo de Van Gogh, Amsterdam

Es común interpretar en esta pintura, una de las últimas del artista holandés, realizada durante su estancia final en Auvers, los signos del perturbado estado psicológico de su autor, a partir de la ominosa oscuridad del cielo, los caminos divergentes y, por supuesto, los propios cuervos. No fue su última pintura como se ha dicho alguna vez —incluso en uno de las *biopics* que le dedicó el cine— pero sí parece ser cierto que la pintó en julio de 1890, el mismo mes en que, el día 27, salió a caminar campo adentro y se disparó a sí mismo con un revólver, para morir dos días más tarde en su cama, a los 37 años, acompañado de Theo. Sus últimas palabras fueron, según contó su hermano (quien moriría seis meses después): “La tristeza durará por siempre”.

RADAR LIBROS

Casullo | Tedesco | González | Salas | Iglesias | Forsyth | Rescates: *La sueñera* de Ana María Shua



Un viaje al país de los materos

De la literatura rural a los libros de cocina criolla, de la gauchesca al artesanado, el mate está incorporado a los ritos argentinos más profundos y, como tal, se erigió en un emblema para ofrecer al turista. Ezequiel Martínez Estrada, Ricardo Güiraldes y Benito Lynch fueron algunos de los escritores que, con acento campero o intimista, le escribieron poemas o lo usaron para cincelar picarescas estampas.

POR CLAUDIO ZEIGER

Es bastante probable que una eventual lectura de esta nota, o del poema de don Ezequiel Martínez Estrada con su dulce estribillo ("de ti a mí, mano a mano, el mate viene y va..."), sea acompañada por un mate, y una tajada de pan dulce que se anticipa al de la noche de Fin de Año o que sobró de anoche para el desayuno del primer día del año.

Es también probable que el mate se haya convertido en uno de esos objetos silenciosos, casi invisibles de la vida cotidiana. No reparamos en él, disuelto como está en nuestra vida doméstica. Esa bombilla muy usada y que empieza a taparse seguido, la yerbera descolorida. Cuando nos movemos por la casa, ya ni sabemos dónde dejamos el mate, que puede aparecer en los lugares más insólitos, como adentro del placard o la heladera, o se quedó olvidado en un rincón, oculto tras una pila de cd. Y sin embargo, en este mismo tiempo y en este mismo lugar (y al calor del creciente turismo) hay un auge del "arte" del cebar y el compartir mates, calabazas con ribetes dorados, los mates de plata (intocables souvenirs) se ofrecen en las plazas o locales especializados. En rigor, se trataría del eje de un capítulo de la gastronomía criolla, hecha de pastelitos dulces, bizcochitos, alfajores cordobeses y tortas fritas.

>>>



>>>

Y también es el mate un rastro, una huella, un capitulillo breve en la literatura nacional, mucho menos presente de lo que podría suponerse (ni se lo menciona en la *Ida* de Martín Fierro, por ejemplo).

En otros tiempos los escritores solían salir retratados con el equipo de mate, o con la pava y el mate (difícilmente la azucarera), gesto que hoy resultaría demodé o casi una provocación contra la figura del escritor que sale recostado en su biblioteca o fumando, envuelto en un humo insinuante, neutro y globalizado. Y mientras el mate era un ícono infaltable en el cine nacional y un tic ya hartante en las ficciones de la televisión popular (desde *El Rafa* a *Gasoleros* o *Campeones*), iba lentamente desapareciendo como guiño costumbrista en los libros de los nuevos narradores.

Desde luego, el mate *literario* es básicamente rural, mientras que nuestra experiencia del mate es mayoritariamente urbana y doméstica, como ya se esboza en el poema de Martínez Estrada. El gesto del mate como cifra de la intimidad se refuerza en la foto de Estrada y su mujer.

En cambio, es obvio que cuando escribió un poema al mate ("Mate"), Ricardo Güiraldes estaba esbozando descripciones imaginarias de una literatura rural, con resabios gauchescos y color local: fogón, rueda y no pocas imágenes insólitas dignas del "barrilete cósmico". Lo llamó, al mate, "pequeña curcubitácea sonora como un coco"; "poronguito ilusorio"; "corazoncito caliente". Enredado toda su vida en ensoñaciones de niño bien, tironeado entre el espiritualismo y el naturalismo, el gauchaje y el mujererío, Güiraldes se atrevió a afirmar que "la coquetería gaucha a veces orifica los labios, y deben haberse equivocado al darte un sexo masculino que más bien corresponde a la bombilla", para finalmente aventurarse en una temeraria afirmación, cuando suscribió que el mate es "mamadera prostituta que te das a todos los labios y te sientas en todas las manos hasta estar lustrosa de manoseos". Eso sí, como corresponde a un argentino medular de las primeras décadas del siglo XX, el poema está fechado en "París, enero de 1920". (Para terminar con Güiraldes: si bien el mate tiene su presencia en su famosa novela rural, la primera bebida que se menciona en *Don Segundo Sombra* no es el mate (ni la caña ni la grapa, ni siquiera el vino) sino... la cerveza.

Otra intensa escena con mate aparece en la excelente novela de ambiente campero *El inglés de los güesos* de Benito Lynch. Ahí el autor deja registro de "una de las más groseras y perversas bromas que haya inventado la malicia gauchesca: caldear la bombilla de mate".

Contradiciendo a sus compatriotas, que prohibían en sus empresas en el país el consumo de mate por considerarlo antihigiénico (la idea no explicitada era que podía transmitirse la tuberculosis), en la novela de Lynch el inglés Mr James acepta el mate que le ofrecen. ¡Y tiene su merecido!

"Apenas los labios ávidos se aplicaron a la bruñida bombilla de cobre, mister James, con un sordo rugido, arrojó lejos de sí el mate y se llevó ambas manos a la boca en un ademán de dolor desesperado."

Durante varios días anda con la jeta encendida, pero su flema no le impidió volver a interesarse por la ingrata infusión.

Hoy, como en una repetición invertida de lo que sucedía en *El inglés de los güesos*, el mate se sigue ofreciendo for export con una amabilidad cool, sin caldear la bombilla; se ofrece como un producto autóctono altamente civilizado, una particularidad regional en la era global, un *tono argentino* de la diversidad. Ahora hay bares que venden mate como café (idea inexplicablemente tardía) y se vende a los japoneses como una bebida energizante (como si fuera un producto de esos que se toman en el gimnasio, o en la discoteca con vodka), aunque las referencias de la literatura gauchesca, de los viajeros extranjeros y de los especialistas en gastronomía criolla coinciden en señalar que era el complemento de la vida en la llanura, un factor de supervivencia más que un suplemento vitamínico. El mate y la carne eran las fuentes de energía para cubrir esas extenuantes distancias donde parecía habitar la nada.

Algo de esas distancias infinitas –cierto aire pensativo, el peso lento de los rituales, los gestos en el aire– nos habitan todavía cuando una tarde, por ejemplo la de este comienzo de año, pensemos en lo que depara el futuro, mientras el mate se entibia a un costado, sobre la mesa, cerca de la computadora o la televisión, al borde del precipicio del balcón, o apoyado en una repisa inestable. Al borde del olvido, pero *ahí*. R

"El mate"

POR EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va.

El mate es como un diálogo
con pausas que llenar.
(Darío lo ha llamado
calumet de la paz)
Niño que se ha dormido
cansado de llorar.
Y aún suspira, la lluvia
cae sobre la ciudad.

El brasero sus brasas
aviva fraternal
y como en la charada
llena todo el hogar.
De ti a mí, mano a mano
el mate viene y va.

Consejos,

* No cebe pelando

Con agua hirviendo, el mate se lavará pronto y las lenguas de sus invitados se quedarán en cuarentena, arruinando toda charla animosa y la posibilidad de que la reunión se extienda hasta que las velas, o el agua, ya no ardan.

* Haga bostezar el mate

"Hacer bostezar el mate" no significa que los invitados se duerman esperando su próximo turno en la ronda, sino vaciar un poco la calabaza cuando la yerba se ha hinchado tanto que los mates resultan demasiado cortos y fríos. Dependerá de su buen criterio definir cuándo y cómo llevar a cabo esta operación. Lo importante: mantenerse alerta, que bostece el mate, nunca usted.

* Dé vuelta la yerba

Así como es importante saber cuándo vaciarlo un poco, es igualmente fundamental, para que la ronda dure sin perder la calidad de cada mate, saber cuándo darlo vuelta. Para esto, retire con cuidado la bombilla, y utilizándola como cuchara, dé vuelta la cebadura para que quede encima la yerba más nueva. Los invitados agradecerán el gesto y su yerba, el descanso.

Nos quedamos callados
mirando sin mirar
un cuadro, un libro abierto,
un reflejo fugaz.
Tenemos una pena
como de soledad;
nos falta un hijo y algo
que no tendremos ya.
El reloj da la hora
de la serenidad
y grano a grano cuenta
arenas en el mar.
La lluvia se diría
que liquida el cristal,
El brasero calienta
el frío del hogar.

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va.

Hace poco perdimos
un amigo ejemplar,
perdimos un hermano
de exquisita bondad
Se le escapó la vida
antes de comenzar
Presente en el silencio
sabemos bien que está,
pero callamos porque
no podemos hablar.

Tú principiaste un cuadro,
yo un libro; y ahí están
sin terminar las manos
la estrofa sin final
De ti a mí, mano a mano
el mate viene y va.

Llevamos siete años
de vida conyugal
y nuestro amor reclina
su frente en la amistad.
De los viejos proyectos
casi no hablamos más;
hay algo que nos dice
de un fracaso brutal.
Nos miramos con pena
durmiendo sin soñar;
nos ha engañado el sueño,
ya no soñamos más.

De ti a mí, mano a mano
el mate viene y va;
viene a mí fervoroso,
casi frío a ti va.

No hay más luz que las brasas
ni más calor quizás.
Mi cigarrillo quema
sustancia sideral
y como se ve poco
no nos vemos llorar.


MARTINEZ ESTRADA Y SU MUJER

gustos y otras yerbas

*Mate tapado

Para evitar los mates tapados (pecado imperdonable) es importante, en la primera cebada, no cubrir completamente con el agua caliente la superficie de yerba seca. Si el aire no puede salir por la boca del mate, saldrá de golpe por el filtro de la bombilla y arrastrará la yerba suficiente como para arruinarle la fiesta a todo el mundo.

*El mate de los tontos

Si vierte el agua de la primera cebada de golpe y humedece sólo la superficie de la yerba, el aire que se encuentra en los intersticios no podrá salir por la boca del mate. En cambio, saldrá violentamente por el filtro de la bombilla arrastrando a su paso las partículas de yerba seca del fondo. Dependiendo de la cantidad de partículas que el agua arrastre, ese mate se tapará irremediablemente o será escupido como uno más de los primeros: el mate de los tontos.

*Bombillas danzantes

La bombilla es el centro del cebador, quien deberá manejarla con sutileza y no como si se tratara de una palanca de cambios. De su control depende la reserva de yerba seca que necesitaremos para dar vuelta el mate, que el agua no encuentre nuevos canales para distribuirse e ir lavando la yerba más rápidamente y resultará imprescindible para rotar la yerba cuando el mate comience a dar muestras de cansancio.

*Mate dulce pampeano

Es cierto que en el imaginario criollo el mate amargo representa la hombría, el coraje, y que un hombre bien avenido dirá preferir el mate amargo y caliente antes que el dulce y tibio. Es cierto que el mate dulce puede ser mal visto por quienes pretenden defender con vicios de ortodoxo la más arraigada costumbre patria. Pero no sólo de tradición vive el hombre. Discusión aparte, sea usted de la región que sea y esté leyendo donde sea que esté leyendo estas líneas, existe una fórmula para cebar un mate dulce que excede por mucho la simplona cucharadita de azúcar antes de cebar y que, sin duda, hace los honores a la vida rural y es característico de la región pampeana.
Para cebar un mate dulce pampeano como la tradición manda y el experto Amador Villanueva recomienda en *El mate, arte de cebar*, hay que echar en las brasas encendidas un terrón de azúcar que luego se levanta con una cuchara y se deja en el fondo del mate vacío. Se tapa la boca del mate y se sacude, dejando que el terrón de azúcar quemada impregne las paredes interiores. Se vierte un chorro de agua caliente, luego la yerba (cubriendo sólo las dos terceras partes del mate) y la bombilla. Entonces se echa agua bien caliente que cubra toda la superficie hasta la boca del mate y se espolvorea con azúcar molida. Cuando el agua baje de nivel, vuelva a cebar muy despacio, hasta que se forme un copete de espuma que cubra la boca del mate.

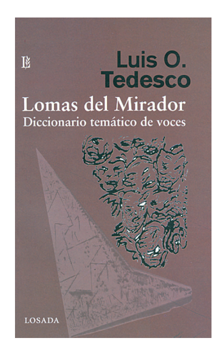
(Fragmentos extraídos de *Manual del mate*, que Emecé acaba de distribuir en librerías)



La intimidad por orden alfabético

El poeta Luis Tedesco ofrece un personalísimo diccionario de voces múltiples.

Lomas del Mirador
Luis O. Tedesco
Losada
328 páginas.



POR OSVALDO AGUIRRE

Un diccionario es el texto que reúne y explica el conjunto de voces de una lengua. Al sancionar los usos correctos, funciona como un mecanismo de control sobre el lenguaje, un objeto por definición inestable, proteico. Cualquier diccionario es en definitiva una suma de lugares comunes; como el que proyectó Gustave Flaubert contiene virtualmente "todo lo que es necesario decir en sociedad para convertirse en una persona decente y amable". De acuerdo con la tradición, el que escribe Tedesco presenta sus términos por orden alfabético. Pero a partir de ese punto se despliega como una especie de subversión de su género: las voces que recoge son propias, han sido acuñadas por una elaboración personal, y apunta a poner en cuestión y desarticular las ideas recibidas.

Cada entrada de este diccionario propone un texto de carácter y forma inciertas. El ensayo, la crónica, el poema y cierta narración histórica convergen en una prosa con fuerte impronta rítmica, construida a través de reiteraciones de términos y expresiones, que además apelan al lector y cargan emotivamente el discurso. El principio de composición es la mezcla, una operación que asume múltiples proyecciones. Es la confusión de lengua y habla, una manía admitida por "los arcaísmos y la voluptuosidad sonora de la lengua castellana", el rechazo de las jerarquías y el consecuente recurso a todos los dominios posibles de expresión. Y es también, acaso sobre todo, la usina poética de la escritura, la marca de origen, aquello que Tedesco opone como valor propio a las convenciones literarias de la época.

Lomas del Mirador es el lugar natal, el sitio desde donde se escribe. Un espacio marginal, que inscribe la violencia y las figuras de los compadritos, y de paso arma un escenario de confrontación con Borges y su postulación de las orillas. Allí están implicados la novela familiar y el relato de la historia, la iniciación en una lengua privada y en la lectura, momento inaugural en que las palabras "ardían" en su estado más puro, carentes de significación definida. Una herencia que hace fantasmas, como se dice de las interferencias de una imagen, en esta escritura. Los sentidos históricos de las voces recopiladas, en principio con las alusiones a la dictadura pero también a 1955 y a períodos más lejanos, enfocan de modo crítico el presente, "el paraje democrático" fundado sobre la exclusión y la muerte; mirar hacia el pasado interesa en tanto es posible rastrear un malestar activo y sobre todo fenómenos que, justamente al ser por demás sabidos, dice Tedesco, son negados en lo que tienen de perturbador.

Contra lo que sostendría un diccionario, las "definiciones" de este libro apuntan a relevar las tensiones del lenguaje, la violencia que ejerce la historia sobre las palabras. Si la pasión y el crimen aparecen soldados en un mismo término, "el idioma del amor debería despojarse del idioma que asesina". En ese marco, a través de la exploración de voces como *alma*, *estilo* o *forma*, se sitúa una preocupación central, la de definir la propia poética. Tedesco lo hace en general de modo indirecto: en vez de exponer una teoría o una serie de opiniones, les cede la voz a los adversarios, reconstruye el discurso de cierto consenso poético apoyado en la consagración de la parodia y la banalización de la creación artística; o bien se dirige a un poeta abstracto, en el que cuestiona el vacío de la escritura sostenida sólo en operaciones técnicas. La propuesta personal puede leerse aquí, entre otros pasajes, en las notables intervenciones críticas sobre obras de Hugo De Marziani y Eduardo Stupía y en la reivindicación de Carlos Mastronardi, un poeta soslayado por la crítica actual. Y en su modo de responder a una necesidad que apremia. Si acude a los neologismos, por ejemplo, no sigue un simple afán lúdico sino la urgencia de romper con las maneras del idioma para formular algo que, por su intensidad desgarradora, sencillamente no cabe en el molde de costumbre (por ejemplo, en "Hospital", un extraordinario texto sobre la muerte del padre) o por la presión misma de las pesadillas del pasado reciente.

Tedesco (Buenos Aires, 1941), autor de *Paisaje* (1980), *Reino sentimental* (1985), *En la maleza* (2000) y *Aquel corazón descamisado* (2002), entre otros títulos de poesía, compone el diccionario de una lengua de la que es el creador. Y al escribir sus voces no las apacigua, no las deja quietas, sino que las reintegra al magma del que provienen y extraen su fuerza.

La pequeña odisea de una hija

La ganadora del Premio Clarín indaga en los secretos de un padre.

Arte menor
Betina González
Alfaguara
184 páginas.



POR VERONICA BONDOREVSKY

La última novela ganadora del Premio Clarín de novela despliega una pequeña odisea: la de una hija, la narradora de la novela, que decide reconstruir y escribir la biografía de su padre, que ha muerto recientemente. Este hombre, llamado Fabio Gemelli, fue un escultor mediocre ¿y por qué no decirlo? un padre también mediocre.

La protagonista de *Arte menor* explica: "Este libro (*Rayuela*) y el recuerdo de una escultura de mujer eran, hasta entonces, las únicas cosas verdaderas que había heredado de mi padre o, por lo menos, las que lo designaban diferente, extraño a los relatos familiares".

Y en esta frase están encerradas varias cuestiones que la novela aborda: por un lado, el intento que emprende una hija por distanciar al padre de los discursos instalados y trillados en la familia, para acercarse a esa figura desde su propia mirada. Por otro lado, en la cita también se halla presente la idea de lo verdadero: ¿quién era realmente este padre?, ¿cuál de todos los testimonios que aparentemente lo retratan tienen mayor validez y lo hace de manera más acabada?

En este punto, para reconstruir(se) la biografía de un padre ausente –que también lo era en el pasado, cuando aún vivía–, la narradora, Claudia, cual si fuera una detective, apela a fuentes directas: en este caso, a las distintas mujeres que lo amaron.

En esta galería femenina, se encuentra la madre de la narradora, la que fue su esposa durante más de diez años, y, sobre todo, sus tres siguientes mujeres –que en algunos casos fueron amantes de él mientras aún estaba casado–: una alumna de Bellas Artes, una bailarina y una suerte de protectora.

Uno de los aciertos de *Arte menor* es el manejo –sutil, delicado– de la ironía al interior de la narración. A Claudia, por ejemplo, se le ocurrió escribir la vida de su padre, un pequeño artista, cuando leyó en el diario la biografía de otro –pero, en este caso, gran– artista: Antonio Berni.

Mientras acopia información sobre su progenitor, la narradora se pregunta en qué consiste la biografía en tanto género: cómo se construye, cuáles son las reglas y los golpes de efecto a los que allí se apela: "Siempre se mencionan matrimonios, obras y descendencia en las biografías. Parece que se trata de hacer un inventario de lo que queda, de repartirlo lo mejor posible".

Por otro lado, la novela construye un contrapunto con esa ironía a partir de cierto ambiente de melancolía que se desprende –nuevamente, sutil, delicadamente– de esta narradora de un conurbano bonaerense un tanto gris, deteriorado, lejano a los esplendores de la zona norte, que en su recorrido cotidiano en el tren cruza las estaciones Bancalari, San Martín, para atravesar la General Paz y llegar a la Capital.

Hacia el final un tanto epifánico en el que la mezcla entre verdad y mentira, mito y realidad que los demás construyen sobre alguien es atravesada y superada por la narradora, surge una certeza, personal, única: una sensación que reenvía, como dice Claudia, a todo lo que para ella aún habla del padre.



FOTO: PABLO PIOVANNO

Los soñadores

Fue publicada originalmente a finales de 1970 y prohibida apenas dos meses después. Aunque liberada de las listas negras en 1984, recién ahora se reedita la novela juvenil de Nicolás Casullo. Una interesantísima experiencia novelística en tiempos en que todo era materia de experimentación.

Para hacer el amor en los parques
Nicolás Casullo
Altamira
286 páginas.



POR GABRIEL D. LERMAN

Hechos, bisagras y pasillos oscuros de la literatura argentina: *Para hacer el amor en los parques*, de Nicolás Casullo, demoró exactamente treinta y cinco años y nueve meses para poder ser leída libremente, sin otras ataduras que las que imponen restricciones de orden personal o colectivo en cada lector. Fue editada por primera vez en noviembre de 1970 y prohibida mediante decreto por la Secretaría de Cultura (a cargo del secretario de ¡Salud Pública!) dos meses más tarde (el 21 de enero de 1971); la novela de Casullo nunca volvió a editarse hasta ahora, aunque la censura oficial se había levantado en 1984. Sin embargo, el hecho de haber sido un texto censurado adquiere aquí otras resonancias, que amplían el cepo que impedía su lectura a otras instancias. Por empezar, llama la atención el pudor o la reserva con que el propio Casullo dejó pasar tanto tiempo desde la rehabilitación para recolocar su novela. El efecto de esa nueva postergación pareciera indicar que no eran tiempos para aquel texto maldito, podía malentenderse o desperdiciarse su reposición. Pariente en la desgracia de *Nanina* de Germán García y *El frasquito* de Luis Gusmán, o *Monte de Venus* de Reina Roffé, *Para hacer el amor en los parques* presenta distintas aperturas y conjeturas simultáneas. Propone y despliega varias líneas de lectura, por una parte las que en un eje estético la cifran como artefacto literario, y por otro lado las que revelan sus irreductibles formas y contenidos políticos. A primera vista, como testimonio de época es absolutamente más interesante, fresco y vital que diversos textos plomizos, planos y panfletarios que suelen circular en bodegas de archivos públicos rotulados como piezas de museo del vanguardismo. Es en el plano testimonial, sobre todo, donde inquieta y se echa de menos no haberla tenido antes entre manos. Vale decir en este punto que, incluso frente a textos de consabidos setentistas que reescriben y reiteran hoy mecánicamente formas y valores de antaño, Casullo gana por lejos dado que abre el cajón de su escritorio y pone sobre la mesa un texto escrito en su momento, no antes ni después, y dice acá está, tengan el original.

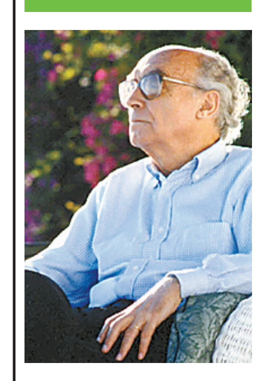
¿Qué es *Para hacer el amor en los parques*? Con una evidente respiración cortazariana, rayuelesca, Casullo construye una estudiantina universitaria en tránsito hacia la ruptura total y el combate armado, el pasaje de un sesentismo como el de *Los soñadores* de Bertolucci a una escisión existencialista a la Walsh con lienzos de *Los siete locos* y Macedonio Fernández. Pero el texto, escrito entre finales de 1968 y comienzos de 1969, a la vuelta de un temprano viaje de Casullo al París rebelde de la Sorbonne y las barricadas, tiene la rara virtud o autonomía temporal de hacer equilibrio realmente sobre una ola que está a punto de romper. Esta novela precede a los momentos decisivos de la Argentina, la radicalización estudiantil y obrera, y las organizaciones armadas. Pero está en el borde, un instante antes de que rompa el hervor. Antes del Cordobazo, antes de los célebres ajusticiamientos de la guerrilla a militares y dirigentes sindicales, antes del luche y vuelve, y contemporánea a los intentos de un sindicalismo combativo, de un peronismo distinto del que adopta y emula al verdugo, de una lucha contra la dictadura de Onganía que se resuelve en varios planos, y en el momento en que las vanguardias de los años sesenta han concluido su lapidario juicio sobre esa Argentina rancia y mustia que intentaba sobrevivir bajo formas seudodemocráticas y en un provincianismo chato y pueril.

La novela de Casullo propone dicotomías: la revista literaria o la lucha armada, Cuba o París, el peronismo o la izquierda, la revolución o la reforma, el partido o las masas en volcán, el barrio o la universidad, la calle o los intelectuales. En esta frase puede verse un estilo: "... pudo reconocer en Magdalena un mínimo de cinco estrategias entreveradas para hacer frente al mundo de sus progenitores y al mundo de la mercancía capitalista, a partir de sus ansias de formar una pareja de amor auténtico con obrero metalúrgico y joven, provinciano, morrudo y sexualmente inagotable frente a tantos barbetas alfeñiques con libros, que le hiciese vivir huelgas, paros por mejores condiciones, petitorios, alegrías por retroactivos salariales, asambleas antiburocráticas, el vino fuerte de los pobres, puerta de fábrica con sandwich de mortadela, repartir octavillas, tener hijos robustos en un cruce inusual de morochaje con sus ojos celestes, y asegurarse un lugar en algún palco para las fiestas de la revolución".

Conocido como ensayista y profesor universitario, Nicolás Casullo tiene un lugar, podría decirse reconocible, en la escena de la crítica cultural. Sin embargo, sorprende el silencio habitual sobre su novelística, que a partir de la publicación de su primer texto de largo aliento ofrece un compendio suntuoso y heterogéneo donde indagar esa forma de historia cultural desplazada, ficcionalizada, en que Casullo va delineando su mundo. Otras dos novelas de evidente espesor y factura reclaman aire y lectura: *El frutero de los ojos radiantes*, historia de inmigrantes, interrogantes del exilio en clave de novela familiar, y *La cátedra*, policial gótico filosófico donde un raro cruce entre Umberto Eco y Leopoldo Marechal ofrecen esa fórmula casulliana de aula y esquina, de dramatismo y humor, de París y Río de la Plata.

Para hacer el amor en los parques es un proyecto de antinovela total, deconstrucción que se interroga a sí misma a cada paso, disolución de forma. Candidez, madurez y escepticismo. Sospecha de algo fuerte y embriagador, pero a la vez limitado, desconfiable. Tertulia, conspiración y urgencia. Provoca nostalgia, pero también ofrece un imaginario específico: el deslumbramiento de un joven universitario que siente el paso de la historia a su lado. R

NOTICIAS DEL MUNDO



NUESTRO SARAMAGO DE NAVIDAD

Las fiestas de fin de año han construido un imaginario hecho a base de cañitas voladoras, sidra, programas con "lo mejor del año" y otras formas del jolgorio. A estas fechas se debería agregar, oficialmente, las declaraciones públicas de José Saramago, que nunca desaprovecha el grabador de periodista para emitir su opinión sobre los grandes temas. En esta oportunidad, el Premio Nobel dijo que la época navideña supone "vivir en una burbuja que nos defiende de lo que pasa afuera". A medida que declaraba, el autor de *Ensayo sobre la ceguera* se fue poniendo más dramático y dijo: "Este mundo no tiene solución, no nos merecemos la vida". Luego deslizó la siguiente tesis: "El hombre es el único animal que tortura a sus semejantes. No nos merecemos mucho respeto como especie". Ya zambullido de lleno en el juego, habló sobre Europa que, en sus palabras, "no está definida, no se sabe lo que es y, al fin y al cabo, es un proyecto social que ha fracasado, porque no logra conciliar intereses". Del escritor gallego Gonzalo Torrente Ballester opina que es "de lo más grande que ha nacido en esta tierra". Respecto de la muerte de Pinochet, que coincidió con el Día Mundial de los Derechos Humanos, declaró con ironía que "no ha podido sobrevivir al impacto de dicha conmemoración". Por lo demás, Saramago está trabajando en un libro autobiográfico sobre la niñez, que se publicará simultáneamente en España, Brasil y Portugal en 2007.

LOS SUICIDAS

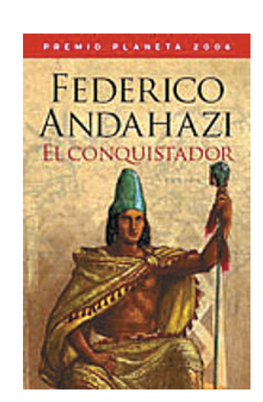
Nick Hornby, el autor de la popular novela *Alta fidelidad*, que encontró su adaptación en la pantalla grande, vuelve ahora con una novela que versa sobre el tema del suicidio. Todo surgió cuando el novelista escuchó por la radio que en Navidad y en San Valentín se disparan las tasas de suicidios. El resultado es un libro con los monólogos de varios personajes que deciden juntarse y postergar su muerte hasta el día de San Valentín. La edición en español del libro se llamará *En Picado* y será lanzada por el sello Anagrama en los próximos meses. Además, la productora de Johnny Deep compró los derechos para llevarla al cine.

ARDE LA SUBASTA

Una de las más copiosas bibliotecas eróticas de la actualidad fue subastada por Christie's en 5,6 millones de euros. La biblioteca de Gerard Nordmann albergaba valiosas perlas como el *Souvenirs de jeunesse*, de Mijail Alexandrovitch von Zichy, o el álbum *Romantisme*, de Le Poittevin y otros autores. La Biblioteca de Francia también metió mano y compró fotos y manuscritos eróticos por cinco mil euros.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

1 **El conquistador**
Federico Andahazi
Planeta

2 **El inocente**
John Grisham
Ediciones B

3 **El último encuentro**
Sandor Marai
Salamandra

4 **Arte menor**
Betina González
Alfaguara

5 **Inés del alma mía**
Isabel Allende
Sudamericana



NO FICCION

1 **Mitos de la historia argentina 3**
Felipe Pigna
Planeta

2 **Matemática... ¿estás ahí? Episodio 2**
Adrián Paenza
Siglo XXI

3 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

4 **Estambul**
Orhan Pamuk
Mondadori

5 **Mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma



El precio de la carne

Un ensayo que pone en foco la toma del frigorífico Lisandro de la Torre para rearmar la trama de la resistencia peronista.

La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre
Ernesto Salas
Altamira y Retórica Ediciones
190 páginas

POR GABRIEL D. LERMAN

Enero es un mes que, para la política argentina, adquiere rasgos inesperados. Levantamientos militares, catástrofes, conspiraciones, escándalos. De la Semana Trágica a los alzamientos carapintada, del swiftgate a Cromañón. El episodio que reconstruye este libro del historiador y docente Ernesto Salas sucedió durante enero de 1959, bajo el gobierno de Frondizi, y tiene la particularidad de situarse en un tema medular del país, como es la carne. La carne y su larga tradición en la economía argentina. Los ganaderos, el Estado, la política, los sindicatos. De los saladeros al pacto Roca-Runciman, de Cipriano Reyes y sus huestes de Berisso al frigorífico nacional de Mataderos, y de allí a un presente de auge económico donde quienes bloquean las actividades son quienes dominan los mercados con fortunas que habían olvidado en la última década.

Precisamente el frigorífico donde se afirmará el liderazgo de Sebastián Borro llevaba, en enero de 1959, el nombre de Lisandro de la Torre, el célebre senador demoprogresista que batalló contra los beneficios especiales que recibían los compradores ingleses, la burguesía agraria y el gobierno fraudulento. Es el mes de enero y Frondizi busca seducir capitales norteamericanos con una política de modernización y apertura que incluye la aplicación del primer plan estabilizador del flamante FMI, la primera visita oficial de un presidente a Estados Unidos y la sanción de una nueva ley de Carnes que incluía la privatización del frigorífico mencionado, hasta entonces en manos del Estado. Esta última medida buscaba la alianza de la burguesía agraria y se defendía en el Congreso con argumentos modernizadores de la actividad, mientras la oposición recaía en manos de la UCRP, que se oponía en defensa del sistema ganadero tradicional. Curiosa es la situación en que el sindicato coincide con el diagnóstico oficial de obsolescencia, sólo que aquel propone un control estatal eficiente y éste, su entrega a manos de la CAP (Corporación Argentina de Productores).

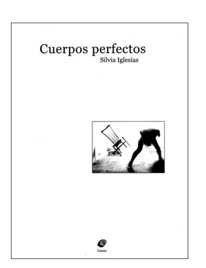
Ahora bien, lo interesante de este libro es la inclusión del episodio en la trama política y sindical de la resistencia peronista, de ahí su nombre. Es decir, la toma del frigorífico del barrio de Mataderos es la escenificación de un caso en el que se juegan las apuestas de la resistencia, que hasta ese momento había tenido como uno de sus conductores privilegiados, en tanto delegado personal de Perón, al joven John William Cooke, al mismo tiempo que se desplegaba un original resurgimiento del sindicalismo peronista, que menos tenía que ver con la burocracia sindical del primer peronismo y más con las luchas posteriores a 1955, fenómeno largamente estudiado por Juan Carlos Torre, Santiago Senén González y Daniel James, entre otros. "Cooke –señala agudamente Salas–, que lidiaba cotidianamente para unificar los grupos internos del peronismo en el país, quien se acercaba a posiciones de izquierda revolucionarias, tuvo su hecho 'desencadenante' y su 'huelga revolucionaria' en enero de 1959. Pero en ese momento ya no podía conducirla."

Vale decir que la resistencia, la toma del frigorífico y finalmente la movilización militar bajo amenaza de aplicar el plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) se producen bajo la estricta proscripción política del peronismo y un Parlamento amañado e irrepresentativo, que sanciona la ley tras un debate más parecido al de una mesa de directorio que al de la asamblea del pueblo. En el episodio se exhiben la autonomía y la capacidad de una dirigencia obrera comprometida con las bases y ligada al mentado barrio, que rechaza una clara oferta de coima por parte del presidente de la CAP, el señor Busquet Serra, en persona, para que la comisión directiva del sindicato aceptara la privatización. ®

Susurros en tus oídos

Poesía breve y cotidiana que viene del sur.

Cuerpos perfectos
Silvia Iglesias
Editorial Limón
107 páginas



POR SERGIO KISIELEWSKY

"Cuando lavo los platos / borro / tus ojos pegados."

¿Habrá una mejor forma de nombrar el amor? El hallazgo es de Silvia Iglesias y en su libro *Cuerpos perfectos* no se alude ni remotamente a la belleza física. Por el contrario. No se la nombra. Nada en todo el libro se explica. Son poemas de estructuras breves. Como si de susurros al oído se tratara, la escritura narra anécdotas, en apariencia triviales, desplegando grandeza en cómo formular lo dicho, lo que en cada instante se sugiere.

Si en alguna zona del libro aparece el fantasma de Alfonsina Storni, la ironía, el pudor y el sarcasmo desmienten el elemento trágico.

"Vivíamos/ en un departamento de ciudad/ él me engañaba/ y yo lo escuchaba." Todo parece dicho al pasar. Nada más errado para comprender el mundo de Iglesias. La arcilla que tiene entre las manos es el palpitar del prójimo. La humanidad está puesta en duda en varios aspectos. La poesía, entonces, exhibe lo mejor de los seres humanos y también sus zonas de riesgo. Así circulan los sueños de los bisabuelos, el club del clan, el frío que se mete donde los demás no se animan.

La poesía tiembla cuando el amor no es correspondido. Allí no está el elemento cursi. Sólo los poemas como únicas texturas que suavizan la herida. Por eso la desconfianza al entorno familiar y a su propio mundo va generando un deseo de partir, de viajar como punto de partida para hallar un tono donde dar con el placer.

Cuando la expresión por momentos se extingue, la escritura echa mano a las situaciones tamizadas con humor.

Poeta de Puerto Madryn al fin, el paisaje, sin embargo, es interior. Un mundo deshojado y puesto a andar por la calidez de las palabras, el silencio en la coordenada justa y el valor de la síntesis. Son los epigramas que elige, esta vez, el deseo. ®



Perros afganos

Un tanto obvio en su tema y su ideología, *El afgano* de Frederick Forsyth muestra el afán de su autor por volver a crear un héroe convincente.



POR LILIANA VIOLA

Todo conflicto político de actualidad, especialmente si puede dirimirse en términos de asesinato o atentado, encuentra detalles y solución en las novelas del periodista inglés Frederick Forsyth. El autor y al mismo tiempo "Commander del Imperio Británico" ingresó en el mundo de los best sellers en 1971 con su primera ficción, *El día del Chacal*, donde en clave de espionaje discutía la posición de Francia en la guerra de Argelia: ex oficiales de la legión extranjera francesa contrataban a Chacal, un experto asesino, para asesinar a Charles de Gaulle. Desde entonces, el recurso de novelar una noticia intercalando información técnica sobre armas, cambios de identidades, elaboración de explosivos, modus operandi de organizaciones secretas, otorga una misma estructura a todas sus novelas-hipótesis de conflicto.

La muerte de Kennedy, el tráfico de armas y sobre todo el fantasma de la Guerra Fría dieron material suficiente para justificar un estado de alerta y de paso, un Estado bien armado. Pero caídos los muros, no todo terminó. Afortunadamente (para los amantes del thriller político) llegó la Guerra del Golfo y con ella su correlato literario, *El puño de Dios*. En esa historia, mucho antes que Bush, Frederick Forsyth advertía que Saddam Husseim ocultaba una terrible arma secreta y para evitar peores males un agente con misión suicida se infiltraba en Bagdad. Redobla ahora la apuesta con *El afgano* (Plaza & Janés), donde alerta al público, respaldado por los atentados conocidos de Al Qaida, sobre la inminencia de un atentado nuevo, esta vez con la potencia de la bomba de Hiroshima.

Ya en las primeras líneas recuerda a sus lectores que "el 7 de julio de 2005, cuatro terroristas hicieron estallar sus mochilas-bomba en metros y un autobús del centro de Londres. Cincuenta y dos pasajeros murieron y unos setecientos resultaron heridos". Sólo un desaprensivo o un analfabeto se negaría a enterarse de lo que sigue. Construido el pánico, el informado autor compensa a sus víctimas con largos párrafos donde informa y explica las luchas religiosas en el interior del islamismo.

Mike Martin, un veterano de guerra de cuarenta y cuatro años, se ha jubilado de los cuerpos especiales de elite del ejército británico; ahora vive en su granja –igual que el autor– y lleva una vida apacible y feliz. Es el único –fue educado en Irak y tiene ascendencia india– capaz de infiltrarse y desbaratar el plan. Y eso hará.

La dificultad que Forsyth viene mostrando en sus últimas novelas para generar héroes convincentes intenta paliarse aquí con un curriculum de Mike Martin que como carta ganadora ostenta dos páginas sobre su participación en la guerra de Malvinas. No es suficiente, de todos modos: el autor se muestra mucho más interesado en demostrar que muchos jóvenes ingleses descendientes de paquistaníes son un peligro latente.

Cuando Bush visitó Inglaterra en 2003, Forsyth escribió una carta en *The Guardian* donde le aconsejaba paternalmente que "no prestara atención a los mensajes de aquellos que pretenciosamente se denominan como el colectivo de izquierda británica, vándalos que intermitentemente irrumpen como una pústula en la piel de un país bueno".

No hace falta conocer esta carta para interpretar la mirada del autor del *El afgano*. Tampoco hace mucha falta leerlo. Pero quien lo haga, llevado finalmente por la nostalgia de mejores best sellers, encontrará en su autor un soldado más que lucha con la pluma, el arma que Dios le dio, para que cada vez más lectores abracen la causa justa, distingan los buenos de los malos y cese de una vez aquello que él mismo denomina "la obsesión de la UE por los derechos humanos". Ⓡ



La sueñera, de Ana María Shua



POR MARTIN PEREZ

Son doscientos cincuenta textos breves. Brevísimos monólogos de una soñadora compulsiva, atrapada en una actividad que al mismo tiempo la define tanto a ella como a sus textos. La soñadora sueña. Y deja de soñar. O se queda atrapada en sus sueños. Y después –o desde ahí– escribe.

La sueñera, de Ana María Shua, es un libro raro. Y el término se utiliza en su acepción literaria uruguaya. El crítico Angel Rama definió a los escritores raros de la literatura de la otra orilla del Río de la Plata como quienes transgredieron el molde del realismo de sus contemporáneos. Un linaje que se inicia con Lautréamont, y se continúa con Felisberto Hernández, José Pedro Díaz, Mario Levrero, Armonía Sommers y otros. Ana María Shua, sin embargo, no entra dentro de esta calificación. Sólo su libro *La sueñera* lo hace. Porque transgredió el molde de su propia obra literaria –aunque a *La sueñera* le sucedieron otros libros de textos breves–, además de ser un cuerpo extraño dentro del canon local.

La por entonces autora de novelas realistas como *Soy paciente* o *Los amores de Laurita* –que de tan realista tuvo su versión cinematográfica– editó *La sueñera* dentro de una colección de literatura fantástica. Por entonces –mediados de los ochenta– la mítica revista *El Péndulo* había mutado en la revista-libro *Minotauro* y, amparados por tan magno sello dentro de la ciencia ficción en castellano, sus responsables también editaron una colección del mismo nombre. Sus autores eran Carlos Gardini, el onmipresente Mario Levrero y Eduardo Abel Giménez, además de Angélica Gorodischer, que editó allí su *Kalpa Imperial*.

Pero aun ante tal compañía, *La sueñera* no dejaba entonces de destacarse. Su linaje apenas si se reconocía en los juegos que Julio Cortázar había reunido bajo el título de *Historias de cronopios y de famas*. O en ese olvidado libro de Levrero –que merecería su propio *Rescate*–, llamado *Caza de conejos*. Reeditada y rescatada del olvido por Emecé, tal vez la verdadera compañía de un libro de textos brevísimos como el de Ana María Shua sea apenas el cuento brevísimo de Augusto Monterroso, que seguramente es el más famoso de ese tipo del habla castellana: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

Cuando Ana María Shua despierta, entonces, *La sueñera* aún sigue ahí. Ⓡ

EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES
ESTÁ PENADO POR LA LEY

ILLICIT TRAFFIC OF CULTURAL PROPERTY
IS PUNISHED BY LAW

O TRÁFICO ILÍCITO DE BENS CULTURAIS
É PUNIDO POR LEI

CULTURANACION
SUMACULTURA

llevar ésta, SI



llevar ésta, NO



SILLÓN MODELO SAVONAROLA, NOGAL TALLADO,
FINES S. XV-INICIO S. XVI.

CONOCER EL PATRIMONIO CULTURAL ARGENTINO



COMITÉ ARGENTINO DE
LUCHA CONTRA EL TRÁFICO
ILÍCITO DE BIENES CULTURALES

MÁS INFORMACIÓN EN:
www.cultura.gov.ar

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

AUSPICIA



PATROCINAN

BANCO DE LA
NACION ARGENTINA



